

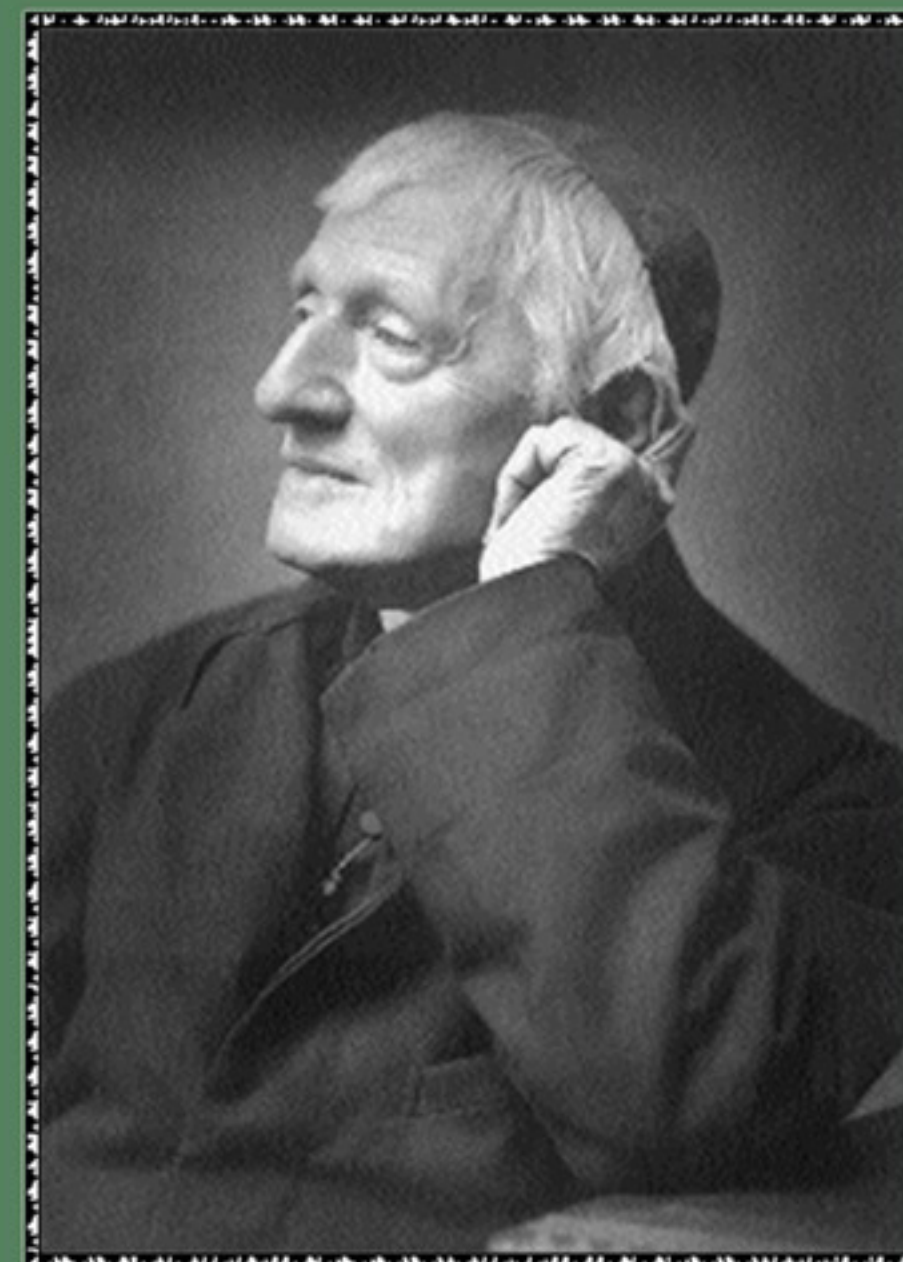
NEWMANIANA

AÑO XVIII - NUMERO 51

DICIEMBRE 2008

La santidad, o la separación interior del mundo, es necesaria para nuestra admisión en el cielo, porque el cielo no es cielo, no es lugar de felicidad, excepto para el santo. Hay indisposiciones corporales que afectan el gusto, de modo que los sabores más dulces se hacen desagradables al paladar; y hay indisposiciones que perjudican la visión tiñendo el bello rostro natural con algún matiz enfermizo. De manera similar, existe una enfermedad moral que desordena la visión y el gusto interior; y ningún hombre que la tenga está en condiciones de gozar lo que la Escritura llama "la plenitud de gozo en la presencia de Dios, y la alegría a Su derecha para siempre".

(Parochial and Plain Sermons, I, 1, 1826)



Ex umbris et imaginibus in veritatem

Publicación de Amigos de Newman en la Argentina



NEWMANIANA



Año XVIII - N° 51

Diciembre 2008

Director

Mons. Fernando María Cavaller

Consejo de Redacción

Dra. Inés de Cassagne

Dr. Jorge Ferro

Armado pre-prensa

Pm Desarrollos Editoriales

Impresión

Gráfica LAF

NEWMANIANA

(ISSN 0327-5876)

es una publicación cuatrimestral.

Registro Nacional de la

Propiedad Intelectual N° 237.216

Propiedad de Fernando María Cavaller

Dirección: Paraná 787 - Martínez

Pcia. Buenos Aires República Argentina

Sumario

Editorial2

Sermón

Los llamados de Dios4

Introducción y traducción de Fernando M. Cavaller

Artículo

Newman y el amor a la verdad: Del anglicanismo al catolicismo con los Padres de la Iglesia.

Itinerario de fe10

Fernando M. Cavaller

Poesía

El llamado de David42

Traducción de Jorge Ferro

Históricas

Oxford medieval44

Traducción Inés de Cassagne

Antología

El espíritu de disensión55



ORACION

Señor Jesucristo, cuando es Tu voluntad que un siervo Tuyo sea elevado a los honores del Altar, Tú lo glorificas por medio de evidentes signos y milagros. Por ello, Te pedimos quieras concedernos la gracia que ahora imploramos por intercesión de John Henry Newman. Por su devoción a Tu Inmaculada Madre y su lealtad a la sede de Pedro, pueda ser nombrado algún día entre los Santos de la Iglesia. Amén.

En vísperas del gran anuncio

Mientras este número de Newmaniana se está imprimiendo vivimos días de gran expectativa ante las últimas instancias que preceden al anuncio de la ansiada beatificación de John Henry Newman.

HISTORIA DE LA CAUSA DE BEATIFICACION

La historia de la Causa de beatificación tuvo sus albores con una iniciativa del Arzobispo McGuigan, de Toronto, Canadá, quien en 1937 editó una estampa para orar por esa intención.

Luego salió un artículo en el periódico estadounidense *América* en 1941 sugiriendo que Newman debía ser beatificado.

En ese año el oratoriano francés padre Louis Bouyer escribió un libro sobre la espiritualidad y santidad de Newman.

En el año 1945, centenario de la conversión de Newman, los obispos de Inglaterra y Gales celebraron una Misa, en la cual predicó el célebre converso padre Ronald Knox, y hubo muchas publicaciones en diversas partes del mundo.

En 1952 circuló una carta entre los obispos de habla inglesa de todo el mundo, y en 1955 el Superior del Oratorio de Birmingham aprobó que se introdujera la causa. Ya no había casi sobrevivientes que hubiesen conocido a Newman, y esos testigos sólo sabían de sus últimos años de vida. Comenzó entonces un proceso histórico de investigación a cargo de una Comisión que recogiera las evidencias.

La Causa fue abierta oficialmente por el Arzobispo Grinshaw de Birmingham en 1958. Newman fue desde entonces “Siervo de Dios”.

Ese año el Oratorio de Birmingham compró la propiedad de Littlemore donde Newman había vivido los últimos años anglicanos hasta su conversión, y fue restaurada.

El padre Stephen Dessain, uno de los miembros de la Comisión, se ocupó durante 20 años en editar la Cartas y Diarios de Newman, lo cual produjo una enorme correspondencia con mucha gente, incluidos muchos estudiosos de Newman que afirmaban haber recibido favores por intercesión del Cardenal.

En 1973 el papa Pablo VI envió un mensaje al Oratorio de Birmingham preguntando si existía la posibilidad de beatificar a Newman para el Año Santo de 1975, pero la respuesta fue negativa porque no se había avanzado en la investigación.

En 1975 tuvo lugar un Simposio Internacional en Roma, que culminó con la apertura del Centro Internacional Newman en Via Aurelia, a cargo de la Spiritual Family of the Work, de origen austríaco, que se haría cargo más tarde de la casa de Littlemore.

Por esa misma época se estableció la sociedad Friends of Cardinal Newman en Birmingham, desde donde se imprimieron estampas en varios idiomas, y se comenzó a editar una Newsletter tres veces al año, así como libros sobre Newman y de Newman, además de Misas y encuentros.

En 1979, con motivo del Centenario del Cardenalato hubo otra peregrinación y Simposio en Roma, y se eligió una nueva Comisión para la Causa, con el nombramiento de un Postulador diocesano, el padre Vincent Blehl, jesuita, profesor en la Universidad de Fordham, en New York, acompañado del padre Derek Holmes y de Gerard Tracy, el archivero de la biblioteca y de los papeles de Newman en Birmingham.

La Comisión terminó su trabajo diocesano en 1984, y comenzó el proceso en Roma, con el padre Blehl como Postulador. En 1989 se publicó la "Positio" en dos volúmenes. En 1991 el papa Juan Pablo II declaró "Venerable", es decir, el reconocimiento de haber vivido las virtudes cristianas en grado heroico.

Tras la muerte del padre Blehl, fue nombrado Postulador el padre Paul Chavasse, actual Superior del Oratorio de Birmingham.

El proceso a continuado hasta el reconocimiento en abril de 2008 de la curación milagrosa de Jack Sullivan, diácono permanente de la diócesis de Boston, USA, lisiado por una afección en la columna vertebral. El veredicto fue dado por una Comisión integrada por cinco médicos, nombrados por la Congregación para la Causa de los Santos.

El paso siguiente fue enviar esta aceptación de los médicos a la Comisión de Teólogos, que es la que declarará el carácter "milagroso" de tal curación.

Luego será enviado el caso a Cardenales y Obispos de la Santa Sede para su ratificación. Con este último voto favorable, S.E.R. Mons. Angelo Amato, Prefecto de la Congregación para la Causa de los Santos, pedirá al Santo Padre que tenga a bien firmar el Decreto de Beatificación. Y entonces sabremos también el día que eso ocurra.

Aquí, en la Argentina, el grupo de Amigos de Newman ha crecido desde 1990, año de la fundación de nuestra Asociación. Muchos se han sentido atraídos por su figura. Hemos acompañado este proceso de beatificación con nuestras oraciones, y con la ininterrumpida difusión de su vida y de sus obras, a través de Encuentros, de la edición de "Newmaniana", y de varios libros. Pero el próximo año representará una ocasión nueva y sin precedentes para crecer en esta amistad santa.

Reciban todos un saludo gozoso de Navidad, a la espera del Salvador y de un Nuevo Año del Señor, con tanto significado providencial para los Amigos de Newman.

Parochial and Plain Sermons VIII,2, pp.17-32

Predicado en St. Mary the Virgin, Oxford, el 27 de octubre de 1839.

Los llamados de Dios

*Vino el Señor, se paró y llamó como las veces anteriores
“¡Samuel, Samuel!”.
Respondió Samuel: “¡Habla, que tu siervo escucha!” (I Sam 3,10)*

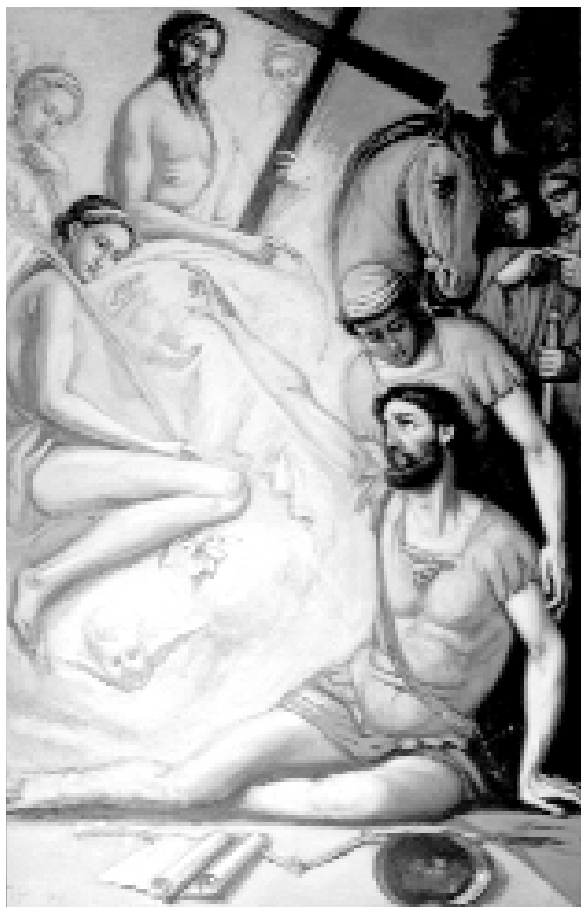
TRADUCCIÓN Y NOTAS
FERNANDO MARÍA CAVALLER

En el relato del cual forman parte estas palabras, tenemos un ejemplo destacable de un llamado divino, y el modo cómo debemos responderle. A Samuel se le llevó desde niño a la casa del Señor, y en el tiempo propicio fue llamado al oficio sagrado y hecho profeta. Fue llamado y contestó sin dilación. Dios dijo: “Samuel, Samuel”. Al principio no entendió quién lo llamaba y qué significaba, pero al acercarse a Elí aprendió quién era el que hablaba, y cuál debía ser su respuesta. Así, cuando Dios lo llamó nuevamente, él dijo: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”. Esto es la pronta obediencia.

Muy distinta en sus circunstancias fue el llamado a San Pablo, pero se parece al de Samuel en que cuando Dio llamó él también obedeció prontamente. Cuando San Pablo escuchó la voz del cielo dijo de inmediato, tembloroso y sorprendido: “Señor, ¿qué quieres que haga?”. Esta disposición obediente está recogida o implícita en los dos relatos que él mismo da de su milagrosa conversión. En el primero dice: “Y yo dije: ‘¿Qué he de hacer, Señor?’ ” (Hechos 22,10), y en el segundo, después de contarle al rey Agripa lo que le había dicho la voz divina, agrega lo que viene a ser lo mismo: “Así pues, rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial” (Hechos 26,19). Tal es el relato que se nos hace del caso de San Pablo en aquel primer trato de Dios con él, que terminará en su eterna salvación. “A los que conoció de antemano, también los predes-

tinó...y a los que predestinó también los llamó; y a los que llamó, también los justificó; y a esos que justificó, también los glorificó” (Rom 8, 29-30). Tal es la serie divina de misericordias, y podéis ver que fue la pronta obediencia de San Pablo la que llevó el primer acto de la gracia divina a continuar en el segundo, la que unió la primera misericordia a la segunda. “A los que llamó, también los justificó”. San Pablo fue llamado cuando se le apareció en el camino, fue justificado cuando Ananías llegó para bautizarlo, y fue su pronta obediencia lo que lo condujo del llamado al bautismo. “Señor, ¿qué quieres que haga?”. La respuesta fue: “Levántate y vete a Damasco; allí se te dirá todo lo que está establecido que hagas” (Hechos 22,10). Y cuando llegó a Damasco, Ananías fue enviado a él por el mismo Señor que se la había aparecido, y le recordó esto a San Pablo cuando llegó. El Señor se le había aparecido para llamarlo. El Señor apareció para justificarlo.

Esta es la lección que se nos da por la conversión de San Pablo, pronto a obedecer el llamado. Si obedecemos al llamado, sea dada a Dios la gloria, pues es Él quien actúa en nosotros. Si no obedecemos, toda la vergüenza sea para nosotros, pues es el pecado y la falta de fe que actúa en nosotros. Si tal es el estado de cosas, cuidemos de actuar debidamente, sumamente alarmados de no obedecer la voz de Dios cuando nos llama, pero sin enorgullecernos o atribuirnos el mérito



Conversión de San Pablo, cuadro de Tomás Gómez, parroquia de San Pablo, de Murcia en España

si obedecemos. Esta ha sido la disposición de todos los santos desde el principio: trabajar en su salvación con temor y temblor, pero adjudicándole la obra a Aquél que les da el querer y el obrar según Su buena voluntad, y obedeciendo el llamado y dando gracias a Aquél que llama, y que lleva a término en ellos el llamado. Tanto, en base al ejemplo que se nos da en San Pablo.

El llamado de Samuel cuando era niño en el Templo fue muy diferente en sus circunstancias, pero se parece al de San Pablo en que, para nuestra enseñanza, su obediencia reluce muchísimo incluso en las palabras puestas en su boca por Elí en el texto. Elí le enseña qué decir cuando lo llame la voz divina. Entonces, cuando “el Señor vino, se paró, y lo llamó como las otras veces, Samuel, Samuel, éste respondió: ‘Habla, Señor, que tu siervo escucha’”.

También es así la disposición expresada por el santo David: “Oigo en mi corazón: ‘Buscad mi rostro’. Tu rostro buscaré, Señor” (Sal 27,8).

Este temperamento, que en los ejemplos anteriores está expresado en palabras habladas, se muestra en palabras y hechos en muchos otros santos de la Escritura, y, por otra parte, de manera negativa, en el caso de otros allí mencionados, que fueron negligentes y deberían haber entrado en la vida, pero no lo hicieron.

Por ejemplo, leemos acerca de los Apóstoles, que Jesús, “caminando por la ribera del mar de Galilea vio dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el mar, pues eran pescadores, y les dijo: ‘Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres’. Y ellos al instante, dejando las redes, lo siguieron” (Mt 4, 18-20). Y también, cuando vio a Santiago y Juan con su padre Zebedeo, “los llamó, y ellos al instante, dejando la barca y a su padre, lo siguieron” (Mt 4, 21-22). Y así fue con San Mateo sentado a la mesa de los impuestos: Jesús “le dijo, ‘Sígueme’. Él se levantó y lo siguió” (Mt 9, 9).

También se nos cuenta en el Evangelio de San Juan que “Jesús quiso partir para Galilea, se encontró con Felipe y le dijo: ‘Sígueme’ (Jn 1,43), y que “Felipe se encontró con Natanael”, y le dijo de igual modo, “ven y lo verás”. “Jesús vio que se acercaba Natanael y dijo de él: ‘Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay doblez’” (Jn 1, 45-47).

Por otro lado, el joven rico retrocedió ante el llamado, encontrándolo muy duro. “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme. Al oír estas palabras, el joven se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes” (Mt 19, 21-22). Otros que parecen vacilar, o piden alguna pequeña dilación de carácter humano, fueron rechazados por falta de prontitud en su obediencia. Porque no hay tiempo para nadie; la palabra del llamado es pronunciada y se va; si no la aprovechamos al momento se pierde. Cristo estaba en su camino hacia el cielo. Caminaba por la orilla del mar de Galilea (Mt 4,18). Iba de paso (Mt 9,9). Pasaba de largo (Mc 2,14). No se detenía. Todos debían unírsele, o Él llamaría a otros más allá (Mt 20, 6-7). “Le dijo a otro: ‘Sígueme’. Él respondió: ‘Déjame ir primero a enterrar a mi padre’. Jesús respondió: ‘Deja que los muertos entierren a sus muertos, tú vete a anunciar el Reino de Dios’. También otro le dijo: ‘Te seguiré, Señor, pero déjame antes despedirme de los de mi casa’. Le dijo Jesús: ‘Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios’” (Lc 9, 59-62).



Abraham y su hijo Isaac

Las circunstancias del llamado al gran profeta Eliseo no son muy diferentes a estos últimos ejemplos, aunque Elías no parece haberlo culpado por quedarse pensando en lo que estaba dejando. “Encontró a Eliseo, hijo de Safat, que estaba arando... Elías pasó y le echó su manto encima”. No se detuvo, pasó de largo, y Eliseo fue obligado a correr tras él. “Él abandonó los bueyes, corrió tras de Elías y le dijo: ‘Déjame ir a besar a mi padre y a mi madre y te seguiré’”. El profeta se lo permitió, y luego de eso “se levantó, se fue tras de Elías y entró a su servicio” (I Reyes 19, 19-21).

Consideremos también, una vez más, las circunstancias del llamado a Abraham, el padre de todos los creyentes. Fue llamado a salir de la casa de sus padres, pero no se le dijo a dónde. A San Pablo se le pidió ir a Damasco y allí recibió indicaciones ulteriores. Del mismo modo, Abraham dejó su hogar por una tierra “que Yo te mostraré” (Gen 12,1) –le dijo Dios todopoderoso. Entonces él salió “sin saber a dónde iba” (Heb

11, 8). “Abraham partió como el Señor le había dicho” (Gen 12,4).

Estos son los ejemplos de las llamadas de Dios en la Escritura, y su característica es esta: requieren obediencia inmediata, y luego de llamarnos no sabemos a qué, nos llama en la oscuridad. Solamente la fe puede obedecer.

Pero, podría decirse, ¿qué tiene que ver esto con nosotros ahora? Todos hemos sido llamados a servir a Dios en la infancia, antes de que pudiésemos obedecer o desobedecer. Nos encontramos llamados cuando la razón comenzó a nacer. Hemos sido llamados a un estado de salvación, hemos estado viviendo como siervos de Dios e hijos, durante todo nuestro tiempo de prueba, habiendo sido introducidos en él en la infancia por el santo bautismo, llevados por nuestros padres. El llamado no es algo que tiene ver con nosotros en el futuro, sino en el pasado.

Esto es verdad en un sentido más que suficiente, y es verdad también que los pasajes de la Escritura que he citado se aplican a nosotros, nos conciernen, y pueden advertirnos y guiarnos de muchas maneras importantes, como unas pocas palabras lo mostrarán.

Porque en verdad, nosotros no somos llamados sólo una vez, sino muchas veces. Cristo nos está llamando a lo largo de nuestra vida. Nos llamó primero en el bautismo, pero después también. Obedezcamos o no a su voz, Él nos llama aún misericordiosamente. Si caímos después de nuestro bautismo, nos llama al arrepentimiento. Si estamos esforzándonos en cumplir nuestro llamado, Él nos llama de gracia en gracia, de santidad en santidad, mientras se nos da la vida. Abraham fue llamado a salir de su hogar, Pedro a dejar las redes, Mateo su oficio, Eliseo su granja, Natanael su soledad. Estamos todos en vías de ser llamados, una y otra vez, de una cosa a otra, sin tener lugar de descanso sino escalando hacia nuestro eterno descanso, y obedeciendo un mandato solamente para recibir otro. Él nos llama una y otra vez para justificarnos una y otra vez, y una y otra vez, más y más, santificarnos y glorificarnos.

Habrà estado bien si comprendimos esto, pero somos lentos en asimilar la gran verdad: que Cristo está, como si dijéramos, caminando entre nosotros, y mandándonos seguirle, por su mano, su mirada, o su voz. No entendemos que Su llamado es algo que está ocurriendo ahora. Pensamos que tuvo lugar en la época de los Apóstoles, pero no creemos en él, no lo esperamos en nuestro caso. No tenemos ojos para ver



Vocación de San Mateo, Caravaggio.

al Señor, tan distinto al apóstol amado, que reconoció a Cristo aún cuando el resto de los discípulos no. Cuando apareció en la orilla después de su resurrección, y les mandó tirar la red en el mar, “el discípulo a quien Jesús amaba dijo a entonces a Pedro: ‘es el Señor’ ” (Jn 21,7).

Ahora bien, lo que quiero decir es esto: que aquellos que están viviendo religiosamente captan, de tanto en tanto, verdades que no conocían antes, o que no habían tenido necesidad de considerar, y que se les presentan a la fuerza; verdades que suponen obligaciones, que son de hecho preceptos, y reclaman obediencia. En esto y de formas semejantes nos llama Cristo de nuevo. No hay nada de milagroso o extraordinario en Su trato con nosotros. Él actúa a través de nuestras facultades naturales y las circunstancias de la vida. Aun lo que nos sucede providencialmente es esencialmente lo que era Su voz para aquellos a quienes se dirigía cuando estaba en la tierra. No importa si nos habla por una presencia visible, por una voz, o por nuestras conciencias: lo hace para que sintamos que es un mandato. Si es un mandato, puede ser obedecido o no, puede ser aceptado como Samuel o San Pablo, o dejado a un lado como el joven que tenía muchos bienes.

Estos llamados de Dios, por la naturaleza de las cosas, son ahora repentinos, e imprecisos y oscuros en sus consecuencias, como en los primeros tiempos. Los accidentes y eventos de la vida son, como es obvio, un modo especial por el cual nos llegan los llamados de que hablo, y son por su misma naturaleza, como todos sabemos y lo indica asimismo la palabra ‘accidente’, repentinos e inesperados. Alguien está haciendo lo de siempre, llega un día a su casa y encuentra una carta, o un mensaje, o una persona, por lo cual sufre una prueba repentina que, si la recibe religiosamente, será el medio de avanzar a un estado más elevado de excelencia religiosa, y que en ese momento comprende poco, como las indecibles palabras escuchadas por San Pablo en el paraíso. Por prueba entendemos comúnmente algo que si se lo enfrenta bien confirmará a la persona en su camino actual, pero yo estoy hablando de algo más que esto, de algo que no sólo lo confirmará sino que lo

elevará a un alto conocimiento y santidad. Muchas personas se impresionarán al mirar atrás en su vida pasada, y observar qué concepto diferente tenían en distintas épocas sobre lo que es la verdad divina, el modo de agradar a Dios, las cosas que están permitidas o no, lo que es la excelencia y la felicidad. No dudo en decir que estas diferencias pueden ser tan grandes como aquellas que podemos suponer existieron entre la forma de pensar de San Pedro cuando pescaba tranquilamente en el lago, o Eliseo cuando manejaba sus bueyes, y la nueva forma de pensar cuando fueron llamados para ser, uno apóstol y el otro profeta. Eliseo y San Pedro fueron llamados ciertamente a un nuevo modo de vida, pero no estoy hablando de eso. No estoy hablando del caso de personas que cambian su condición, su lugar en la sociedad, su ocupación, y cosas por el estilo, porque supongo que permanecen bastante igual a como eran antes en circunstancias externas. Hablo de la persona que es consciente de haber experimentado grandes cambios interiores de maneras de ver lo que es la verdad o la felicidad. Tampoco estoy hablando de cambios tan grandes que hagan revertir las opiniones y conducta anteriores de alguien, sino que pueda ver que existe una conexión entre las anteriores y las nuevas, que unas han llevado a las otras, y que pueda sentir que al final difieren en su especie, que ha entrado en un nuevo mundo de pensamiento y



Newman predicando.

mide las cosas y las personas según una regla distinta.

Ciertamente, nada es más maravilloso y extraño que los distintos puntos de vista que distintas personas tienen acerca del mismo asunto. Tomad cualquier hecho o cosa que existe y que sale a nuestro encuentro en el mundo. ¡Qué observaciones tan diversas harán distintas personas! Por ejemplo, considerad cómo cualquier acción de naturaleza sorprendente es vista desde distintos aspectos por diversas personas, o cómo ven la riqueza o un hombre rico tal o cual clase social: envidia, respeto, ridículo, oposición enojada, indiferencia, temor o compasión, esto es, los tipos de pensamientos distintos que pueden considerar la cuestión. Son diferencias amplias. Otras son reales pero más sutiles. Por ejemplo, la religión puede ser reverenciada por el soldado, el hombre de letras, el comerciante, el hombre de estado, y el teólogo, pero ¡qué distintos serán los modos de reverenciarla y los criterios que establece la mente de cada uno!

Bien, todos estos modos distintos de ver las cosas no pueden ser todos el mejor modo, aun cuando todos sean buenos, pero este no es el caso. Algunos son contrarios a otros y algunos son malos. Pero aun aquellos que son en general buenos, algunos lo son en parte, algunos imperfectamente, algunos tienen mucho mal mezclado, y solamente uno es el mejor. Sólo uno es la verdad, la perfecta verdad, y nadie sabe cuál es sino aquellos que lo poseen, si es que lo poseen. Pero Dios sabe cuál es, y nos está llevando hacia esa única y sola Verdad. Está llevando adelante a Sus redimidos, está entrenando a Sus elegidos, todos y cada uno, al único perfecto conocimiento y obediencia de Cristo, no sin su cooperación sino por medio de llamados que deben

obedecer, y que si no obedecen, pierden su lugar y se quedan rezagados en su camino al cielo. Los lleva adelante de vigor en vigor, de gloria en gloria, subiendo la escalera cuyo tope alcanza el cielo. Pasamos de un estado de conocimiento a otro, somos introducidos de una región más baja a otra más elevada, al oír y obedecer el llamado de Cristo.

Quizás sea a través de la pérdida de algún amigo querido o un familiar como nos llega el llamado, mostrándonos la vanidad de las cosas aquí abajo y moviéndonos para hacer de Dios nuestro único apoyo. Lo hacemos con la ayuda de la gracia como nunca lo habíamos hecho, y con el correr de los años, cuando miramos nuestra vida pasada, encontramos que ese acontecimiento triste nos ha llevado a un nuevo estado de fe y de juicio, y que somos otra persona de la que éramos. Antes de que sucediera, creíamos servir a Dios, y en cierta medida lo hacíamos, pero nos damos cuenta de que cualesquiera sean nuestras debilidades ahora, y por muy lejos que estemos aún del más alto estado de iluminación, estábamos entonces sirviendo al mundo bajo la apariencia y la creencia de servir a Dios.

O también, quizás ocurre algo que nos fuerza a tomar parte a favor de Dios o contra Él. El mundo requiere de nosotros algún sacrificio que vemos que no debemos darle. Se nos hace alguna oferta tentadora, o algún reproche o descrédito nos aflige, o tenemos que determinar y reconocer lo que es verdad y lo que es error. Somos capaces de actuar como Dios quisiera que actuásemos, y lo hacemos con temor y perplejidad. No vemos con claridad nuestro camino, no vemos lo que se sigue de lo que hemos hecho, y cómo influye sobre nuestra conducta general y nuestras opiniones, sin embargo, quizás ha sido el comportamiento más importante. Esa pequeña acción, exigida a nosotros de pronto, resuelta y ejecutada casi repentinamente, puede ser como una puerta que se abre al segundo o tercer cielo, una entrada en un estado más alto de santidad, en una visión de las cosas más verdadera que la que habíamos tenido hasta entonces.

O bien, conocemos alguien que Dios emplea para poner ante nosotros varias verdades que estaban muy cerca nuestro antes, pero que entendíamos a medias, y aprobábamos a medias, aunque Dios parece hablar en ellas y la Escritura confirmarlas. Este es un caso nada infrecuente, que significa un llamado a “correr al conocimiento del Señor” (Oseas 6,3).

O bien, tenemos la práctica de leer la Escritura cui-

dadosamente y tratando de servir a Dios, y de repente su sentido se nos abre de un modo como no había ocurrido antes. Se nos sugiere algún pensamiento que es la llave de un gran secreto en la Escritura, o que sugiere otros grandes pensamientos. Se proyecta una nueva luz sobre los preceptos de nuestro Señor y sus Apóstoles. Podemos entrar en el modo de vida de los primitivos cristianos, tal como está registrado en la Escritura, que antes estaba escondido a nuestros ojos, y en las máximas simples en las que la misma Escritura lo fundamenta. Podemos comprender que es un modo de vida muy diferente al de los hombres de hoy. Entonces, el conocimiento es un llamado a la acción, una revelación del camino de perfección es un llamado a la perfección.

O bien, puede suceder que nos encontremos, cómo y por qué no podemos decirlo, mucho más capaces que antes de obedecer a Dios sobre algunas cosas. Nuestras mentes están constituidas tan extrañamente que es imposible decir si esto viene de un crecimiento del hábito que se muestra de repente, o de un don inusitado de la gracia divina derramada en nuestros corazones, pero es así. Dejando nuestra tentación a la pereza, a la irresolución, a la ansiedad mundana, al orgullo, o a los otros infames y miserables pecados, podemos de repente encontrarnos en posesión de un poder de autodomínio que no teníamos antes. O también, vemos que crece en nosotros la resolución de servir a Dios más estrictamente en Su casa y en privado, más que antes. Este es un llamado a cosas más elevadas. Tengamos cuidado de no recibir en vano la gracia de Dios. Guardémonos de no volver atrás. Evitemos la tentación. Esforcémonos en silencio y cautelosamente por proteger la débil llama de las tormentas de este mundo. Dios puede estar llevándonos a un mundo más elevado de la verdad religiosa. Trabajemos con Él.

Para terminar, nada es más cierto, de hecho, el que algunas personas se sienten llamadas a obligaciones y trabajos más elevados, a los que otros no son llamados. Por qué esto es así no lo sabemos. Puede ser que aquellos que no son llamados pierdan el llamado por haber fallado en pruebas anteriores, o hayan recibido el llamado y no lo hayan seguido. Puede ser que Dios, aunque da la gracia bautismal a todos, sin embargo llame libremente por Su gracia más a algunos que otros para cosas más elevadas. Pero es así. Este ve cosas que el otro no ve, tiene una fe mayor, un amor más ardiente, y una comprensión más espiritual. Nadie tiene permiso para llevar como propio el nivel más bajo de

santidad de otro. No nos importa lo que otros son. Si Dios nos llama a una renunciación mayor del mundo, y exige un sacrificio de nuestras esperanzas y temores, esta es nuestra ganancia, esta es una señal de Su amor por nosotros, es algo para gozar en ello. Cuando estos pensamientos son apropiados no tienen tendencia a engreírnos, porque si la perspectiva es noble, aun así, el riesgo es más temible. Mientras perseguimos la excelencia caminamos entre precipicios, y una caída es fácil. Por eso el Apóstol dice: “Trabajad con temor y temblor por vuestra salvación, pues Dios es quien obra en vosotros” (Filip 2, 13).

Cuanto más aspiran los hombres a cosas elevadas, más percepción sensitiva tienen de sus propias deficiencias, y esto nuevamente es especialmente adecuado para su humildad. Por eso, no necesitamos temer el orgullo espiritual al seguir el llamado de Cristo, si lo seguimos en serio. La seriedad no tiene tiempo de compararse con el estado de otras personas, porque tiene demasiado vivo el sentimiento de su propia debilidad como para regocijarse en sí misma. La seriedad es simplemente empeñarse en hacer la voluntad de Dios. Es decir simplemente: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”, “Señor, ¿qué quieres que haga?”

¡Oh, que tengamos más de este espíritu! ¡Que podamos tener esa simple visión de las cosas, como para sentir que la única cosa que está ante nosotros es agradar a Dios! ¿Qué ganancia trae agradar al mundo, a los grandes, más aún, agradar incluso a aquellos que amamos, comparado con esto? ¿Cuál es la ganancia de ser aplaudidos, admirados, solicitados, seguidos, comparada con esta única meta de no ser desobedientes a la visión celestial? ¿Qué puede ofrecer este mundo comparable con esa percepción de las cosas espirituales, con esa fe intensa, esa paz celestial, esa elevada santidad, esa virtud eterna, con esa esperanza de gloria que tienen los que aman sinceramente y siguen a nuestro Señor Jesucristo?

Roguémosle y orémosle cada día para que se nos revele más plenamente a nuestras almas, para que avive nuestros sentidos, para que nos haga ver y escuchar, gustar y tocar el mundo venidero, para que trabaje dentro nuestro de modo que podamos decir sinceramente: “Tú me guías según tus planes, y me llevas a un destino glorioso. ¿No te tengo a Ti en el Cielo?; y contigo, ¿qué me importa la Tierra? Se consumen mi corazón y mi carne por Dios, mi herencia eterna” (Salmo 72, 24-26). ●—

CONFERENCIA EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

Parte del Curso “Newman y el amor a la verdad”, 5 de agosto de 2008

Newman y el amor a la verdad

Del anglicanismo al catolicismo con los Padres de la Iglesia: itinerario de fe

FERNANDO MARÍA CAVALLER

A Newman hay que considerarlo en sus dos épocas, anglicana y católica, dos mitades casi exactas de su larga vida de 89 años (1801-1890). Es un mundo que no se termina de explorar. Sus escritos llegan a 90 volúmenes, con más de 300 sermones (sin contar los no publicados), ensayos, estudios teológicos, históricos, patristicos, autobiográficos, poesías, meditaciones y oraciones, y más de 20.000 cartas. Detrás de esta inmensa biblioteca nos encontramos con su persona, su vida creyente, su sacerdocio, su oración, su caridad, su paciencia en la adversidad, su amor a Cristo y a la Iglesia: nos encontramos con su amor a la Verdad. Este es el título de estas reflexiones, nada infrecuente cuando se trata de sintetizar la personalidad de Newman. “Peregrinación intelectual y espiritual” la llamó Juan Pablo II en 1979 (centenario del cardenalato), “peregrino hacia la verdad” lo definió en 1990, con motivo del Simposio en Roma para conmemorar el centenario de su muerte, que se llamó, precisamente “Newman, amor a la verdad”, y tuvo al entonces Car-

denal Ratzinger entre los expositores. También en 1990, año del centenario, fundamos la Asociación Amigos de Newman en la Argentina. Hoy trataré de presentar ese itinerario en pos de la Verdad.

Pero lo primero, es ubicar bien a Newman. Simplificamos mucho al decir que pasó del anglicanismo al catolicismo, porque el anglicanismo no era algo monolítico; coexistían en la Iglesia de Inglaterra varios sectores. Desde el siglo XVI había habido tendencias más protestantes o más catolizantes, y habían aparecido puritanos, latitudinarios, metodistas, evangélicos, etc. Existía la Iglesia Alta, la Baja, y la Amplia. Newman perteneció en su juventud al Evangelismo, un movimiento que hundía sus raíces en la reforma calvinista del siglo XVI, en el metodismo del siglo XVIII, e incluía elementos del pietismo luterano. Para comprender, entonces, el itinerario de Newman, es necesario considerar la historia anterior, de la cual era heredero.

1. HISTORIA DE LA IGLESIA EN INGLATERRA ANTES DE NEWMAN

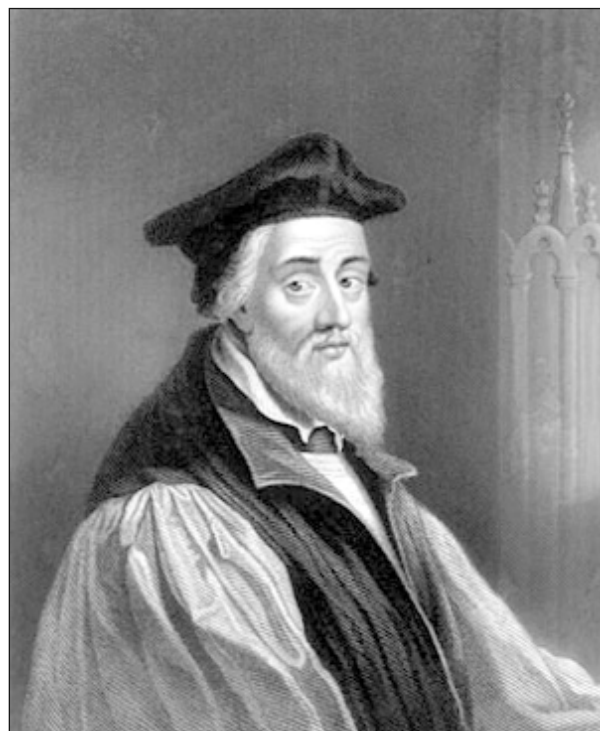
1. Hay que remontarse hasta los **REFORMADORES INGLESES** del **SIGLO XVI**, en época de Enrique VIII, Eduardo VI e Isabel I. Vayamos viendo el cuadro (pág.16-17).

La Reforma inglesa tuvo antecedentes en Inglaterra. Los encontramos en el siglo XIV, con algunas legislaciones antipapales (entre 1351 y 1389), y sobre todo en el pensamiento de **John Wycliffe**,¹ que sostenía la Biblia como única base para la doctrina cristiana, la Iglesia como comunidad de los predestinados, la sola fe, el rechazo de la primacía del Obispo de Roma, el rechazo de la transustanciación, el recepcionismo (la presencia real no está en las especies del pan y del vino sino en el que comulga), y el matrimonio de los clérigos. Los seguidores de Wycliffe conformaron un movimiento que se llamó “**lollardismo**” (los “**Lollards**”, una palabra mitad alemana, designaba una suerte de orantes “entre dientes”, “musitantes”, que no apelaban a una doctrina oficial de la Iglesia sino a una “luz interior”).

Los antecedentes más inmediatos de la Reforma inglesa fueron, en primer lugar, la llegada de una oleada de **luteranismo**. Hacia 1520 existía en Cambridge la “**Little Germany**”, un grupo de teólogos imbuidos del pensamiento luterano: entre ellos estaban Cranmer, Latimer y Ridley, tres personajes conspicuos de la reforma anglicana, que hablaban de la sola gracia, de la sola fe, de la Iglesia como congregación de fieles, de ministros de la Palabra, no de los sacramentos, y promovían un verdadero desmantelamiento de la piedad medieval.

En segundo lugar, entró en Inglaterra el **calvinismo**, que sostenía la doble predestinación al cielo y al infierno, una doctrina disminuida de la eucaristía, concebida sólo como signo externo de la gracia interna, una dura oposición a toda devoción a la Virgen y a los Santos, el rechazo del episcopado, el reino y el sacerdocio mezclados imperfectamente.

En tercer lugar se unió el “**erastianismo**” (de Erasto, teólogo alemán del siglo XVI), que negaba a la Iglesia el derecho a su autonomía. En efecto, la Re-



Thomas Cranmer

forma en Inglaterra será un acto de Estado. Con el Acta de Supremacía de 1534, Enrique VIII creó una **ecclesia anglicana** sin Roma.

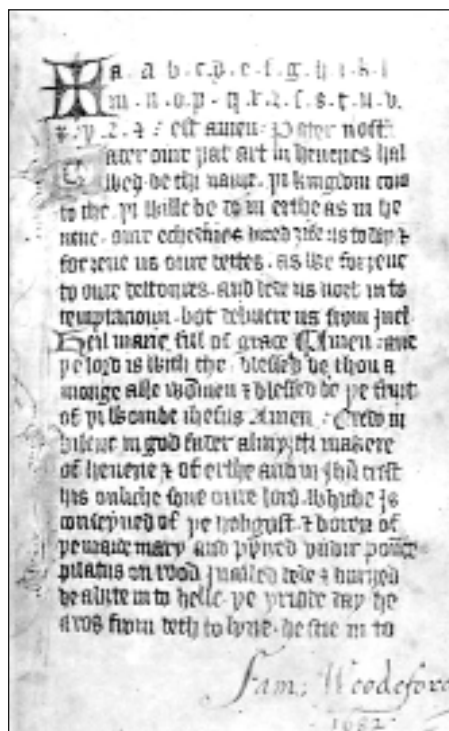
Quien tuvo el principal papel en esta Reforma fue **Thomas Cranmer**, Arzobispo de Canterbury,² a quien hemos encontrado en aquel grupo de Cambridge. Fue el artífice de la primera expresión del credo anglicano: los famosos **Artículos**. En época de Enrique VIII redactó *Diez artículos*, muy ambiguos, luego *trece artículos*, para que Enrique llegara a un acuerdo con los príncipes luteranos, luego los redujo a *seis*, y pasaron a ser *cuarenta y dos*, ya muy calvinistas, en época de Eduardo VI. Cranmer muere bajo el reinado católico de María Tudor. Isabel I promulgará en 1562 los definitivos *Treinta y nueve Artículos*, revisados en 1571, redactados con deliberada ambigüedad para consolidar una Iglesia Nacional que admitiera el mayor número posible de opiniones, a medio camino entre Roma y el protestantismo. Cranmer reconocía a los Padres de los primeros cuatro siglos. De hecho, los *Artículos* eran Patristicos en cuanto a la Trinidad, la Cristología y el pecado original, pero luteranos en

cuanto a la Sagrada Escritura y la justificación, y calvinistas en los sacramentos (que quedaron reducidos a dos: bautismo y eucaristía)

Esto es muy importante, porque lo que llegó hasta Newman, entonces, fue el residuo de una reforma inglesa pluralista, en realidad, una identidad anglicana ambigua desde su origen. De ahí la dificultad que tendrá Newman para componer un “corpus” teológico coherente según los Artículos y los teólogos anglicanos principales.

Cranmer también redactó, bajo Eduardo VI, las dos primeras versiones del *Book of the Common Prayer*, o **Prayer Book**, Libro de la Oración Pública (ritual y ceremonial), la primera versión más católica, la segunda más calvinista. Isabel I lo modificará en dirección más católica en 1559, habrá otra versión de Jacobo I más protestante en 1604, otra católica de Carlos II en 1662, y la última revisión es de 1927-28, con ambigüedades, pero afirmando las creencias tradicionales. Incluye oraciones varias, el leccionario según el calendario litúrgico, el ritual para la celebración eucarística (*Holy Communion*), el ritual de los sacramentos, todo el salterio, los 39 *Artículos* de la fe anglicana y el **Catecismo**, a modo de preguntas y respuestas, con la explicación del credo, de los diez mandamientos, de la oración del Padrenuestro y de los Sacramentos. Junto a los *Artículos* y el *Prayer Book*, están las **Homilias**, con un primer libro, también compuesto por Cranmer, y un segundo libro compuesto por John Jewell. Las Homilias eran recomendadas oficialmente por el anglicanismo para “interpretar” los 39 *Artículos* y destinadas a clérigos poco instruidos. También se aprobó en época de Isabel I el **Ceremonial del Orden** que, al cambiar la oración consagratoria (forma), produjo para el futuro la duda en Roma acerca de la validez de las ordenaciones. Estos fueron y son los textos fundamentales del anglicanismo.

Resumiendo: bajo Enrique VIII comenzó un catolicismo sin Papa. Ya en 1535, Thomas Sharkey hizo la primera exhortación a una “**via media**”, esto es, ni Roma ni Alemania. Eduardo VI significó la puerta abierta al **calvinismo**. Luego vino la restauración católica bajo María Tudor, que solo duró cinco años. Finalmente, fue decisivo el reinado de Isabel I, quien destituyó a todos los obispos, menos uno, nombrados bajo el reinado de María, quedando como candidatos



Página del Prayer Book. Impresión de 1682.

al episcopado sólo los reformistas. El resultado fue que se produjo una diversidad en el anglicanismo, por la combinación de las preferencias religiosas de Isabel (que eran de tendencia católica) y las necesidades políticas. Esa **ambigüedad** estuvo, entonces, desde el origen, como ya dijimos.

2. Durante el reinado de Isabel aparecen, además, los **PURITANOS**.

Fue una reacción contra la Iglesia establecida. Se llamaron también **DISSENTERS** (disidentes). Eran anti-erastianos. Sus principales teólogos fueron Thomas Cartwright, y Walter Travers Respecto a la doctrina y al culto eran calvinistas: la sola Escritura, poca importancia de la Encarnación y los sacramentos, la afirmación de una Iglesia invisible, y liturgias de la Palabra que reemplazaban a la liturgia del Prayer Book. Respecto al orden sagrado eran presbiterianos, formando una especie de “orden de predicadores”, agrupados en lo que llamaban “la congregación”. Proponían un retorno a la Iglesia primitiva que, según ellos, no había sido episcopal sino presbiteral. Algunos clérigos, en privado, comenzaron a celebrar la Eucaristía según la forma calvinista. A los obispos mismos, por serlo, los tachaban de “papistas”, lo cual

produjo una reacción episcopal. Vinieron a ser conocidos finalmente como **PRESBITERIANOS**. Este nombre procedía de Calvino mismo y su sistema, y había penetrado en Escocia con John Knox,³ siendo oficializado en 1560. Eliminaron los tres elementos de continuidad entre la iglesia medieval y el anglicanismo: el gobierno de obispos, los ritos del pasado católico, y el libro litúrgico. El Parlamento los apoyaba, pero Isabel I tomó medidas contra ellos. Se hicieron fuertes en el siglo XVII, entre 1649 y 1660, durante la república de Cromwell, y cuando en 1660 la Restauración los excluyó de la Iglesia de Inglaterra, se mantuvieron en Escocia, constituyendo la Iglesia Presbiteriana, o Church of Scotland, hasta el día de hoy.

3. También aparecieron en el siglo XVI los **ARMINIANOS**.

Armiño, nombre latinizado de Jacob Harmensen,⁴ fue el padre de la postura anticalvinista sobre la predestinación, la justificación, la perseverancia y la gracia. Afirmaba algunas tesis muy próximas a las católicas. Algunos teólogos del siglo XVII y los metodistas del siglo XVIII, defenderán posturas arminianas. Con el tiempo los arminianos agregaron teorías de corte pelagiano y sociniano (arriano).

4. Importan mucho **DOS GRANDES TEÓLOGOS ANGLICANOS** del siglo XVI.

Había que luchar contra Roma y contra los puritanos, sobre la naturaleza de la catolicidad. Aparecen entonces, dos corrientes en la teología anglicana: la antirromana y la antipuritana. La **antirromana** estaba representada por **John Jewell**, obispo de Salisbury.⁵ Roma era la cismática. Fundaba su teología en los primeros seis siglos de la Iglesia (catolicidad fundada en la antigüedad) y la unanimidad de la Reforma (catolicidad fundada en el acuerdo con los protestantes Lutero, Calvino, Zwinglio y Bucer). El consenso de los reformadores era tan importante como el consenso de los Padres antiguos. Era semipuritano y llegó a pensar que los obispos no eran más necesarios. La Iglesia era invisible, y en Inglaterra la organizaba la función real. Incluso la Reina no era la “cabeza visible” de la Iglesia.

La teología **antipuritana**, no antirromana, estaba representada por **Richard Hooker**,⁶ opuesto a Jewell.



Estatua de Richard Hooker en la catedral de Exeter

Se lo considera el verdadero iniciador de la teología anglicana.

a) Por primera vez el anglicanismo se presenta de “modo sistemático” como una *via media* entre el puritanismo y el romanismo que, por defecto y por exceso, no eran el auténtico catolicismo. Afirmaba la institución divina del episcopado como de absoluta necesidad. Dio mucha importancia a los Padres de la Iglesia.

b) Escribió una verdadera *Suma Teológica*, que seguía la estructura de Santo Tomás: Dios, Uno y Trino, Creador, los ángeles, el hombre, la Encarnación. Hablaba de una primera ley eterna, de acto humano, de virtudes, de leyes morales vinculantes (contra la teoría puritana de la corrupción total), de la felicidad sobrenatural, del pecado, y de la predestinación de los elegidos (pero en cuanto Dios los conoce, no como causa eficiente, según los puritanos).

c) En otras cosas era ambiguo. Por un lado era luterano al afirmar la justificación sólo por los méritos de Cristo (extrínseca), pero por otro decía que la fe, la esperanza y la caridad, eran realmente infusas y santificadoras (justificación intrínseca). Por un lado afirmaba contra los puritanos que los Sacramentos dan la gracia y no son sólo signos de una gracia ya recibida en la elección, pero por otro lado seguía a Calvino, afirmando que los Sacramentos son “ocasiones” que Dios usa para hacerse presente, pero no causas instrumen-

tales de esa presencia (ocasionalismo). Por un lado consideraba válido el ministerio sacerdotal si provenía de la “sucesión apostólica”, pero por otro lado veía al ministro, más como predicador de la Palabra que como administrador de los sacramentos. Trataba al orden sagrado como un sacramento, pero no decía que lo fuera.

d) En cuanto a la Iglesia y el Estado, eran dos facetas de una única *república cristiana*. La mejor forma era la de una Iglesia nacional. La unión se daba en la persona del Rey (que refleja a Cristo). Era conciliarista: así como las leyes civiles las dicta el *commonwealth*, las de la Iglesia las dicta el cuerpo de la misma, que en Inglaterra coincidía con el *commonwealth*: y el Parlamento representaba a ambos cuerpos (clero en el Parlamento). Llegó a afirmar la supremacía de la reina “a través del Parlamento”, pero esto Isabel no lo aceptó.

En resumen: había contradicciones insuperables. El teólogo inglés más importante hoy, el dominico Aidan Nichols, dice que aquella era “como una Iglesia protestante, perseguida por su pasado católico”. Hooker tuvo vigencia siempre, hasta en el mismo Newman anglicano.

5. Pasemos al SIGLO XVII. Destacan los TEÓLOGOS CAROLINOS

El nombre les viene por el rey Carlos I Estuardo, de tendencia católica. En 1604, su antecesor, Jacobo I Estuardo, defensor del episcopado, pidió a los teólogos una serie de cánones para asegurar el orden y la unidad de la Iglesia. Era la oportunidad de los obispos para establecer una teología anglicana definitiva. El ideal era la *via media* (según Hooker), y los 39 *Artículos*, así interpretados. Estaban cada vez menos convencidos del protestantismo de la reforma, y querían justificar la separación de Roma, pero no como los primeros reformadores. El tema dominante será cada vez la Iglesia.

El gran personaje fue **William Laud**,⁷ nombrado Arzobispo de Canterbury por Carlos I. Había sido profesor de patrística en Oxford. Se opuso al calvinismo y entró en conflicto con los puritanos. Impulsó la restauración de la liturgia anterior a la reforma, sumando al Prayer Book algunas prácticas católicas. Aceptaba la infalibilidad de la Iglesia en cuestiones de fe, pero hacía una distinción entre doctrinas “funda-

mentales” y “no fundamentales”. No se sentía vinculado por los 39 *Artículos* porque, según él, negaban la autoridad de los Concilios generales en la Iglesia. La primera norma de fe era la Escritura y la Tradición (de la primitiva Iglesia “indivisa” y sus Credos), y la segunda norma de fe era la Iglesia presente, que llevaba a la primera norma. Consideraba a Roma verdadera Iglesia, pero errada y corrupta, aunque no era el Anticristo. Defendía una Ley canónica, es decir, cierta distinción entre Iglesia y Estado. Fue ejecutado en 1645 acusado de ser papista en secreto. Esto llevó a la guerra civil, y a la supresión del Anglicanismo.

Laud y los Laudianos afirmaron dos cuestiones significativas para la historia teológica del anglicanismo: 1º, se mantuvieron lejos del protestantismo a pesar de estar como él en contra de Roma, y 2º rehicieron el contacto con la Iglesia antes de la Reforma.

Junto con Laud, eran teólogos carolinos pro-católicos Jeremy Taylor,⁸ John Bramhall,⁹ Lancelot Andrewes,¹⁰ Herbert Thorndike,¹¹ que reconocía la preeminencia de Roma sobre todas las iglesias porque preservaba la unidad, Richard Montague,¹² William Chillingworth,¹³ John Cosin,¹⁴ Henry Hammond,¹⁵ John Pearson,¹⁶ Edward Stillingfleet,¹⁷ George Bull,¹⁸

William Laud



muy elogiado por Bousset, William Beveridge,¹⁹ todos ellos citados por Newman en los *Tracts for the Times*.

Trataban de justificar la existencia de la Iglesia anglicana. Los argumentos fuertes eran:

a) No hay cisma. Hay continuidad de sucesión episcopal. La Iglesia anglicana es la misma que la de la Edad Media, una con la Iglesia de Roma, pero separada de ella por su corrupción. Hay comunión con todos los miembros de la Iglesia Católica.

b) La Iglesia anglicana había preservado la doctrina eucarística prerreforma (Andrewes);

c) Roma había dejado Canterbury y no al revés. Eran los obispos católicos que habían dado el título de “cabeza de la Iglesia” a Enrique VIII para desacreditar a la Reforma. El principal obstáculo para la comunión con Roma venía de ella.

La debilidad de los teólogos carolinos fue una comprensión equivocada de la Tradición como fuente de doctrina. Tenían miedo de que la afirmación de la Iglesia presente como vocera de la Tradición llevara a Roma, y a la larga redujeron la Tradición a un ensamble de textos doctrinales de la antigüedad cristiana, la “primera tradición apostólica”, que era creíble.

Este será el famoso argumento de “antigüedad” que Newman va a sostener en su etapa anglicana. Pero faltará, obviamente, la “catolicidad”.

6. Aunque sea brevemente tenemos que referir los dos grandes sucesos históricos de este siglo XVII inglés: **LA GRAN REBELIÓN Y LA GLORIOSA REVOLUCIÓN**, así llamada, porque ayudan a comprender la historia religiosa que estaba detrás.

Las causas fueron: 1º, un continuo fortalecimiento del puritanismo, 2º, los primeros estuados (Jacobo I y Carlos I) habían prohibido la predestinación calvinista y quisieron desarraigar el sentimiento anticatólico, por razones políticas con el continente, y 3º el Episcopado era mayoritariamente arminiano (anticalvinista pero no antirromano), mientras que el clero bajo y los laicos eran en su mayoría calvinistas, y mucho más extendidos que los puritanos.

La **GRAN REBELIÓN** fue una guerra civil contra Carlos I, con una alianza de puritanos y anglicanos no puritanos pero calvinistas. En 1640 fueron acusados trece obispos por el Parlamento. En 1645 fue ejecutado Laud, Arzobispo de Canterbury. Desde 1643 a

1647 funcionó una Asamblea especial del Parlamento que produjo dos catecismos (corto y largo), ambos calvinistas, y reemplazó el *Prayer Book* por un *Directorio para el Culto Público*, también calvinista. En 1649 fue ejecutado el rey Carlos I, y hasta 1660 se instaura la república con Oliverio Cromwell,²⁰ que disolvió el Parlamento, desestabilizó la Iglesia anglicana, y promovió sacerdotes “aptos” (= “de buena vida y conversación”).

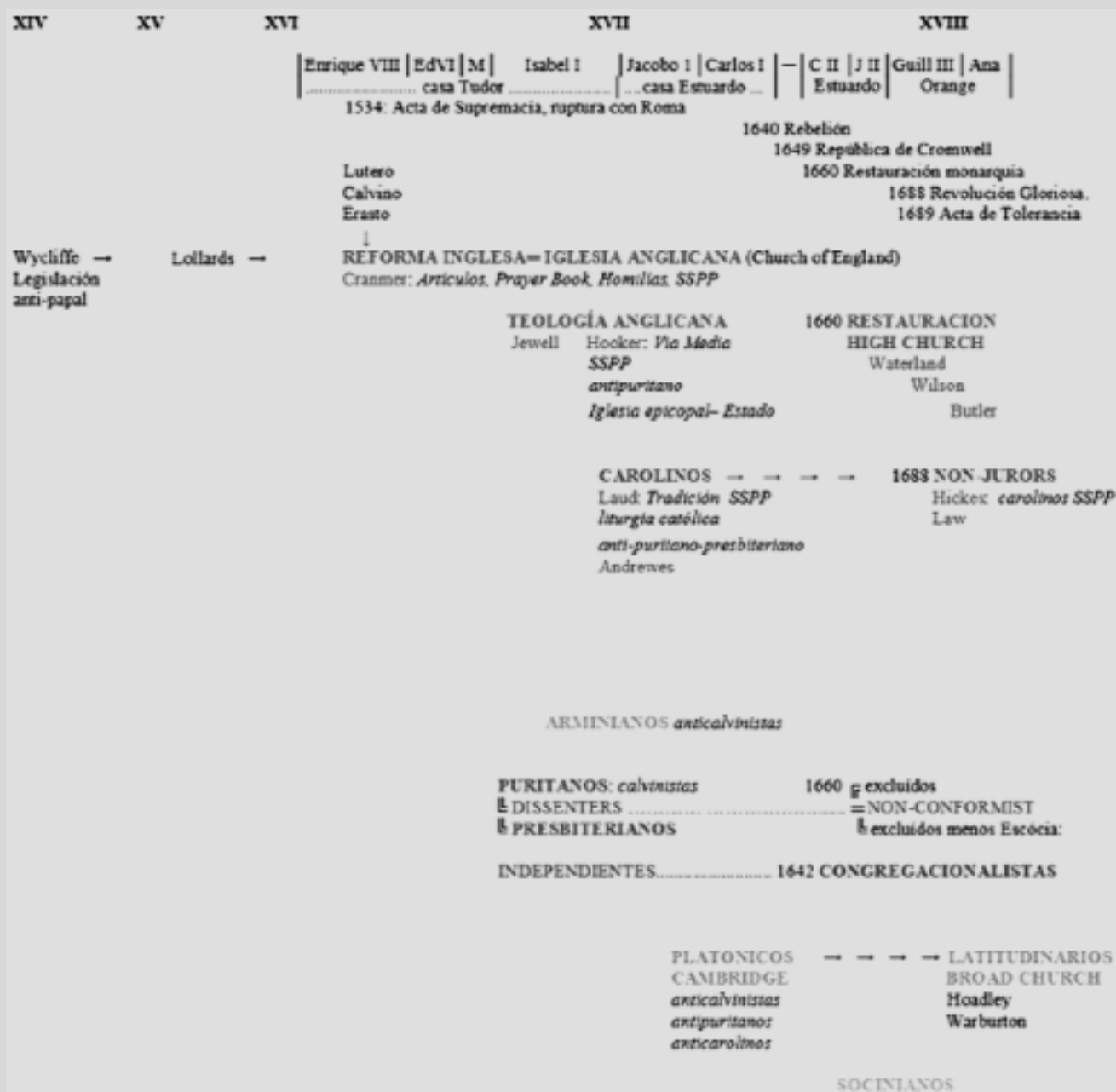
Aquí tuvo lugar el nacimiento de los **CONGREGACIONALISTAS**. Entendían la Iglesia como una “congregación local”, con autonomía completa para determinar la doctrina, el culto y el régimen, sin referencia a ninguna autoridad. Eran descendientes de los **INDEPENDIENTES** fundados por Robert Browne hacia 1580, y perseguidos por Isabel I. En 1680 fueron incluidos en el Acta de Tolerancia, y en el siglo XVIII se convertirán en una de las ramas más importantes de las iglesias protestantes: las “Iglesias Libres” (Free Churches). En 1833 se unirán bajo la “Unión Congregacional de Inglaterra y Gales”. En EE.UU. las Iglesias congregacionalistas fundaron las Universidades de Yale y Harvard.

En 1660 viene la **RESTAURACIÓN** de la monarquía (Carlos II, Jacobo II) y de la Iglesia Anglicana, que ahora es la **Iglesia Establecida**: es decir que aparece definitivamente la **HIGH CHURCH (Iglesia Alta)**. En 1662 hay una defensa del episcopado y de la liturgia, y son privados de sus beneficios mil setecientos sesenta eclesiásticos puritanos, presbiterianos y congregacionalistas, por no estar conformes con el *Prayer Book* y el Ordinal. Pasaron a ser los **NON-CONFORMISTS (no conformistas)**.

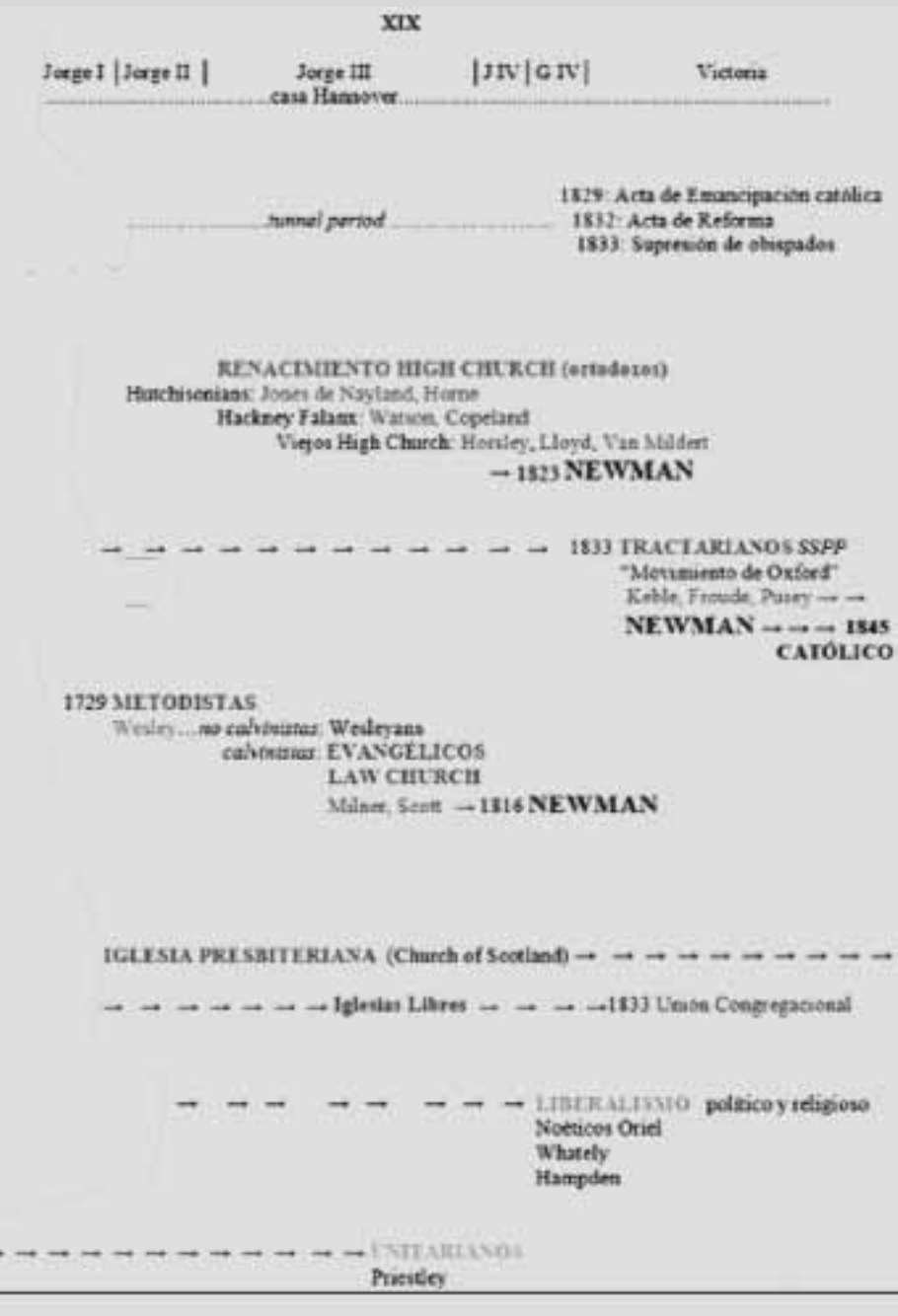
En 1688, tiene lugar la llamada “**GLORIOUS REVOLUTION**”: Guillermo III de Orange, protestante, es rey de Inglaterra. William Sancroft,²¹ Arzobispo de Canterbury, cinco obispos más, y todos los obispos de Escocia, se niegan a rendir juramento a Guillermo de Orange. Son removidos de sus sedes. Muchos anglicanos más rechazaron esta medida.

Todos ellos fueron conocidos desde entonces como los **NON-JURORS (no juramentados)**. De hecho hubo un Cisma en la Iglesia de Inglaterra que duró hasta el 1800. La High Church quedó dividida. Newman y los tractarianos hablarán del “tunnel pe-

H i s t o r i a d e l



Anglicanismo





Thomas Ken

riod”, *el período del túnel oscuro* desde 1688, 150 años de confusión. Guillermo de Orange proclamó también el Acta de Tolerancia, que reconocía a puritanos, presbiterianos y congregacionalistas. Los non-jurors eran herederos de los teólogos carolinos, y querían recuperar la antigua tradición. Aceptaban la reforma inglesa en aquello que derivaba de la Iglesia de los Padres. Buscaron la comunión con la Iglesia Ortodoxa de Constantinopla (sucesión apostólica). El teólogo non-juror más importante fue George Hickes,²² y además Thomas Ken,²³ William Sherlock,²⁴ Charles Leslie,²⁵ John Kettlewell,²⁶ John Johnson,²⁷ Thomas Brett,²⁸ William Law,²⁹ Thomas Deacon,³⁰ Thomas Podmore,³¹ William Cartwright.³² También estarán citados en los *Tracts for the Times*, al igual que los teólogos carolinos.

En fin: **el siglo XVII fue la edad de oro de la Iglesia de Inglaterra.**

7. Pasemos al **SIGLO XVIII**. Habrá cuatro sectores nuevos: latitudinarismo, unitarianismo, metodismo y evangelismo.

1) El **LATITUDINARISMO** tuvo su raíz principal

es lo que se llama: **ADIAFORISMO** (*adiaphora*: “cosas indiferentes”). Aquello que es indiferente hay que dejarlo de lado. En el siglo XVII había dos líneas:

a) una línea abandona el adiaforismo: Carolinos, High Church y Non-jurors.

b) otra línea fortalece el adiaforismo, contra los carolinos: y considera el Prayer Book, los obispos y la Antigüedad, no necesarios para la salvación.

Esta última línea nace con los teólogos conocidos como **CAMBRIDGE PLATONISTS** (**platónicos de Cambridge**), todos del Emmanuel College, de origen puritano.³³ No prestaban atención a cuestiones doctrinales sino a una metafísica religiosa. Eran:

Anticalvinistas y antipuritanos en cuanto a la predestinación. La racionalidad humana quedó intacta aún después de la caída, y no necesita de la gracia para hallar la verdad.

Anticarolinos (anti High Church): no se puede imponer un solo modelo de gobierno eclesial.

La moralidad es más importante que la eclesiología.

La única autoridad en religión es la conciencia, gobernada por la razón.

Antiprottestantes y antirromanos: redefinieron la vía media:

Exaltaban la razón humana y la consideraban compatible con la revelación.

Su guía era la Filosofía de la Religión. La Iglesia debía volcarse a la filosofía platónica: Platón, Plotino, Pico de la Mirándola, Marsilio Ficino (del renacimiento católico del siglo XV). Tenían interés en la Ciencia natural y su unión con la fe cristiana. Sostenían una unión entre fe y razón, entre teología natural y sobrenatural, ambas connaturales al alma humana. Concebían la razón como intuición espiritual que percibe lo extrasensible, trascendente, invisible (Dios), y la fe como un tipo de razón trascendente, de intuición racional. Los contenidos de la revelación se penetran con el trabajo intelectual (semirracionalismo de Günter, siglo XIX), pero la revelación no pierde su carácter de misterio al ser aceptada por la razón, y no es demostrable (como en John Locke). De todos modos, era un **racionalismo**.

De aquí brota el LATITUDINARISMO, en cuanto fue un adiaforismo (un vaciamiento de cosas indiferentes), pero no fue una metafísica religiosa. Era una doctrina “vaga” (latitudinal, amplia, liberal). “Latitude” en inglés se usa de modo figurado como “liber-

tad”. Latitudinario=liberal. Venía de dos características del adiaforismo de Cambridge:

- veían que la historia de la teología mostraba que había “cuestiones insolubles”;
- pero “no importaba”, porque “el cristianismo es práctico, moral”, no doctrinal.

La tendencia latitudinaria la promueve el Estado, desde la aparición de los Hannover. Comienzan por excluir del episcopado a los herederos de la teología carolina. Jorge I nombra párroco y luego obispo a **Benjamín Hoadley**,³⁴ quien afirmaba que Cristo no había fundado ninguna iglesia y no había delegado ninguna autoridad a sus discípulos. Fue la gran figura del Latitudinarismo. Se llamó a este sector **BROAD CHURCH (IGLESIA AMPLIA)** en oposición a la High Church. En síntesis sostenían:

a) La razón puede llegar a lo esencial de la creencia religiosa, sin necesidad de una autoridad externa ni de la revelación de Dios en la historia.

b) Una especie de deísmo: existencia y providencia de Dios y distinciones morales.

c) Ningún interés por el dogma, ni por la metafísica ni por la espiritualidad.

e) El cristianismo como el ejemplo supremo de una religión natural y racional.

d) Cristo no había fundado ninguna iglesia, ni delegado ninguna autoridad a sus discípulos.

Fueron acusados de afirmar la fórmula trinitaria como disimulo. Intentaron cambiar el *Prayer Book*, como lo habían hecho los puritanos en 1580 y 1689. El latitudinarismo dominará todo el siglo XVIII y seguirá en el XIX. Estarán, además de Hoadley, Joseph Glanvill, un deísta, John Tillotson,³⁵ arzobispo de Canterbury, un moralista, Gilbert Burnet,³⁶ un protestante, William Warburton,³⁷ Francis Blackburne³⁸ y William Paley.³⁹

2) El **UNITARIANISMO**. Los unitarios eran descendientes de los **SOCINIANOS**, seguidores de Fausto Socino,⁴⁰ italiano, pero residente en Polonia, donde compuso en 1579 un Catecismo que rechazaba la Trinidad y la divinidad de Jesucristo. La secta proliferó hasta 1658 y echados de Polonia, se dispersaron por Europa, especialmente en Hungría. Llegó a Inglaterra en 1662, pero recién a fines del siglo XVIII adquirió fuerza con la ayuda de algunos teólogos ingleses. Teófilo Lindsey y Joseph Priestley⁴¹ fundaron la Iglesia unitariana en Inglaterra.



John Wesley

3) Pero la trascendencia mayor en el siglo XVIII la tuvo **LA RENOVACIÓN EVANGÉLICA**

¿Cómo surge? El entusiasmo puritano fue expulsado en la Restauración y el de la High Church se fue con los Non-Jurors. Esta declinación de la Iglesia Anglicana causa por reacción la aparición del **METODISMO**. Nace en 1729, en Lincoln College, Oxford, con **John Wesley**,⁴² hijo, nieto y bisnieto de clérigos puritanos, cuya madre era hija de un Dissenter presbiteriano. Tuvo tres períodos.

En el **1er período**: Wesley estudia los Padres, lee el Kempis, teólogos carolinos y non-jurors. Insistía en las buenas obras y el ascetismo (no era calvinista). Su hermano Charles compone los famosos “Himnos”, que se cantan hasta hoy. Wesley enseñaba la necesidad de reglas o “**métodos**” para vivir santamente. De allí el nombre de **METODISTAS**. Funda “the Holy Club” (el Club santo). Eran Predicadores itinerantes que usaban clergyman anglicano (la mayoría laicos). Los Predicadores y miembros estaban unidos en “societies” y casas de predicación. Pero los miembros debían seguir asistiendo a los servicios anglicanos.

En un **2º período**: se funda el Metodismo en América del Norte y fue influenciado por el pietismo luterano de allí: la sola fe. Wesley era anticalvinista, y sostenía algunas ideas arminianas. Tenía simpatía con los obispos carolinos perseguidos, pero también con los puritanos y presbiterianos expulsados en la restauración, y aceptaba las demandas de estos: en la reforma del Prayer Book y al considerar a los obispos como presbíteros supervisores. El Metodismo se fue separando de la Iglesia de Inglaterra.

En un **3er período**: se produce en 1784 la ruptura formal con la Iglesia Anglicana, porque el Obispo de Londres se niega a ordenar clérigos en EE.UU. a causa de la Independencia. Hicieron una revisión del Prayer Book y de los 39 Artículos, y hubo ordenaciones presbiterianas. Por tanto:

El Metodismo quedó dividido en dos, con dos nombres distintos:

El no calvinista (fuera de la Iglesia de Inglaterra) = **METODISTAS** (o Wesleyanos)

El calvinista (dentro de la Iglesia de Inglaterra) = **EVANGÉLICOS**

Con el **EVANGELISMO (LAW CHURCH)** (IGLESIA BAJA), ya tenemos los tres “niveles”: Iglesia Alta, Baja y Amplia, dentro de la Iglesia de Inglaterra.

El Evangelismo fue profesado por la clase media naciente, religiosa en su conjunto, y alejada de la tradición High Church, a la cual despreciaba. Desde 1830 comenzará a tener adeptos entre las clases más adineradas. Desde 1840 se los llamará **Low Church** por las polémicas con los tractarianos. Pero la Low Church había aparecido ya en el reinado de Isabel I, interpretando los 39 artículos en clave protestante y calvinista.

En efecto, las posturas de los evangélicos eran esencialmente protestantes:

- calvinismo moderado,
- la sola Escritura,
- corrupción total del hombre después del pecado original,
- expiación del sacrificio de Cristo como remedio misericordioso,
- la sola fe para la justificación: regeneración por la conversión a la fe en la Expiación de Cristo,
- rechazo de la regeneración bautismal: era la piedra de toque del evangelismo ortodoxo,

- doctrina de la gracia, sin la “blasfemia romana” del mérito y las buenas obras,
- certeza del estado de gracia y la seguridad de salvación a los “elegidos” (Espíritu Santo),
- recuperación de la comunión frecuente como medio de santificación,
- acusaban de sacramentalistas y ceremonialistas a los High Church y luego a los Tractarianos,
- centralidad de la predicación de la Palabra. Fundan la “Church Missionary Society”,
- la creencia en la cercanía de la Parusía,
- predicación centrada en mover a la conversión, y renacer nuevamente,
- concentración en los sentimientos del corazón: lleva a menospreciar lo externo y objetivo: el credo, los sacramentos y la Iglesia visible y episcopal. Era un subjetivismo espiritualista (el alma y Dios) que consistía en ser miembro de una Iglesia invisible y espiritual.

Como consecuencia:

- eran sospechosos de emocionalismo: “enthusiasm” (individualismo confundido con inspiración divina del Espíritu Santo). Utilitarismo afectivo (según Newman),
- la teología perdía valor, lo dogmático no interesaba,
- favorecía el racionalismo, que consideraba las creencias como opiniones o sentimientos,
- eran vulnerables al progreso de la ciencia,
- derivaba necesariamente en un liberalismo religioso, relativista, adoptado por los mismos dirigentes en su política eclesiástica.

Figuras relevantes del Evangelismo fueron Joseph Milner,⁴³ Thomas Scott,⁴⁴ Charles Simeon.⁴⁵

4) Junto a estos nuevos sectores de la vida religiosa, se produce a mediados del siglo XVIII un **RENACIMIENTO DE LA HIGH CHURCH**.

¿Cómo ocurre? El panorama del siglo XVIII era este:

1) Los obispos se apartaban del puritanismo anti-episcopal, pero se acercaban cada vez más a los protestantes, con el riesgo de perder parte de su herencia católica, al compartir con luteranos, calvinistas, etc, la oposición a la Contrarreforma católica. En muchos casos tendían hacia posiciones latitudinarias (adiafo-

rismo). Bajo los Hannover, alemanes, el adiaforismo fue la práctica. El episcopado no sostendrá desde 1714 una noción católica del orden sagrado.

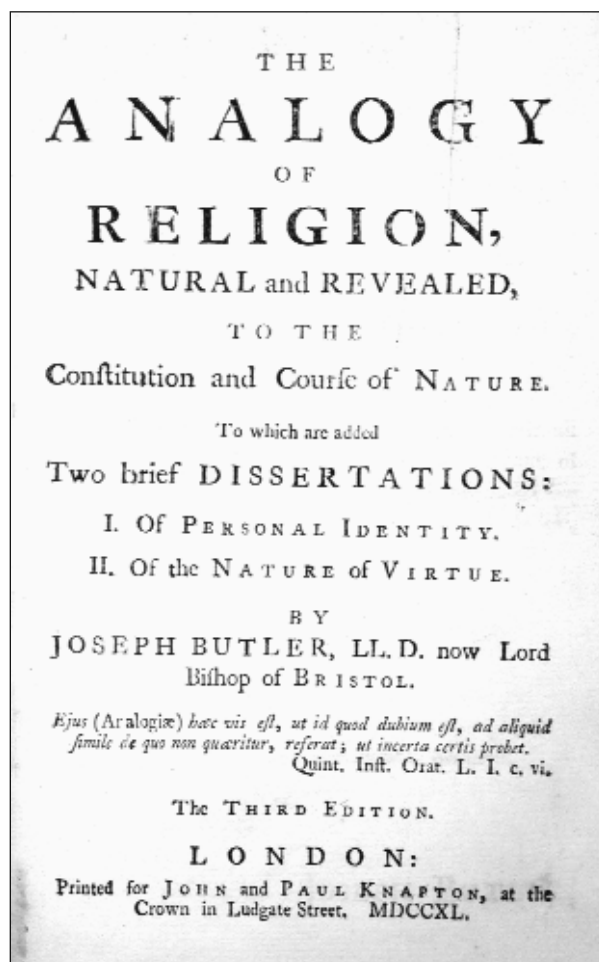
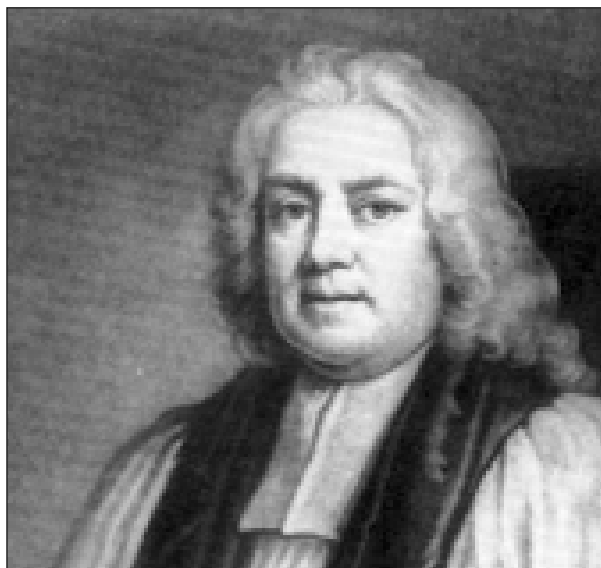
2) La mayoría de los teólogos permanecían ortodoxos en la fe trinitaria y cristológica, pero la Iglesia no resistía los embates de la nueva ciencia (Newton) y de la nueva filosofía (Locke).

3) Comienza el desprecio de la Ilustración por la tradición histórica como sostén de la verdad. Solo queda el veredicto de las mentes liberadas. Emergen visiones diferentes. Aparece un agnosticismo, sólo mitigado por el recurso a la Biblia. Hay muchas polémicas.

4) Los teólogos estaban mayormente abocados a la teología del estado confesional (según Hooker), no a la eclesiología misteriosa, como los non-jurors.

Entonces hay una reacción. Aparecen algunos teólogos, como Daniel Waterland,⁴⁶ antilatinos, y antiarrianos. Y otros, francamente procatólicos, como Joseph Butler,⁴⁷ obispo de Durham, autor de la *Analogía de la Religión, natural y revelada*, libro que influirá mucho en Newman, o Thomas Wilson,⁴⁸ también obispo, con fama de santidad por sus escritos espirituales. De modo que, hacia finales del 1700 y principios del 1800 se ve un RENACIMIENTO DE LA TEOLOGÍA HIGH CHURCH.

Thomas Wilson



Portada de *La analogía de la religión natural y revelada* de Joseph Butler

El término “**Highchurchmen**” (clérigos de la Iglesia Alta) fue acuñado en 1660 con la “Restauración” y se hizo común alrededor de 1700. Algunos los llamaban “**ortodoxos**”. Hacia 1800 se dividía a los miembros de la Iglesia de Inglaterra en ortodoxos, latitudinarios y evangélicos, o bien sólo en ortodoxos y evangélicos. Esta terminología continuó en la era tractariana y la usó Newman, separados de ambos sectores. Highchurchmen vino a ser una característica muy indefinida, porque siendo el Tractariano una variante nueva del Highchurchmen, éste vino a abarcar oponentes y defensores del Movimiento tractariano.

El enemigo común de los Highchurch eran los Dissenters y los Unitarianos, pero no había un punto de vista monolítico. Existía, sin embargo, un “sentimiento High Church”, acumulado inadvertidamente

durante muchos años por hombres religiosos. Sostendrían en general las siguientes posturas, variando en algún punto según las escuelas y autores:

- la supremacía de la Sagrada Escritura,
- el valor de los Santos Padres, como testigos y expositores de la verdad de la Escritura cuando se podía establecer un ‘consenso católico’ con ellos. Esta era la Tradición,
- La confesión de fe anglicana: los 39 *Artículos*,
- valoración de los *Credos*, el *Prayer Book* y al *Catecismo*,
- el primado del dogma,
- la doctrina de la gracia sacramental en la eucaristía y en el bautismo, pero negando la doctrina romana del ‘ex opere operato’.
- la práctica espiritual basada en las buenas obras alimentadas por la gracia sacramental y manifestada en actos de renuncia y caridad, más que en una conversión subjetiva,
- la doctrina de la Sucesión Apostólica,
- la Iglesia anglicana, entendida como una “rama” de la Iglesia Católica universal, con exclusión de los reformados que habían abandonado el episcopado. “Las 3 ramas”: Iglesia anglicana, Iglesia romana, Iglesia ortodoxa,
- unión de Iglesia y Estado,
- principios políticos Tory: una visión elevada del rey y la monarquía, entendiendo el deber del Estado como ordenado divinamente, no una mera institución secular, que debía proteger y promover los intereses de la Iglesia.

Había “partidos” dentro de los High Church, pero muy vinculados:

a) **Hutchisonians**, nombre derivado de John Hutchinson:⁴⁹ un partido de la primera mitad del siglo XVIII, ligado a la Universidad de Oxford, cuyos representantes fueron prominentes durante el llamado *tunnel period* (período del túnel), como George Horne,⁵⁰ o William Jones of Nayland⁵¹, fundador del *British Critic*, el periódico principal de difusión de los High Church, que estará ligado a la vida de Newman.

b) **Hackney Phalanx**, nombre derivado de Hackney, villa cerca de Londres donde residían sus fundadores, los hermanos Joshua⁵² y John Watson:⁵³ un partido de fines del siglo XVIII, principios del XIX, también prominentes durante el *tunnel period*. Ade-

más de los Watson, estaban Henry Nandley Norris,⁵⁴ Thomas Sikes,⁵⁵ Christopher Wordsworth, padre,⁵⁶ Christopher Wordsworth hijo,⁵⁷ Edward Churton,⁵⁸ Baden Powell,⁵⁹ liberal que finalmente apostató, William J. Copeland,⁶⁰ muy ligado a la vida de Newman, y Thomas F. Middleton,⁶¹ obispo de Calcuta.

c) **Viejos High Church**, muy activos en las últimas décadas del siglo XVIII y primeras del siglo XIX, como Samuel Horsley,⁶² Alexander Knox,⁶³ Charles Daubany,⁶⁴ Charles Lloyd,⁶⁵ William Van Mildert,⁶⁶ Charles James Blomfield,⁶⁷ obispo de Londres. Hugh James Rose.⁶⁸

Todas estas eran “figuras vivas” o muy recientes cuando comienza Newman a buscar los fundamentos del Anglicanismo en 1833. Los más antiguos estarán citados en los *Tracts*.

8. Señalemos finalmente las **CONSTANTES** que permanecieron desde el siglo XVI en los ámbitos más fieles a la tradición:

a) La valoración de los **SSPP**, en Cranmer, Jewell, Hooker, William Laud y los carolinos, en los non-jurors, en el mismo Wesley, y por supuesto la tradición High Church. Esto nunca fue parte de la fe de los puritanos, ni de los presbiterianos, ni de los latitudinarios.

b) La valoración de los **Credos**, y del **Prayer Book**, es decir: **doctrina y liturgia**. *Les orandi lex credendi*. Se cree aquello que se reza y se reza aquello que se cree. La liturgia es lugar teológico.

c) La afirmación de una **Iglesia episcopal** con sucesión apostólica. Pero vinculada al Estado.

d) La convicción acerca de una Iglesia **anglicana**, según la teoría de la “**via media**”, es decir ni protestantismo (luteranismo, calvinismo, o cualquiera de las ramas emergentes: puritanismo, presbiterianismo, latitudinarianismo, ni evangelismo, menos aún el unitarianismo), pero tampoco el catolicismo romano.

e) En varias cuestiones no hay coincidencia entre los teólogos. Nunca hubo un anglicanismo monolítico. Hubo siempre **contradicciones** insuperables.

De este modo, el **ITINERARIO DE NEWMAN** quedará perfectamente ubicado:

EVANGÉLICO - HIGH CHURCH - TRACTARIANO - CATÓLICO ROMANO

2. EL ITINERARIO DE NEWMAN

Ya hemos ubicado a Newman en su prehistoria. Vamos ahora a su propio itinerario en pos de la verdad. Pablo VI calificó este itinerario como “el más colosal desde el vivido por San Agustín”. Precisamente, veremos que Newman lo recorrerá de la mano de los Santo Padres. Él mismo nos va guiar, desde sus *diarios*, la *Apología pro vita sua*, los *Escritos autobiográficos*, y sus obras teológicas, homiléticas e históricas. También ha resumido ese itinerario en el epitafio que dejó: *Ex umbris et imaginibus in veritatem*. (Desde las sombras y las imágenes a la verdad). La *Apología pro vita sua*, en defensa de la propia vida) escrita por Newman en 1864, en respuesta a una acusación de falsedad, está titulada *Historia de mis ideas religiosas*, con la intención expresa de mostrar el itinerario hasta su conversión. Como está dividida en cuatro etapas, las vamos a respetar, ya que Newman ha visto así los tramos de ese camino.

1ª etapa: hasta 1833

Newman nace en Londres en 1801. En ese tiempo coexistían los partidos y sectores que hemos visto aparecer en la Iglesia de Inglaterra. Su padre John Newman, no era muy religioso, y su madre, Jemima Froudrinier, descendiente de una familia francesa hugonote refugiada en Inglaterra, transmitió a sus hijos una religión de raíz calvinista, que el mismo Newman definió como la “religión nacional de Inglaterra”, o “religión de la Biblia”. Esto basta en lo que respecta a su niñez.

A) En esta larga etapa hasta 1833, vamos a distinguir un **primer período** que va desde los 15 hasta los 21 años y un segundo desde los 21 a los 32.

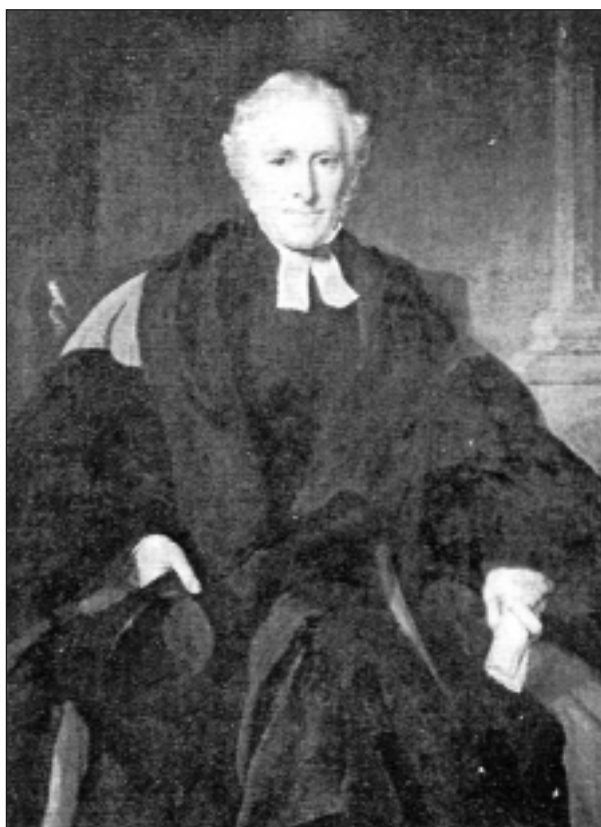
Entre el Colegio de Ealing y el Trinity de Oxford, Newman tiene, a los 15 años, una experiencia religiosa que consideró su **primera conversión**. Su guía espiritual era el pastor evangélico Walter Mayers,⁶⁹ de modo que ingresó en ese ambiente del **Evangelismo**, donde permanecerá diez años (hasta los 25 años) Mayers influyó, según Newman, *por los libros que puso en mis manos, todos de la escuela de Calvino*. Eran todas obras escritas en la última década del siglo XVIII. Una de William Romaine, por la cual Newman aceptó que



Familia de Newman

la conversión interior de que tenía conciencia perdería y que estaba escogido para la vida eterna (**predestinación de los “elegidos”**). Otra fue la obra de Thomas Scott, *La fuerza de la verdad* [miren qué título]. Scott había pasado del unitarianismo a la fe en la **Santísima Trinidad**, que le trasmite a Newman como verdad fundamental. También aprende de Scott dos postulados esenciales: “*La santidad antes que la paz*”, y “*El crecimiento es la única prueba de la vida*”. Otra obra fue la *Historia de la Iglesia de Cristo* de Joseph Milner, donde encontró por vez primera a los **Santos Padres**. *Poco me costó enamorarme de los largos extractos de San Agustín, San Ambrosio y otros Padres que allí encontré*. La otra obra fue *Discursos sobre las profecías* de Thomas Newton, donde se decía que **el Papa era el anticristo**, idea que le afectó hasta dos años antes de la conversión. Según Newman, eran *obras contrarias entre sí, que echaron en mí los gérmenes de inconsistencias intelectuales que me inhabilitaron durante muchos años*.

Pero de entrada nunca fue un evangélico puro, porque en esta “conversión”, aparece un elemento decisivo que no formaba parte de la postura evangélica: *A mis quince años un gran cambio hubo lugar en mi pensamiento. Caí bajo la influencia de un credo definido y recibí en mi inteligencia impresiones de lo que es un dogma, que, por la misericordia de Dios, nunca se han borrado ni oscurecido*. Ese credo era de índole calvinista, pero era el credo trinitario, y la “impresión



Edward Hawkins

de lo que es un dogma” no podía provenir del espíritu evangélico. Por eso, Newman agrega: *Desde los quince años, el dogma ha sido el principio fundamental de mi religión. No conozco otra; no puedo hacerme a la idea de otra especie de religión; religión como mero sentimiento es para mí un sueño y una burla. Sería como haber amor filial sin la realidad de un padre, devoción sin la realidad de un ser supremo.* La “religión como mero sentimiento” se refiere, obviamente, al Evangelismo. En adelante, este **principio dogmático** estará a la cabeza de sus fundamentaciones. Además, el joven Newman no se mostraba demasiado satisfecho con algunas respuestas evangélicas. A Mayers le plantea el problema de la **regeneración bautismal**, que no aceptaban, postergando la santificación hasta una conversión personal posterior.

De todos modos, siendo católico decía que *el evangelismo había sido una gran bendición para Inglaterra, que había inculcado en los corazones de miles de personas las verdades vitales y fundamentales de la revelación*, y que le protegió en aquellos años peligrosos

de juventud, educándole en la devoción, especialmente en la recepción de la **Eucaristía como medio de santificación**. En efecto, la práctica de la santa comunión (*Holy Communion*), que se había perdido, fue restaurada por los evangélicos, no por el partido High Church. El propósito de Newman de comulgar *cada quince días* significaba algo fuera de lo común, que suponía peregrinar de iglesia en iglesia, porque no se celebraba todos los domingos en todas partes, sino algunas veces al año.

Además, a los 16 años tuvo otra convicción: *era voluntad de Dios que llevara vida célibe. Ello acrecentó mi sentimiento de separación del mundo visible.* Esta “separación” era en realidad la intuición de la existencia de un mundo invisible detrás del visible, es decir, la primera impresión de lo que definiría más tarde como **“principio sacramental”**.

Hasta los 21 años vivirá como estudiante en el Trinity College, donde se gradúa (BA: Bachiller of Arts; Humanidades medievales). Tenemos ya las líneas fundamentales en el inicio de su itinerario:

- la Sagrada Escritura
- la primacía de la verdad
- el principio dogmático de la religión
- el dogma trinitario (recoge citas bíblicas)
- la atracción por los Santos Padres y el amor por la antigüedad cristiana.
- el sentido del desarrollo o crecimiento como prueba de lo que es vital (de lo histórico)
- la convicción de la realidad del mundo invisible (principio sacramental)
- la búsqueda de la santidad
- la Eucaristía como medio de santificación.
- un profundo antirromanismo.
- Doctrinas calvinistas como la predestinación, la negación de la regeneración bautismal, y el recepcionismo eucarístico.

B) El **segundo período** comienza con *un momento decisivo y memorable de su vida*, como lo llama Newman. El 12 de abril de 1822 es elegido “fellow”, miembro docente, del célebre Oriel College. Allí va a encontrar personajes importantes que influirán en su formación teológica. Newman ha ingresando en un ambiente **High Church**, siendo aún evangélico. 1822-1832 será una década clave ¿Quiénes fueron esos personajes y qué le transmitieron?

Richard Whately⁷⁰ le transmite la visión de la Iglesia como cuerpo sustantivo, independiente del Estado (principio **antierastiano**). Protestaba *contra la profanación del reino de Cristo por una doble usurpación: la intervención de la Iglesia en las cosas temporales, y del Estado en las espirituales*.

William James⁷¹ le transmite la doctrina de la **sucesión apostólica**, es decir, la existencia de una **Iglesia visible**. Y lee a Butler, que le confirma para siempre en el **principio sacramental**, el cual venía a responder a la aparente contradicción entre una religión externa y la inclinación evangélica de religiosidad y conversión espiritual interior.

Edward Hawkins⁷² le transmite la doctrina sobre la **Tradición**, separándole del fundamentalismo bíblico, y confirmando en el principio del dogma: *si queremos aprender doctrina, hemos de recurrir a los formularios de la Iglesia, por ejemplo, al catecismo y a los símbolos de la fe*, dice Newman.. Por eso, en 1827 estudiará el misterio de la **Trinidad** desde el credo niceno. Hawkins también le trasmite la doctrina de la **regeneración bautismal**, como sinónimo de santificación. Con ocasión de la dificultad para resolver esta cuestión, que lo apartará del evangelismo en su médula, Newman nos dice en su diario: *Creo que lo que verdaderamente deseo es la verdad y donde quiera que la encuentre estoy dispuesto a abrazarla*. Una frase bella y contundente para nuestro itinerario. Veamos el cuadro.

Es ordenado **sacerdote** en 1825, y la experiencia pastoral le permite constatar que el mundo no estaba dividido en elegidos y réprobos, como afirmaba el calvinismo. **Abandona definitivamente el calvinismo** ese año. Hasta entonces, su evangelismo estaba presente aún en algunos de sus primeros sermones (no publicados por él).

Confirmando aquella meta de su juventud, ahora como sacerdote, el primer sermón del primer volumen es **La santidad: necesaria para la beatitud futura**. Sin embargo, hacia 1825 había comenzado a dar preferencia a la perfección intelectual sobre la moral, y a esto lo describe así: *me dejé arrastrar por el liberalismo del momento*. Esto dura dos años, y luego reacciona. Por tanto, entre 1827 y 1833 se enfrentará decididamente al **liberalismo** vigente, y se aparta de



zRichard Whately

Whately, que representaba la lógica racionalista y liberal de Oriel. Esta será la lucha que va a perdurar durante toda su vida. Como un primer paso encontramos sus *Sermones Universitarios*, sobre la relación entre **razón y fe**, cuestión impostergable en aquel ambiente. Eran discursos anuales, y entre 1826 y 1832 predica los primeros nueve.

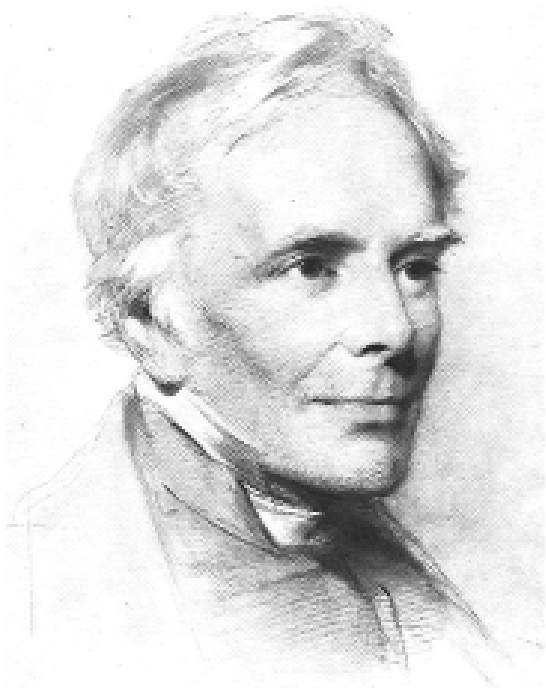
Quiero destacar el quinto sermón, titulado *Influencia personal, el medio de propagar la verdad*, donde, reitera la primacía de la verdad, desde el punto de vista de su transmisión: **La Verdad se ha aceptado en el mundo no por su carácter de sistema, ni por los libros, de por la argumentación, ni por el poder temporal que la apoyaba, sino por la influencia personal de quienes testificaron, tal como lo he explicado, siendo a la vez maestros y modelos de la misma**. El principio de la **influencia personal**, que era antinacionalista, marcará toda la actividad futura de Newman. Reconoce, precisamente, haber recibido la verdad por influencia de personas concretas, que es lo

Itinerario

1801	1816	1822
	1816.....estudiante en Trinity College.....	1821 (BA)
		1822 Fellow de Oriel College.....
		1825 Sacerdote anglicano
		1825 St. Clement
		1825 Vice principal Alban Hall
		1826 Tutor Oriel.....
		1828 Párroco de St. Mary ..
		1825 <i>Ensayo sobre los Milagros</i>
		1825 <i>Sermones Parroquiales</i>
		1826 <i>Sermones Universitarios: razón y fe ..</i>
1816.....	EVANGELICO.....	1825.....HIGH CHURCH.....
1816 primera conversión		1825: abandono del calvinismo
	principio dogmático de la religión	1827 antiliberalismo
1816 Scott: la primacía de LA VERDAD.....		1827 verdad o liberalismo
1817 vida célibe: realidad del mundo invisible	1824 Butler	1827 Keble 1830 SSPP alexandrinus
		principio sacramental.....
	1823 James: Sucesión Apostólica.....	
		Iglesia visible sacramental ..
	1824 Hawkins: regeneración bautismal	
1816 Scott: la búsqueda de la santidad		
la Eucaristía: medio de santificación.....	1826 Froude: presencia real.....	devoción a la Virgen
Religión de la Biblia: amor a la Escritura.....	1824 Hawkins: doctrina de la Tradición.	
	1826 Whately: Iglesia jerárquica	
1816 Newton: antirromanesismo, el papa anticristo.....		
1816 Scott: el crecimiento como prueba de la vida		principio del desarrollo
1816 Milner: SANTOS PADRES.....	1828 Lectura cronológica	
	1830.....	
	SSPP alexandrinos	
	1830 Dall:	

de Newman

1833	1839	1841	1843	1845	1891
			1813		
			1813		
1834			1813		
1833 Movimiento de Oxford Tractariano			1813		
	1838 Director <i>British Critic</i>	1841			
				1846 sacerdote católico	
				1847 Oratorian	
			1843		
			1813		
1832 <i>Armas del siglo IV</i>					
1833 <i>Luz apostólica</i> (poemas) <i>Lead Kindly Light</i>					
1833 <i>Tracts for the Times</i>		1841 Tract 90			
1834	1837 <i>El Oficio profético de la Iglesia (Via Media)</i>				
1835 <i>La Iglesia de los Padres</i>					
	1837 <i>Ensayo sobre la Justificación</i>				
	1837 <i>Carta a Hausselt sobre la Eucaristía</i>				
	1839 <i>Teología de las siete cartas de San Ignacio</i>				
		1841 Trad. San Atanasio. 1844			
			1841 El desarrollo de la doctrina		
1833.....	TRACTARIANO.....			1845.....	CATOLICO.....
1833 c/ latitudinarios, etc., erasmistas, non-jurors, HClurich	1841	brevarios y libros católicos	1843	Teología católica	
1833 c/ liberalismo antiofismático					
1832: verdad e influencia personal.....	1841.....	influencia en Littlemore.....	1843: VERDAD PLENA		
1833 c/ liberalismo antiofismático					
1833 Sucesión Apostólica: objetivo del Movimiento.....					
1833 Liturgia Prayer Book: objetivo del Movimiento					
	1836 Paso a una teología del misterio (antirracionalismo).....				
1833 Eucaristía e Iglesia.....	1841 sacrificio.....		1843 transustanciación		
			devoción a los Santos		
1833 católicos de la fe					
1833 no erasmismo					
1833 principio antiofismático.....	1839	1841	1843 refutación		
	1837 teoría de la Via Media.....	1841			
1833 en <i>Armas</i>	1837 en <i>Via Media</i>		1843 en US 15...1844 Ensayo.		
(Ignacio, Justino, Ireneo)	1839 monofisismo (Teón)				
1833 Estudios del arrianismo (Atanasio)	1841	Atanasio	1844		
(Clemente, Orígenes)	1839 donatistas (Agustín)				
1833 SSP en los Tracts					
principio de antigüedad:.....	vs. catolicidad.....	1841			
Iglesia Anglicana – Iglesia de los Padres.....		1841 Iglesia de Roma – Iglesia de los Padres			



John Keble

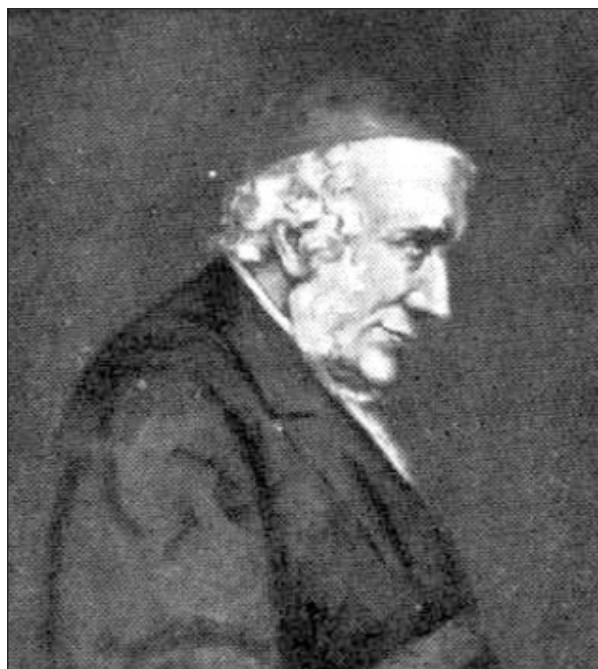
que estamos comprobando en este itinerario, y lo propone como estrategia propia: *Por entonces [1828] comencé a ejercer influencia, que fue continuamente creciendo durante algunos años.* Una de esas grandes influencias fue la de Richard Froude,⁷³ su gran amigo entre 1826 y 1836, cuando muere prematuramente. En esos diez años le transmitió el aprecio por la **Iglesia de Roma**, el rechazo visceral del protestantismo, el sistema jerárquico, la tradición, la virginidad, la santidad, la mortificación, los milagros, **la presencia real eucarística, la devoción a la Virgen.** Sus otros dos amigos más cercanos fueron John Keble⁷⁴ y Edward Pusey.⁷⁵ Keble, teólogo y poeta, le confirma en el **principio sacramental**, ya aprendido en Butler.

1828 es un año significativo. Newman es nombrado **párroco de St. Mary**, la Iglesia de la Universidad, donde celebrará y predicará hasta 1841. Ese púlpito es hasta hoy el signo más elocuente de su pensamiento, y de la influencia que ejerció a través de sus **Sermones.** Podemos leerlos hoy con fruto, aún sin poder escucharlo a él, pero nos han llegado descripciones del tono de voz y de la pronunciación conmovedora, que llenaba la iglesia de estudiantes y profesores los domingos por la tarde. Esto son los que publicará, ya desprovistos de todo evangelismo, y aparecerán bajo el

título *Sermones parroquiales y sencillos*, predicados entre 1825 y 1843, y editados sucesivamente en 8 volúmenes, un verdadero “corpus teológico”, una teología homilética, como la de San Agustín.

El otro hecho significativo de 1828 está registrado así por Newman: *retornó mi **antigua devoción a los Padres**, y comencé a leerlos cronológicamente, empezando por Ignacio y Justino.* El estudio patristico continuará en 1830 con el Concilio de Nicea y los padres antenicianos, especialmente Alejandrinos. Clemente y Orígenes, lo confirman en el principio sacramental, según la línea Butler-Keble. Con Newman es la primera vez que tienen influencia los **Padres griegos** en la teología anglicana (los Carolinos y los Hch se refirieron a los Padres latinos). De allí el énfasis newmaniano en la trascendencia divina. Asimismo, el teólogo anglicano Bull, en su obra sobre Nicea (elogiada por Bossuet) le trasmite la **Antigüedad como verdadera fuente de las doctrinas de la cristiandad y la base de la Iglesia anglicana.** Siempre tenía ante los ojos que había algo más grande que la Iglesia establecida, y ello era la **Iglesia católica y apostólica, instituida desde el principio, de la que aquélla era sólo la presencia y órgano local.** Si no era esto, no era nada. Es decir, la Iglesia de los Padres. Por eso se dedica, en 1832, a su primera obra teológica sistemática: *Los arrianos del siglo IV,*

Edward Pusey



publicada al año siguiente. Newman tenía la colección íntegra de patrística griega y latina, en parte regalada por sus estudiantes en 1831, y en parte la había hecho traer de Alemania. Fijémonos: los había conocido en 1816 a través de la Historia de Milner, luego los leyó en 1828 en orden cronológico, luego los estudió entre 1830 y 1832 para el tema del arrianismo, luego en 1834 durante el debate epistolar con el Abbé Jagger,⁷⁶ otra vez en 1837 cuando escriba la obra sobre la Via Media, y otras dos más, en 1835 y en 1839, en relación a las controversias cristológicas por el monofisismo.

Newman ha abandonado el evangelismo calvinista, pero no será un Highchurchman puro o convencional, porque se va a oponer al **liberalismo** que crecía dentro de este ambiente High Church. Habían subido al poder los whigs, y *la cuestión vital*, dice, *era saber cómo evitar la liberalización de la Iglesia*. El liberalismo racionalista del siglo XIX es el contexto histórico en que hay que situar a Newman, que vivió prácticamente todo el siglo. Era también la gran preocupación de la Iglesia de Roma, que va a producir el más amplio Magisterio sobre la fe y la razón. Lo interesante de Newman es que toma una **postura equidistante del racionalismo y el fideísmo**: los extremos condenados por la Iglesia de Roma. No cedió ni a la posición liberal racionalista HighChurch ni tampoco a la emocional evangélica. Ambas eran en verdad relativistas, y habían desaparecido gradualmente en él, precisamente por darle **primacía a la verdad**. Si recorremos sus Sermones, parroquiales y universitarios hasta 1833, encontramos títulos como estos: *La emoción religiosa*, *La fe racional religiosa*, *El investigador autosuficiente*, *Fe y obediencia*, *Conversiones súbitas*, *Excesos de la razón*, *Visión profana contra visión de la fe*, *razonabilidad propia de la fe*.

¿Qué podemos resumir de esta segundo período, que llega hasta 1833?

- Afirmaciones que corroboran *la primacía de la verdad*.
- Renace el interés por *los Padres*, que lee sistemáticamente (Ignacio, Justino, Ireneo). Le atraen los alejandrinos (Clemente, Orígenes). Estudia el arrianismo (Atanasio).
- Amor y conocimiento de la *Escritura*, pero añadiendo la *Tradición*, referida más bien a los primeros siglos de la Iglesia.
- Comienza a considerar el principio de *antigüedad* como fuente de las doctrinas (dogma), de los sacramentos (regeneración bautismal y presencia real eucarística), y de la Iglesia anglicana como tal: debe parecerse a la antigua: la Iglesia de los Padres.

- el *principio dogmático* le empuja a investigar y aceptar la regeneración bautismal (negada por el calvinismo) y profundizar en el misterio trinitario según el credo de Nicea.
- Butler, Keble y los Padres le confirman en el *principio sacramental*.
- Comienza la reflexión sobre la *Iglesia*, desde una visión sacramental, es decir, no solo espiritual (evangelismo) sino *visible*, fundada ahora en la *sucesión apostólica*, en un *orden jerárquico*, y como un cuerpo no sometido al Estado (*no erastiano*)
- Fe en la Presencia real eucarística y devoción a la Virgen (Froude)
- Persiste la búsqueda de la santidad, después de un corto período en el que da preferencia a la perfección intelectual.
- Comienza su lucha contra el *liberalismo* creciente. Postura equidistante entre racionalismo y fideísmo.

Esta etapa se cierra con el viaje al Mediterráneo y la enfermedad casi mortal en Sicilia, de donde regresa con esta convicción: *Tengo que hacer una obra en Inglaterra*. Esa “obra” será la lucha contra el liberalismo, no sólo político sino religioso....

Interior de St. Mary the Virgin, Oxford.





Oxford

2ª etapa: 1833 a 1839

En lo político, el Parlamento liberal había promulgado Actas que socavaban a la Iglesia Anglicana: en 1828 fue revocada el Acta que discriminaba a los protestantes Dissenters (*Test and Corporation Act*); en 1829 se aprueba el Acta de Emancipación católica; en 1832 el Acta de Reforma (*Reform Bill*) cambia las bases del voto parlamentario y el balance de poder político-religioso: no se podía decir que la nueva Cámara de los Comunes, con los Dissenters y los Católicos, representara a los laicos de la Iglesia de Inglaterra (la teoría de Hooker); y en 1833 el Acta de Supresión de diez obispados en Irlanda, mostraba que a pesar de que el Parlamento había dejado de ser formalmente anglicano, pretendía controlar la Iglesia.

En lo teológico-religioso, un latitudinarismo creciente dominaba las Universidades. En Oxford eran los noéticos (del Oriel College): Richard Whately pregona un sano agnosticismo, Renn Hampden⁷⁷ una ética bíblica, sin dogma, Thomas Arnold,⁷⁸ sólo el culto a Cristo, admitiendo a unitarios (arrianos) y considerando idénticos a la Iglesia y al Estado (erastianismo)

Newman veía la disolución de la Iglesia ante este latitudinarismo liberal (adiaforismo). Dice que en el ambiente de Oxford, con las reformas que habían comenzado a principios de 1800, se había formado un

círculo de intelectuales “expuestos a la tentación de proyectos ambiciosos y a los males espirituales que quiere significar la expresión “orgullo de la razón”...Entiendo por liberalismo la falsa libertad de pensamiento...es el error de someter al juicio humano aquellas doctrinas reveladas que están, por su naturaleza, más allá de su alcance y son independientes de él”. Newman resume ese liberalismo en tesis como estas:

1. *Ninguna creencia religiosa es importante, a menos que la razón demuestre que lo es.*

2. *Nadie puede creer lo que no entiende. De donde se sigue que no hay misterios de la verdadera religión.*

3. *Ninguna doctrina teológica es otra cosa que una opinión sostenida por grupos de hombres. De donde se sigue que ningún credo es necesario para la salvación.*

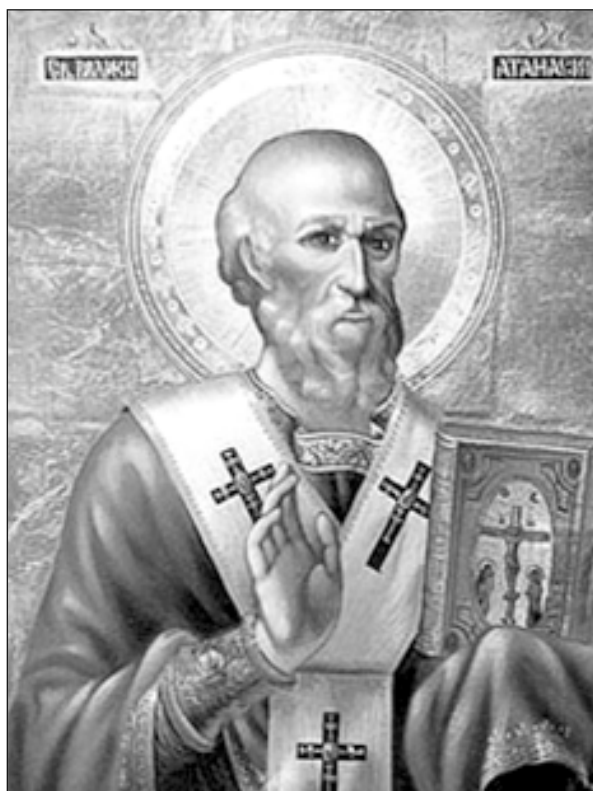
7. *El cristianismo ha sido necesariamente modificado por el crecimiento de la civilización y las exigencias de los tiempos.. etc.”.*

Esta etapa comienza, precisamente, con el nacimiento del **Movimiento de Oxford**. Será la gran obra que tenía que hacer en Inglaterra, y no la hará solo. Al volver del viaje por el Mediterráneo, Keble predica el sermón *La apostasía nacional*, donde llama libertinos a los ministros y erastiano al Parlamento, y dice que los Obispos son un conjunto tal que difícilmente sabe si debe permanecer en comunión con ellos. Este sermón fue el disparador del Movimiento de Oxford. Keble, Froude, Palmer,⁷⁹ Perceval⁸⁰ y Rose⁸¹ eran los principales promotores del Movimiento, que Newman terminaría por liderar. El deseo era volver al antiguo régimen anglicano, sin dissenters, papistas ni infieles. Se sugiere la formación de una *Asociación de Amigos de la Iglesia*. Keble redacta una *Declaración de Principios y Objetivos*, y Newman interviene en las correcciones. Los objetivos eran sustancialmente dos: defender la doctrina de la **Sucesión Apostólica** y la

integridad de **la liturgia del Prayer Book** contra alteraciones desautorizadas o inconsideradas. Así decía el texto: *la preservación de la doctrina ortodoxa y de la unidad de la Iglesia depende principalmente de la ininterrumpida Sucesión del Orden Episcopal, y de la inviolabilidad de nuestras formas litúrgicas. La Cena del Señor es el gran medio de aplicar a los individuos los beneficios del Sacrificio de Cristo en la Cruz; y la seguridad para la continuidad y la validez de los Sacramentos es el nombramiento apostólico de los Obispos, y debajo de ellos, los presbíteros de la Iglesia.* Se trataba de una reforma de la Iglesia desde una renovación litúrgica, porque en la liturgia, especialmente eucarística, estaban contenidas las verdades de la fe. El Movimiento era eclesial y litúrgico-eucarístico, apelaba a la Iglesia primitiva apostólica y a la fe de los primeros cristianos, y se comprometía a *dar y hacer circular libros y folletos* que ayudaran a entender esta finalidad. Keble había escrito un Catecismo titulado “*Manual del clérigo, o preguntas y respuestas sobre la Iglesia, los protestantes y romanos disidentes, y los socinianos*”. El **British Critic**, que había fundado Jones de Nayland antes del 1800, era ahora el propagador del Movimiento, y Newman fue su director entre 1838 y 1841.

Pero Newman no quería la formación de un partido. *Los movimientos vivos no nacen de comisiones, ni las grandes ideas operan por correo*, decía, sino en la fuerza de la **influencia personal** y de la congenialidad de pensamiento cuando se trata de sentar una teoría religiosa, condición que Froude y yo considerábamos esencial para lograr verdadero éxito en la resistencia al liberalismo... Ninguna gran obra ha nacido de un sistema; los sistemas, en cambio, surgen de esfuerzos individuales. Lutero fue un individuo... Tal es el curso de las cosas: promovemos la verdad por el sacrificio de nosotros mismos. Otra frase admirable que confirma este itinerario hacia la verdad. Palmer soñaba con una comisión, con reglamento y reuniones. Yo, decía Newman, *había comenzado por mi cuenta y riesgo a publicar los tracts, que representaban el principio contrario, el de la personalidad.* Otra vez el principio de la influencia personal, tema del Sermón Universitario ya citado.

En efecto, comienzan a editarse los famosos **Tracts for the Times** (tractos, folletos, de actualidad). Se escribieron veinte entre septiembre y diciembre de 1833,



San Atanasio.

de los cuales once tuvieron por autor a Newman, que dedicó cuatro a la Sucesión Apostólica y la liturgia, y dos a la Iglesia visible. Los *Tracts* recogían textos de teólogos carolinos, non-jurors y High Church en apoyo de las doctrinas, pero también de los Santos Padres. El Movimiento se inspiraba en **la Iglesia antigua de los Padres**. *Estábamos sosteniendo*, dice Newman, *aquel cristianismo primitivo que había sido enseñado para todos los tiempos por los primeros doctores de la Iglesia, y estaba consignado en los formularios anglicanos y por los teólogos anglicanos. Esta antigua religión había poco menos que desaparecido del país a causa de los cambios políticos de los últimos cincuenta años, y había que restaurarla. Sería, de hecho, una segunda reforma; una reforma mejor, pues no sería un retorno al siglo XVI, sino al SVIII.* Ven que fue necesaria la primera parte dedicada a la historia del anglicanismo, sin la cual no se entendería aquí de qué está hablando. El Movimiento tractariano pretendía salir del *tunnel period* de 150 años, desde la Revolución gloriosa de 1688, que abrió las puertas al presbiterianismo puritano, al latitudinarismo y al congregacionalismo, con el Acta de Tolerancia. Había que ir más atrás de 1688, a los teólogos carolinos del siglo



Púlpito de St. Mary the Virgin.

XVII, no a los reformadores del siglo XVI, y más atrás aún, a los Padres de la Iglesia.

Newman agrega un juicio decisivo: *En cuanto a las Iglesias Alta y Baja, pensaba que una no tenía base lógica más sólida que la otra.* Critica tanto al Evangelismo del cual había partido (Iglesia Baja) como a la High Church (Iglesia Alta) adonde había llegado. El Movimiento no estará en ningún de estos campos. Los **tractarianos** se sentían herederos de los carolinos y de los non-jurors, a quienes consideraban la verdadera tradición High Church.

Aquí tenemos el verdadero itinerario de Newman que pretendemos seguir desde el principio: EVANGÉLICO – HIGH CHURCH – TRACTARIANO.

El término “**tractariano**” fue acuñado en 1839 por Christopher Benson, Master del Temple de Londres, por su relación a los *Tracts for the Times*, y Newman lo aceptó. También apareció el término “**puseyite**” (de Pusey), y el de “**Newmanites**”. En los años 1840 nació el término “**oxfordism**”, que se usó más desde la conversión de Newman, para definir a los que no habían abrazado el “**romanism**”. “**Movimiento de Oxford**” se usó raramente recién en los años 1880, con la primera historia del Movimiento escrita por William Church. Hoy hay que leer la de Christopher Dawson (*El Espíritu del Movimiento de Oxford*)

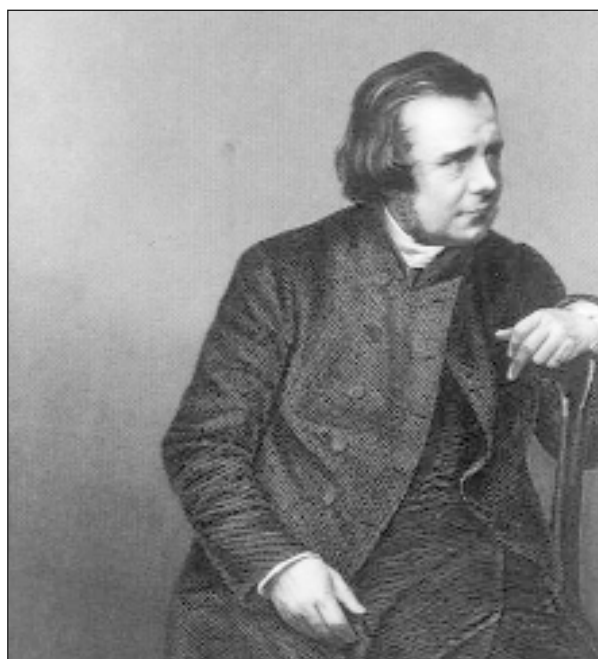
Los tractarianos más destacados, después de Newman, además de los ya citados, fueron Robert Isaac Wilberforce,⁸² William J. Copeland,⁸³ Charles Wordsworth,⁸⁴ Samuel Francis Wood,⁸⁵ Frederick Rogers,⁸⁶ Charles Marriott,⁸⁷ James Robert Hope-Scott,⁸⁸ James Burns,⁸⁹ John Dobrée Dalgairns,⁹⁰ William Dodsworth,⁹¹ William Scott,⁹² William Maskell,⁹³ Charles Seager,⁹⁴ Mark Pattison,⁹⁵ Charles Page Eden,⁹⁶ Richard William Church,⁹⁷ William Lockhart,⁹⁸ Richard Gell Macmullen,⁹⁹ George Anthony Denison.¹⁰⁰ Dentro del Tractarianismo había además dos extremos: los “**Romanasings**” (romanzantes) como William George Ward¹⁰¹ y Frederick Oakeley,¹⁰² y los “**Moderates**” como Isaac W. Williams,¹⁰³ Sir George Prevost,¹⁰⁴ Thomas Keble¹⁰⁵ y Robert Francis Wilson.¹⁰⁶

Para sustentar su posición tractariana, Newman señala tres **principios**, recogiendo su teología hasta el momento:

1) *El primero era el principio del dogma. **Mi batalla era contra el liberalismo**, y por liberalismo entiendo el principio antidogmático y sus consecuencias. Este es el primer punto del que estaba cierto.*

2) *El segundo...que hay una **Iglesia visible**, con sacramentos y ritos que son los canales de la gracia invisible, y el sistema episcopal.*

Robert Isaac Wilberforce



3) *El tercer punto era sobre la Iglesia de Roma. Pensaba que se había ligado a la causa del anticristo en el concilio de Trento. Froude le ayudó a ablandar esta postura, a admirar a los pontífices medievales, y a fomentar sentimientos de amor hacia Roma. Pero en 1833 sentía el deber de protestar contra la Iglesia de Roma...porque era un principio vital de mi propia Iglesia...fundado en el consenso de sus teólogos y en la voz del pueblo...y para defenderme a mí mismo contra la acusación de papista.*

Los tres estaban vinculados a los Padres, los dos primeros por su contenido mismo, y el tercero porque la protesta contra Roma era acusarla de haber abandonado la tradición antigua, mientras se aseguraba que Inglaterra la mantenía. Por eso, dice, *Me imaginaba que no sería temerario divulgar en la más plena medida la enseñanza y escritos de los Padres de la Iglesia. Yo pensaba que la Iglesia de Inglaterra estaba sustancialmente fundada en ellos.* De hecho surgió la iniciativa de editar una *Biblioteca de los Padres*, que comenzó hacia 1835, y comienza la publicación de *La Iglesia de los Padres*, en el *British Magazín*, una colección de semblanzas, intentadas como referente necesario en una época de crisis. Es lo que está haciendo ahora el Papa Benedicto XVI en sus audiencias de los miércoles.

Pero esto mismo era motivo de crítica y sospecha: *de todos lados se levantaba un clamor: los tracts y los escritos de los Padres nos llevarían a hacernos católicos antes de nos diéramos cuenta.* El clamor no dejaba de tener razón, y de hecho lo tuvo en el caso de Newman y muchos otros. Pero él decide escribir un ensayo para confirmar a la Iglesia anglicana: *“El Ministerio profético de la Iglesia”*, publicado después como *Via Media*, su segunda obra sistemática que lo ocupa entre 1834 y 1837. Hemos visto esta doctrina teológica enunciada desde el comienzo de la reforma: el camino intermedio entre Roma y el protestantismo. Sin embargo, la “vida media” le parecía *sólo religión sobre el papel....todavía resta preguntar si la religión de Andrews, Laud, Hammond, Butler y Wilson, es capaz de ser profesada, practicada y mantenida...o si es mera transición entre romanismo y protestantismo popular. Yo deseaba dar sustancialmente forma a una Iglesia anglicana viva.*

En 1837 escribe su tercera obra sistemática: el *Ensayo sobre la justificación*, también una vía media entre la concepción luterana de la **justificación** por la sola fe y la doctrina romana de la fe y las obras. Y en 1838 su cuarta obra sistemática, sobre la **Presencia real** en la Eucaristía, donde también se opone a la doctrina luterana de la impanación y a la romana de la transustanciación, una presencia real que él consideraba “carnal”. Otra vía media. En esta época Newman consigue finalmente llevar a la práctica su deseo y establece la **celebración semanal en St. Mary**, los domingos a las siete de la mañana. Hasta entonces había sido mensual y en algunas fiestas. No cabe duda que aquí residía para Newman la fuerza central de esa “segunda Reforma” que perseguía. Los sermones insistían en la frecuencia de la comunión. **La Eucaristía es otro hilo conductor del itinerario newmaniano.** (ver cuadro)

¿Qué síntesis cabe de esta etapa?

- La confrontación con el liberalismo se hace manifiesta con el Movimiento tractariano.
- Los objetivos principales son la defensa de la Sucesión Apostólica y la liturgia eucarística del Prayer Book. El Movimiento es eclesial-eucarístico.
- El Movimiento se inspira en la Iglesia de los Padres.
- Los Tracts son la obra principal: son patrísticos y tratan de configurar una catena de teólogos anglicanos, carolinos, non-jurors y High Church, fieles a la Tradición.
- Newman postula la Vía Media para identificar a la Iglesia anglicana
- Vía media aplicada a su teología de la justificación y de la Eucaristía.
- Los principios son el dogma, la Iglesia sacramental, y el antirromanismo

3ª etapa: 1839 a 1841

Dice Newman que en 1839 su *posición en la Iglesia anglicana estaba en su apogeo*, pero que entonces comenzó *la gran revolución espiritual que me llevó a abandonar mi propia casa, a la que me ligaban tantos vínculos, fuertes y dulces. Roma se hacía cada vez más presente en su itinerario. Se convenció de que no era posible formar teoría alguna positiva sobre la Iglesia sin cruzarse con la doctrina de la Iglesia de Roma. Así*

vine a dar con la controversia romana. Comenzó a distinguir la *Roma en reposo* y la *Roma en acción*, esto es, de un lado su credo, su enseñanza ordinaria, y de otro sus creencias y prácticas populares. El núcleo de la controversia era este: *el contrincante anglicano se apoyaba en la antigüedad o apostolicidad; el romano en la catolicidad*. Estaba convencido, como todos los anglicanos, que Roma había añadido artículos a la fe apostólica. *La controversia giraba en torno a la fe y a la Iglesia. Había contrariedad entre las pretensiones de las confesiones romana y anglicana, y la historia de mi conversión es simplemente el proceso del trabajo para lograr una solución*. Desde 1839 el itinerario de Newman se hará cada vez más claro, pero más doloroso.

Escribe el ensayo *La teología de las siete Cartas de San Ignacio de Antioquía*, tomado como referente para afirmar la Sucesión Apostólica en los inicios del Movimiento, y siempre con esta perspectiva de la Iglesia antigua ante sus ojos, comienza a estudiar a fondo la historia de los monofisitas. Aquí ocurrió **el primer golpe doloroso**. Fue durante este curso de lectura, nos dice, cuando por vez primera me vino la duda de que el anglicanismo fuera sostenible...Me fuerte era la antigüedad, y ahora, a mediados del siglo V, me parecía ver reflejada la cristiandad de los siglos XVI y XIX. VI mi cara en ese espejo: ¡Yo era un monofisita! La

Iglesia de la via media estaba en la misma situación que la comunión oriental; Roma estaba donde está ahora, y los protestantes eran los eutiquianos. Dirá en 1850: era difícil averiguar cómo los eutiquianos y monofisitas eran herejes si no lo eran también los protestantes y anglicanos; difícil hallar argumentos contra los padres de Trento que no fueran también contra los padres de Calcedonia; difícil condenar a los papas del siglo XVI sin condenar a los del siglo V. El drama de la religión y la lucha entre la verdad y el error han sido siempre los mismos.

Al poco tiempo llegó **un segundo golpe**: lee en el *Dublín Review*, publicación católica, un artículo de Nicolás Wiseman,¹⁰⁷ futuro Arzobispo Primado y Cardenal. Hablaba de San Agustín en su polémica contra los donatistas, una secta del norte de África, y San Agustín había contestado con la frase *Securus judicat orbis terrarum* (todo el orbe de la tierra, es decir, la catolicidad, es la que juzga seguramente). Newman nos dice: *Por estas grandes palabras del antiguo Padre, que interpretan y resumen el largo y variado curso de la historia de la Iglesia, la teoría de la vida media quedaba completamente pulverizada*. La Iglesia anglicana no mostraba la nota de catolicidad, era inglesa, como los donatistas eran africanos. Miró de nuevo a sus tres principios: *el dogma, el sistema sacramental y el antirromanismo*. Pero ya no podía sostener la pretensión anglicana. *Los dos primeros están mejor asegurados en Roma que en la Iglesia anglicana...Mi principal argumento a favor de las pretensiones anglicanas estaba en los cargos que pudiera alegar contra Roma. Es decir, no tenía una teoría anglicana positiva. Era casi un puro protestante...Pero desde 1839 sentía un gran desgano creciente de hablar contra la Iglesia romana y sus doctrinas...Comencé a desear la unión entre la Iglesia anglicana y Roma.*

San Agustín



Entonces, se dirigió finalmente a los **39 Artículos** de la fe anglicana, para encontrar allí la teoría positiva a su favor. *El anglicanismo pretendía sostener que la Iglesia de Inglaterra era una continuación en este país (como podía serlo la Iglesia romana en Francia o España) de aquella Iglesia una, cuyos miembros fueron Atanasio y Agustín. Pero si ello era así, la doctrina tenía que ser la misma. La doctrina de la antigua Iglesia tenía que vivir y hablar en los formularios anglicanos, en los 39 Artículos...Había que demostrarlo. Además, Newman quería demostrar que podían y de-*



Nicholas Wiseman

bían ser interpretados en el sentido más católico posible: había que *ensanchar y definir el sentido de los Artículos...El sentido católico había sido sostenido, o por lo menos tolerado, por quienes los redactaron y promulgaron, y estuvo implícito en la doctrina de Andrewes y Beveridge* [carolinos], pero *nunca fue públicamente reconocido, y la interpretación del momento era protestante*. Para ello escribe el **Tract 90**. Allí demuestra que los *Artículos* no condenaban la *doctrina católica* de los primeros siglos, y sí *los errores dominantes* en las creencias y costumbres populares actuales aprobadas por Roma, y que respecto a los *dogmas formales de Roma*, de los concilios posteriores a los primeros siglos y del Concilio de Trento, algunos estaban condenados y otros no, y había que trazar el límite. Además, los *Artículos* se habían redactado en 1562 y el Concilio de Trento había promulgado sus cánones en 1564, de modo que no podían haber sido dirigidos contra las doctrinas de Trento. Estaban evidentemente regulados por el principio de dejar abiertas cuestiones controvertidas. Lo mismo pasaba con las *Homilías*.

La reacción fue terrible en la Universidad y en todo el país, hasta en la Cámara de los Comunes. Aún cuando muchos amigos lo defendieron, dice Newman: *Comprendí claramente que mi puesto en el “movimiento” estaba acabado, la confianza pública se había desvanecido y yo me quedaba sin empleo. ¿Cómo iba yo a consentir en una interpretación puramente protestante de los Artículos?* Los Padres fueron otra vez refugio y referente: se pone a traducir los escritos de San Atanasio. Pero entonces, volvió la turbación y el **tercer golpe**. En la historia de los arrianos encontraba

el mismo fenómeno, en forma mucho más atrevida que el que había encontrado en la historia del monofisismo... Vi claramente que los arrianos puros eran los protestantes, los semiarrianos eran los anglicanos, y que Roma era ahora lo que fue entonces. La verdad no estaba en la vía media, sino en lo que se llamaba “partido extremo”.

Por tercera vez, Newman ve la “verdad” mirando a los Padres: primero a San León Magno en relación a Eutiques y los monofisitas, luego a San Agustín en relación a los donatistas, y ahora a San Atanasio en relación al arrianismo. También entendió que *no se infringía la regla de la antigüedad por el hecho de que una doctrina no hubiera sido reconocida públicamente como revelada hasta siglos después de los apóstoles*. Y abandonó el viejo fundamento anglicano de la “antigüedad” por insostenible. Entonces, a falta de “catolicidad”, buscó la nota de “santidad” en la Iglesia anglicana. Eran sus últimos intentos.

Vinieron dos golpes más: los obispos comenzaron a censurar el **Tract 90**, y la Iglesia anglicana y el Parlamento decidieron nombrar, de común acuerdo con el Rey de Prusia, un obispo para Jerusalén, con jurisdicción sobre anglicanos, luteranos y calvinistas. *Este golpe, finalmente, sacudió mi fe en la Iglesia anglicana. Esta Iglesia no sólo prohibía toda simpatía o toda relación con la Iglesia de Roma, sino que estaba tramando una interconfesión con la Prusia protestante... Quizá la Iglesia anglicana poseyera la sucesión apostólica, lo mismo que los monofisitas, pero actos como los que se estaban llevando a cabo suscitaron en mí la gravísima sospecha, no de que pronto dejaría de ser una Iglesia, sino de que, desde el siglo XVI, había dejado de serlo en absoluto.*

En síntesis:

- La controversia era antigüedad vs. catolicidad
- Colapsa la Vía Media, junto con el principio de antigüedad, por el estudio de los monofisitas, de los donatistas y de los arrianos. La verdad estaba en el extremo.
- Interpretación católica de los 39 Artículos. No van contra Trento.
- La censura del **Tract 90** y el obispado en Jerusalén eran signos del latitudinarismo reinante: indiferentismo antidogmático (el triunfo del liberalismo religioso).



Iglesia de Littlemore

4ª y última etapa: 1841 a 1845

A partir de 1841 yo estaba en mi lecho de muerte en lo que respecta a mi pertenencia a la Iglesia anglicana, aunque sólo me percaté de ello gradualmente. En efecto, no pensaba abandonar la Iglesia, porque seguían vivas las antiguas objeciones contra Roma, y retenía con fuerza a cuantos se mostraban dispuestos a ir a Roma.

Esta etapa la vive en **Littlemore**: un lugar venerado hasta hoy, porque allí llegó al fin de su itinerario. La villa pertenecía a la jurisdicción de Newman como párroco de St. Mary de Oxford. Había trabajado allí desde 1828, y en 1836 inauguró la iglesia: la primera iglesia tractariana. Para tener un lugar de retiro, con ciertas reminiscencias de monasterio antiguo, había comprado diez acres de terreno y restaurado unas caballerizas. Allí fue a pasar la cuaresma de 1840, recitando diariamente el breviario romano que había heredado de Froude, durmiendo en el suelo y ayunando. Allí se retira ahora, después del *Tract* 90, y guarda silencio, mientras sigue traduciendo a San Atanasio. Y allí se mudará definitivamente en 1842. El granero sería el lugar adecuado para su enorme biblioteca y los “cottage” las celdas. Ambas delimitaron un jardincito que tuvo el aspecto de claustro. Pero comenzó la persecución. *A partir del tract 90, nos dice, el mundo protestante no se resignó a dejarme en paz. Me persiguieron en los periódicos hasta Littlemore. Noticias de toda laya circulaban sobre mí: “¿por qué me había retirado a Littlemore? ¿Qué hace ese hombre en Littlemore?” Un día, al entrar en casa, me en-*

contré con un escuadrón de estudiantes. Los directores de los colegios, como patrullas montadas, paseaban sus caballos alrededor de las pobres viviendas del pueblo. Doctores en teología penetraban, sin que nadie los llamara, por los rincones escondidos de una casa privada, y sacaban de lo que veían conclusiones sobre mi vida privada. Su vida privada era de gran austeridad, oración, penitencia y estudio. Atendía desde allí a la iglesia y a los fieles, y seguía predicando semanalmente en Santa María de Oxford.

Su personalidad atrajo jóvenes, y puso a su disposición las habitaciones y la biblioteca. La mayoría era graduados y sacerdotes, muchos tractarianos mal vistos en Oxford o no aceptados por los obispos para ocupar cargos y aún para ser ordenados. También recibía a párrocos rurales que deseaban tomar unos días de retiro. Pero los enemigos del Movimiento lo calumniaban diciendo que ya estaba admitido en la Iglesia Católica y criaba en Littlemore un nido de “papistas” que arrastrarían, sin escrúpulos, a un gran número de clérigos y laicos anglicanos. Era al revés: *Aquellos hombres caminaban ya derechos a Roma y yo me interpuse...por fidelidad a mis compromisos clericales, por deber para con mi obispo, por el interés que estaba obligado a tomarme por ellos y por creer que obraban prematuramente o movidos por excitación.* Allí llegaron, Ambrose St. John,¹⁰⁸ su gran amigo de la etapa católica, Stanton, Bowles, Walker, Knox, y Christie. Hicieron con Newman un retiro espiritual, guiados con un ejemplar comentado de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Newman lee por este tiempo a San Alfonso María de Ligorio, que le

Residencia de Newman en Littlemore.





Ambrose St. John.

ha enviado el Padre jesuita Charles Russell,¹⁰⁹ junto con libros devocionales católicos, donde no encontró las objeciones que los protestantes adjudicaban a la piedad romana. Aunque, dice, *pasó todavía bastante tiempo hasta que superé mis dificultades sobre la devoción de los santos*. Este sacerdote le ayudó a resolver varias cuestiones sobre la Eucaristía, el Orden sagrado, y aumentó su devoción a la Virgen, *en cuyo colegio he vivido [Oriol], cuyo altar he servido [St. Mary] y cuya inmaculada pureza defendí en uno de mis primeros sermones impresos*. Dice Newman que el padre Russell *fue la persona que más influyó en su conversión*.

En 1843 escribe una **retractación** pública de las cosas duras que había dicho contra Roma. Ese mismo año renuncia al cargo de párroco de Santa María de Oxford, desde cuyo púlpito había predicado durante quince años. Su **último sermón anglicano** (el n° 604) fue en Littlemore: “La despedida de los amigos”. *Amigos míos, –termina diciendo– si a alguno de vosotros he ayudado alguna vez con mi enseñanza, mis escritos o mi simpatía... recordadme y orad por mí*. Después

del sermón descendió, se sacó la cogulla y la colgó. Los presentes supieron por ese gesto que había dejado de enseñar en la Iglesia de Inglaterra. Llevó hasta su conversión una **vida laical**: *Permanecí tranquilo en Littlemore... me mantuve en la comunión de laico con la Iglesia de Inglaterra, asistiendo como de ordinario a sus actos de culto y absteniéndome completamente del trato con católicos, y de sus lugares de culto*.

El paso final estuvo precedido del ensayo que empieza a escribir en 1844 sobre *Desarrollo de la doctrina cristiana*. Ha llegado la hora de la suprema consulta patristica. Escribe hasta 14 horas por día. En esa mesa. El principio del desarrollo *servía como verificación, que el anglicano no podía presentar, de que la Roma moderna era, en verdad, la antigua Antioquía, Alejandría y Constantinopla, exactamente como una curva matemática tiene su propia ley y expresión*. En una carta escribe : *Estoy mucho más cierto (según los Padres) de que estamos (los anglicanos) en estado de separación culpable que de que no se den desarrollos bajo el Evangelio y de que los desarrollos romanos no sean verdaderos*. Dice al final del Ensayo: , *de todos los sistemas actuales, la Iglesia romana de hoy es la que, de hecho, se acerca más a la Iglesia de los Padres...Resucitad a San Atanasio o San Antonio, y sabéis bien a qué comunión irán derecho...esos Padre se encontrarían en su hogar en la casa de San Bernardo o de San Ignacio de Loyola, en la vivienda de un cura párroco de un aldea perdida, o en un convento de caridad, o en medio de una muchedumbre ignorante que ora ante el altar. Entre estos y los doctores o de los miembros de cualquier otra Iglesia,*

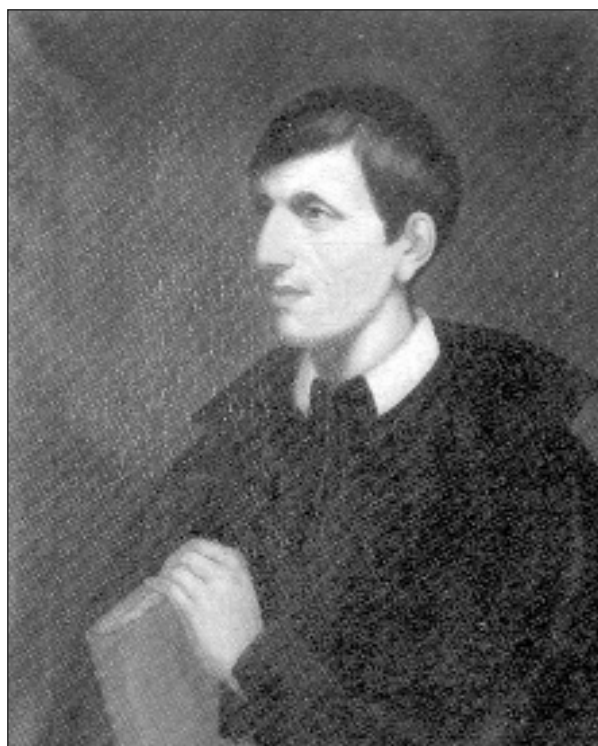
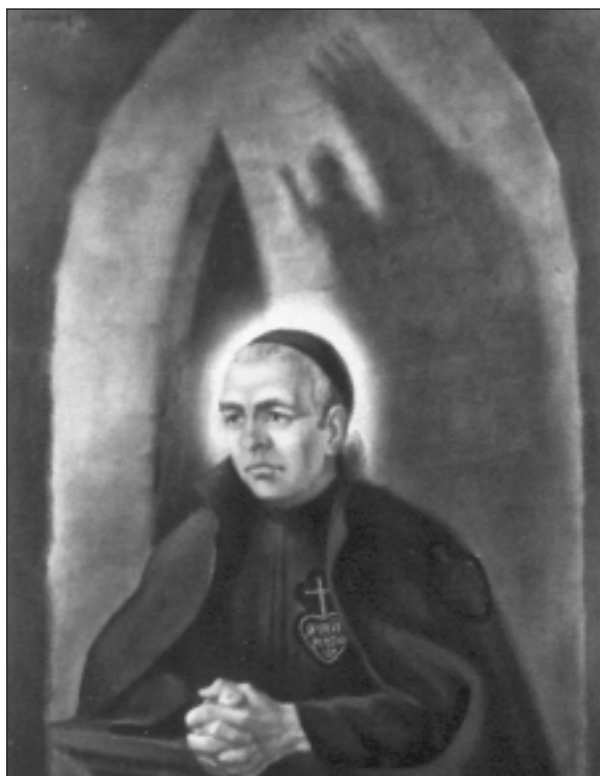
Newman en la época de su conversión a la Iglesia católica



no dudarían ni un solo instante. En Roma no había habido adición sino despliegue: lo implícitamente creído que llega a ser explícitamente profesado. La identidad con la Iglesia de los Padres la tenía la Iglesia de Roma. Se considera este ensayo el aporte más importante de Newman a la teología posterior. Un testamento intelectual y a la vez un acta religiosa antes de su conversión. Trabajó desde 1844 hasta octubre de 1845.

Antes de terminar, dice, resolví entrar en la Iglesia católica, y el libro ha quedado como estaba entonces, inacabado. El sacerdote pasionista Doménico Barberi,¹¹⁰ que ya había recibido en la Iglesia a uno de sus amigos, fue llamado a Littlemore, y el 9 de octubre, después de haberse confesado la noche anterior, Newman fue **recibido en la Iglesia Católica**. Se celebró **Misa** en la casa, sobre la mesa que había usado para escribir el Ensayo sobre el desarrollo. Allí recibió su primera comunión católica. Wiseman lo llamó a Oscott, cerca de Birmingham, y allí fue confirmado. En 1846 partió hacia Roma para prepararse a la **ordenación sacerdotal**, que recibió el 30 de mayo de

Beato Doménico Barberi.



Newman en 1847 (cuadro de Giberne).

1847, domingo de la Trinidad, de manos del Cardenal Franzoni. y el jueves 3 de junio, Fiesta de Corpus Christi, celebró su **primera Misa** en la pequeña capilla del mismo Colegio, que el año pasado han restaurado en su memoria.

La **pretensión tractariana** tenía fundamento. La luz que proyectó en su momento rescató a la Iglesia de Inglaterra de un período decadente, pero no podía llegar al desarrollo más pleno sin encontrarse con Roma. Newman, el mayor líder del Movimiento, fue el que llevó hasta sus últimas consecuencias la búsqueda de la verdad. El tractarianismo había sido un comienzo necesario pero se hizo insuficiente. Newman mostró a los tractarianos el final coherente del recorrido que habían comenzado. Su conversión puso de manifiesto la grandeza y la limitación del Movimiento de Oxford. Marcó un punto final después del cual vino una “segunda generación” del Movimiento, liderada por Pusey, con aquellas figuras que permanecieron en la Iglesia Anglicana, como Keble, y otros.

La **conversión de Newman** al catolicismo, aunque fue una ruptura con su pertenencia al anglicanismo, fue al mismo tiempo un verdadero desarrollo. En un



Escultura conmemorativa de la conversión de J. H. Newman.

pasaje del *Tract 5* había escrito: *si un espíritu religioso, educado en cualquier forma de paganismo o de herejía, y sinceramente ligado a ella, fuera un día conducido a la luz de la verdad, abandonaría su error para creer en la verdad, sin perder lo que poseía, pero adquiriendo lo que no poseía, sin ser “despojado” sino “revestido”, exactamente como “el cuerpo será revestido por la inmortalidad”...La verdadera conversión tiene un carácter positivo y no negativo.* En efecto, el itinerario que hemos seguido ha sido **un verdadero desarrollo**, en el cual fue ganando lo que no tenía, eso sí, con gran sacrificio y aflicciones. Pero luego hubo paz. *Desde el momento que me hice católico, no tengo, naturalmente, más historia de mis ideas religiosas que relatar. Al decir esto no quiero decir que mi entendimiento, ha permanecido ocioso, o que haya dejado de pensar en temas teológicos, sino que no tengo variaciones que anotar ni he tenido angustia alguna de co-*

razón. He estado en perfecta paz y contento, nunca he tenido una duda. Al convertirme, no me he dado cuenta de cambio alguno, intelectual o moral, operado en mi espíritu. No he tenido conciencia de fe más firme en las verdades fundamentales de la revelación, ni de más dominio de mí mismo. Tampoco he sentido más fervor. Fue como llegar al puerto tras una borrasca, y mi felicidad, que entonces sentí, permanece sin interrupción hasta el presente. Está escribiendo la *Apología*, en 1864, veinte años después.

En 1877, escribió un nuevo Prólogo para la *Via Media*, nos deja una confesión que corrobora su “amor a la verdad”: *Mi deseo ha sido el de tener la verdad como la amiga más querida, y ningún enemigo, salvo el error.* Y a quienes tuvo como guías de este itinerario hacia la verdad nos lo dice él mismo: *Los Padres me hicieron católico.* —

NOTAS

¹ 1330-1384.

² (1489-1556), autor de *Defense of the true and Catholic Doctrine of the Sacrament of the Body and Blood of our Saviour Christ* (1550), *Apology of the Church of England* (1562). Muerto en la hoguera bajo María Tudor.

³ 1515-1572.

⁴ 1560-1609.

⁵ (1522-1571) autor de *An Apology of the Church of England* (1562).

⁶ (1554-1600) autor de *Laws of Ecclesiastical Polity* (1593-97).

⁷ (1573-1645), autor de *Conference with Fisher the Jesuit* (1622); *Introduction to the Liturgy* (1630).

⁸ (1613-1667) obispo de Down and Connor, autor de

Dissuasive from Popery (1664); *Worthy Communicant*; *The Rule of Conscience*; *Life of Christ: On the Institution and Reception of the Sacrament*; *Holy Living, Holy Dying* (1650); *Real Presence...proved against...Transubstantiation* (1654); *Liberty of Prophesying* (1647).

⁹ (1594-1663), arzobispo de Armagh, postulador de la teoría de las ramas, autor de *A Just Vindication of the Church of England from the Unjust aspersion of Criminal Schism*.

¹⁰ (1555-1626) obispo de Winchester (uno de los principales traductores de la Biblia al inglés bajo el mandato del rey Jacobo I Estuardo, y cuyas obras fueron reeditadas por los anglocatólicos en 11 volúmenes hacia 1850), autor de *Preces Privatae*; *Answer to Cardinal Perron*; *Responsio ad Card. Bellarmini Apologiam* (1610); *Sermons*.

¹¹ (1598-1672), autor de *Epilogue*; *Judgment of the Church of Rome*.

¹² (1577-1641) obispo, autor de *An answer to the late Gagger of Protestants* (1624); *De Originibus Ecclesiasticus* (1636-40).

¹³ (1602-1644), autor de *The Religion of Protestants, a Safe Way of Salvation* (1637).

¹⁴ (1594-1672) obispo de Durham, autor de *Collection of Private Devotions* (1627); *History of Popish Transubstantiation* (1656).

¹⁵ (1605-1660), biblista y teólogo, capellán de Carlos I Estuardo, con obras en 3 volúmenes también reeditadas por los Anglocatólicos. *Practical Catechism*; *The Reasonableness of Christian Religion*.

¹⁶ (1613-1686) el mejor teólogo sistemático anglicano, autor de *Exposition of the Creed* (1659); *Vindiciae Epistolorum S. Ignatii* (1672).

¹⁷ (1635-1699) obispo de Worcester, autor de *Origines Sacrae*; *Rational Account of the Grounds of the Protestant Religion* (1664).

¹⁸ (1634-1710), obispo de St. Davis, autor de *Harmonia Apostolica* (1669); *Vindication of the Church of England*; *Defentio Fidei Nicaenae* (1680).

¹⁹ (1637-1708) obispo de Asaph, autor de *Synodikon* (1672), *Private Thoughts on Religion*, *Exposition of the Thirty-Nine Articles* (1710); *The Great Necessity...Public Prayer and Frequent Communion* (1710).

²⁰ 1599 – 1658).

²¹ (1617-1693) autor de *Corrections of the Common Prayer*.

²² (1642-1715) obispo, autor de *Treatises on the Christian Priesthood*.

²³ (1637-1711) obispo de Bath and Wells.

²⁴ (1641-1707) autor de *On Religion Assemblies* (1703), *On Death* (1690).

²⁵ (1650-1722) autor de *Case of the Regale and Pontificate* (1700); *Rome and England*.

²⁶ (1653-1695) obispo

²⁷ (1662-1725) autor de *The unbloody Sacrifice, and Altar, Unvail d and Supported* (1714-18); *Propitiatory Oblation in the Holy Eucharist*.

²⁸ (1667-1744), obispo, autor de *On the Tradition*, *Collection of the Principal Liturgies*; *The Christian Altar and Sacrifice*, a sermon.

²⁹ (1686-1761) autor de *Three Letters to the Bishop of Bangor* (1717-19); *Serious Call to a Devout and Holy Life* (1729), *Christian Perfection* (1726).

³⁰ (1697-1753) autor de *Complete Book of Devotions* (1734).

³¹ autor de *The Layman's Apologetic*.

³² (1611-1643), poeta, dramaturgo, sacerdote, autor de *The Ordinary* (1635).

³³ Henry More, Ralph Cudworth, Benjamín Whichcote, Simon Patrick, Nathaniel Culverwel, John Smith.

³⁴ (1676-1761) obispo de Winchester, autor de *A Plain Account of the Nature and End of the Sacrament of the Lord's Supper*.

³⁵ (1630-1694), autor de *The Rule of Faith* (1666).

³⁶ (1643-1715) obispo de Salisbury, autor de *Exposition of the 39 Articles* (1699), *History of the Reformation in England*.

³⁷ (1698-1779) obispo, autor de *The Alliance between Church and State* (1736), *Divine Legation of Moses* (1737-41)

³⁸ 1705-1787.

³⁹ (1743-1805) apologeta, *A view of the Evidences of Christianity* (1794), *Natural Theology or Evidences of the Existence and Attributes of the Deity collected from the Appearances of Nature* (1802).

⁴⁰ 1525-1562.

⁴¹ (1733-1804), autor de *History of the Corruption of Christianity* (1782).

⁴² 1703-1791.

⁴³ (1744-1797) autor de *History of the Church of Christ* (York, 1794-1809).

⁴⁴ (1747-1821) autor de *Commentary on the Bible* (1788-92); *The Force of Truth* (1779); *Works*, Londres (1822).

⁴⁵ 1759-1836.

⁴⁶ (1663-1740), archidíacono de Middlesex, autor de *History of Athanasian Creed* (1723), *On Justificación, A Review of the Doctrine of the Eucharist* (1737); *On Ecclesiastical Antiquities*.

⁴⁷ (1692-1752), *The Analoly of Religión, Natural and Revealed, to the Constitution and Course of Nature* (1736).

⁴⁸ (1663-1755), obispo de Sodor and Man, autor de *Sacra Privata* (1781)

⁴⁹ (1674-1737).

⁵⁰ (1730-1792) obispo.

⁵¹ (1726-1800) autor de *The Catholic Doctrine of the Trinity* (1756), *Life of Dr. Horne* (1795); *The Churchman's Catechism*; *On the Figurative language of the Holy Scripture* (1786); *Essay on the Church* (1780).

⁵² (1771-1855) laico filántropo.

⁵³ (1767-1839) archid. de St. Alban, autor de *Divine Commission and Perpetuity of the Christian Priesthood* (1816).

⁵⁴ (1771-1850)

⁵⁵ (1766-1834) *A discourse on parochial communion* (1812).

⁵⁶ (1774-1846)

⁵⁷ (1807-1895) obispo de Lincoln, autor de *Athens and Attica...* (1836), *Hippolytus and Callistus...* (1853).

⁵⁸ (1800-1874)

⁵⁹ (1796-1860) *Tradition unveiled* (1839).

- ⁶⁰ (1804-1885)
- ⁶¹ (1769-1822).
- ⁶² (1733-1806) obispo de St. Asaph, autor de *Tracts in Controversy with Dr Priestly* (1789).
- ⁶³ (1757-1831) autor de *Treatise on the Use and Import of Eucharistic Symbols* (en *Remains of A. Knox*, 1834).
- ⁶⁴ (1745-1827) autor de *Letters on the Church Catechism* (1788); *Guide to the Church* (1798); *Appendix to the Guide to the Church* (1799).
- ⁶⁵ (1784-1829), Obispo de Oxford, autor de *View of the Roman Catholic Doctrine* (1825), *High and Dry School*.
- ⁶⁶ (1765-1836) Obispo de Durham, autor de *An Historical View of Infidelity with a Refutation* (1806).
- ⁶⁷ (1786-1857)
- ⁶⁸ (1795-1838)
- ⁶⁹ 1790-1828.
- ⁷⁰ (1787-1863), futuro obispo en Irlanda. *Errors of Romanism*.
- ⁷¹ 1787-1861.
- ⁷² (1789-1882) autor de *Dissertation upon the Use and Importance of Unauthoritative Tradition as an Introduction to the Christian Doctrine* (1818).
- ⁷³ (1803-1836), autor de *Remains*.
- ⁷⁴ (1792-1866) autor de *Christian Year* (1827), *Lyra Aspotolica* (1839), *Lyra Innocentium* (1846), *Sermon on National Apostasy*, Tracts 4, 13, 40, 52, 54, 57, 60, 89 *On the Mysticism attributed to the Early Fathers of the Church*, Tract no publicado *On the Eucharist*, Prefacio a las obras de Hooker, *On Eucharist Adoration* (1857).
- ⁷⁵ (1800-1882) autor de *Types and Prophecies of the Old Testament* (1836), Tract 81. *Testimony of Writers in the English Church to the doctrine of the Eucharistic Sacrifice with an historical account of the changes in the Liturgy as to the expression of that doctrine*, *Letter to the Bishop of Oxford* (1839), Sermones ante la Universidad: *The Holy Eucharist, a Comfort to the Penitent* (1843), *The Presence of Christ in the Holy Eucharist* (1853), *Will Ye also go away* (1867); *The Doctrine of the Real Presence as Contained in the Fathers from the death of St. John the Evangelist to the Fourth General Council, vindicated* (1855), *The Real Presence of the Body and Blood of Our Lord Jesús Christ in the Doctrine of the Church of England* (1857).
- ⁷⁶ Jean-Nicolas Jager (1805-1868), sacerdote católico francés.
- ⁷⁷ (1793-1868) autor de *The Scholastic Philosophy; Observations on religious dissent* (1834).
- ⁷⁸ (1796-1842) autor de *Fragment on the Church, Principles of the Church Reform* (1833).
- ⁷⁹ William Patrick Palmer (1811-1879), converso en 1855, autor de *The Oxford Movement of 1833; Origines Liturgicae* (1832), *Treatise on the Church of Christ*.
- ⁸⁰ Arthur Philip Perceval (1799-1853) *Tracts* 23, 35 y 36.
- Churchman's Manual* (1833); *A Catechism on the Eucharist* (1834).
- ⁸¹ Hugh James Rose (1795-1838)
- ⁸² (1802-1857) autor de *The Doctrine of the Incarnation of our Lord Jesus Christ in its Relation to Mankind and to the Church* (1848), *Sermon The sacramental System* (1850), *The Doctrine of the Holy Eucharist* (1853), *Doctrine of Baptism, Principles of Church Authority*.
- ⁸³ (1804-1885)
- ⁸⁴ (1806-1892) obispo de St. Andrews
- ⁸⁵ (1809-1843)
- ⁸⁶ (1811-1889)
- ⁸⁷ (1811-1858)
- ⁸⁸ (1812-1873)
- ⁸⁹ (1808-1871)
- ⁹⁰ (1818-1876) autor de *The Holy Communion, its Philosophy, Theology and Practice* (1861)
- ⁹¹ (1798-1861)
- ⁹² (1813-1872)
- ⁹³ (1814-1890)
- ⁹⁴ (1808-1878)
- ⁹⁵ (1813-1884) se apartó en 1848
- ⁹⁶ (1807-1885) autor del tract 32, de la edición de las obras de Taylor (10 vol), *Library of Anglo-Catholic Theology*
- ⁹⁷ (1815-1890) autor de *The Oxford Movement* (1891)
- ⁹⁸ (1820-1892) autor de *Cardinal Newman Reminiscences of 50 years since* (1891)
- ⁹⁹ (1814-1895)
- ¹⁰⁰ (1805-1896)
- ¹⁰¹ (1812-1882) autor de *A few words more in support of N° 90, Ideal of a Christian Church in Comparison with Existing Practice* (1844), *Idealism in Theology*.
- ¹⁰² (1802-1880) autor de *The Subject of the Tract 90 examined* (1841), *Personal Reminiscence of the Oxford Movement* (1850), *Historical Notes on the Tractarian Movement* (1865), *Whitehall Sermons*.
- ¹⁰³ (1802-1865) autor del *Tract* 80 y 87 *On Reserve in communicating Religious Knowledge*, y 86 *Indications of a superintending Providence in the Preservation of the Prayer-Book and in the changes which It has undergone*, *The Baptistery* (1842)
- ¹⁰⁴ (1804-1893)
- ¹⁰⁵ (1793-1875) autor del *Tract* 12, 22, 43, 84.
- ¹⁰⁶ (1809-1888) autor del *Tract* 51
- ¹⁰⁷ (1802-1865) autor de *Lectures on the Principal Doctrines and Practices of the Catholic Church* (1836); *The real Presence of the Body and a Blood of Our Lord Jesus Christ in the Blessed Eucharist* (1842).
- ¹⁰⁸ 1815-1875.
- ¹⁰⁹ Charles William Russell (1812-1880).
- ¹¹⁰ Beatificado por el papa Pablo VI.

El llamado de David

“Y dijo el Señor: levántate, ángelo, porque ése es” (I Sam 16:12)

TRADUCCIÓN
JORGE FERRO

Último vástago de la raza de Jesé,
El asombro ilumina tu faz tímida,
Mientras el don del óleo profético
Te signa para un sendero de penurias.
Nosotros, tus ángeles, circundándote,
Nunca te hallaremos como entonces,
Cuando tu fe nos acercó primero
En tu duro pelear con el león.
Marcha! Y en medio de tus rebaños
Sonríe a tu sino de grandeza,
Tú que osarás llevar la carga
Divina más pesada, y entreviendo
Apenas el camino entre las piedras,
Y de ascenso difícil, aunque el ángel
No deje tu pie sin vigilar.

Alcanzarás doble alabanza, en corte
Real y en campo de batalla;
Vendrán entonces el corazón dolido,
El cuidado y la pena, soledades,
Y la esperanza ensombrecida,
Heridas de mano del amigo y del enemigo
dones,
La fe vertiginosa, la culpa, la congoja.
Las metas más altivas mancilladas por tierra,
Destellos de sapiencia cautivos del pecado,
Ahito de poder el ánimo tiránico,
Consejos compartidos con hombres de sangre,

Victorias tristes, lágrimas de padre,
Y un sombrío don de años.

Extraño el rostro cándido, y el modo
De prodigarse en la tormenta aterradora!
Te llevamos, pese a todo, en tu ceguera,
Y con gran suavidad te estremecemos
Sin cuidarnos de tu fama, -
Polvo aún no nacido, bendiga ya o acuse,-
Sino para raíz te acrisolamos
Del Fruto prometido, sanador del hombre,
Y te moldeamos para levantarte desde aquí
Como hermano nuestro, a los cielos.

Malta,
18 de enero de 1833

GRABADO: David ungido rey de Israel.

The call of David

“And the Lord said, Arise, annoint him, for this is he.”

Latest born of Jesse's race,
Wonder lights thy bashful face,
While the Prophet's gifted oil
Seals thee for a path of toil.
We, thy Angels, circling round thee,
Ne'er shall find thee as we found thee,
When thy faith first brought us near
In thy lion-fight severe.

Go! And mind thy flocks awhile
At thy doom of greatness smile;
Bold to bear God's heaviest load,
Dimly guessing of the road,-
Rocky road, and scarce ascended,
Though thy foot be angel-tended.

Twofold praise thou shalt attain,
In royal court and battle plain;
Then comes heart-ache, care, distress,
Blighted hope, and loneliness;
Wounds from friend and gifts from foe,
Dizzied faith, and guilt, and woe;
Loftiest aims by earth defiled,
Gleams of wisdom sin-beguiled,
Sated power's tyrannic mood,
Counsels shared with men of blood,

Sad success, parental tears,
And a dreary gift of years.

Strange, that guileless face and form
To lavish on the scarring storm!
Yet we take thee in thy blindness.
And we buffet thee in kindness;
Little chary of thy fame,-
Dust unborn may bless or blame,-
But we mould thee for the root
Of man's promised healing Fruit,
And we mould thee hence to rise,
As our brother, to the skies.

Lazaret, Malta
January 18, 1833

Historical Sketches, vol III, pp.315-335
(publicado en el *British Critic*, julio 1838)

Oxford medieval

TRADUCCIÓN
INÉS DE CASSAGNE

La mayor parte de quienes se topan con las “*Memorias de Oxford*” del Dr. Ingram, han de considerarlas tan sólo como una colección de hermosos grabados ilustrando una hermosa ciudad. Por eso es probable que las coloquen en su salón y con ello estimen haberlas reconocido suficientemente. Y es en verdad una publicación muy interesante, vista desde el mero punto de vista del arte; pero quienes además hayan leído su carta de presentación, han de hallar allí un material de una calidad muy por encima a la de esos pesados comentarios de letra grande y de poco sentido, que suelen introducir a ese tipo de publicaciones artísticas, incrementando su tamaño pero sin cambiar su carácter.

De hecho el sabio autor de esta presentación es el Presidente de Trinity, un hombre por cierto no inclinado a prestarse a escribir en el estilo requerido para una oferta elegante a la moda. Bien lejos está de los que hacen prosa para anuarios o álbumes. A ojos vistas pertenece a esa clase de hombres, hoy casi extinguida, que vivieron toda su vida en y para la Universidad. Casi no es necesario decir que un sitio como Oxford cambia mucho año tras año en las características externas de su sociedad; y más aún en un tiempo como éste, en que sobrevienen serias alteraciones y desarrollos en la estructura de la sociedad en general. Los movimientos que han logrado imponerse en las metrópolis y grandes ciudades de Inglaterra, no pueden ser ignorados ni descuidados en los bosqueci-

llos y edificios de calma académica; los diarios, las revistas y los impresos no pueden ser prohibidos; y no puede ocultarse a los residentes de Oxford que ellos son objetos de disgusto para una porción considerable de la comunidad e incluso de agresión en ciertas augustas asambleas; y, por tanto, entre los miembros de la Universidad ha revivido, en mayor o menor grado, aquel espíritu energético que decide tomar parte y tener voz en los temas del mundo, lo cual es uno de los rasgos distintivos de la historia de dicha Universidad. Desde hace mucho determinaron que no habrá hecho o sufrimiento de la Iglesia y del Estado que no les incumba también. Las circunstancias actuales parecen forzar tal intención de esta antigua institución, que nunca fue meramente residencia de las Musas pues supo acompañar con el mirto a la espada, si bien dejando bien en claro que las Musas sufrían por ello, muy lejos de estar agradecidas por esta necesidad.

Los oxonienses tienen que lamentar la gradual desaparición del gusto clásico, de la investigación de los antiguos y del conocimiento local. Oxford fue un sitio de ocio intelectual para el pensamiento, de una erudición multiforme aunque no indigesta, de esfuerzo irregular y empeñoso, de entusiásticos sentimientos colegiales, de constante indulgencia iluminada por las salidas brillantes y la gracia del ingenio. Fue un lugar imparcialmente *Alma Mater*, tanto del genio como de los abusos. Ni los exámenes ni las listas de clase dirigían la mente, ni la del tutor ni la del alumno, hacia estudios definidos o trabajos honorables, ni levanta-

¹ “Memorials of Oxford” del Dr. Ingram



Santa Margarita de Antioquía y Santa Catalina de Alejandría conducen a santa Frideswida a través del bosque

ban ellos sus ojos desde el jardín de su Colegio hacia las escuelas de la Universidad, ni de las escuelas hacia las atareadas calles de la vida. Oxford era su hogar, con las ventajas y las desventajas del hogar; era un lugar muy querido pero con ocio; era una Larga Vacación. No era un lugar de paso ni una hospedería para un cierto término de años, no un medio para un fin, -como lo es hoy por lo común. Tal estado de cosas, en verdad, si han sido bien comprendidas sus posibilidades, ha de haber producido resultados muy beneficiosos. Ahora bien, ahora hay pocos miembros de los Colegios que conozcan bien la historia de las antigüedades de su propia Sociedad, cómo creció hasta su estado actual, y por la munificencia de quiénes fue gradualmente enriquecida. En cambio, póngase usted a hablar con un viejo titular que esté visitando el lugar por pocos días, y si usted es residente, quedará sorprendido, si no avergonzado, ante el preciso conocimiento de las menores circunstancias del domicilio en el cual este hombre de afuera había vivido quizás durante años, pero del cual su propias mente había es-

tado ausente. Mientras usted, correctamente equivocado, ha estado absorto en asuntos eclesiásticos o asociaciones científicas, él lo sabe todo acerca del Colegio, desde los raros muestrarios y manuscritos de la biblioteca, y la cantidad de platería en la despensa, hasta la excelencia del agua de bomba, o la historia de las sillas del salón común. Tal es diferencia entre el tiempo pasado y el presente; entre este día ansioso y ocupado, y la época en que Oxford era amado por sí mismo, y se enojaba con casi ningún pensamiento de lo que ocurría afuera.

El sabio trabajo al que nos referíamos al principio¹ es un cabal ejemplo de cómo un residente puede convertir en un buen informe su devoción hacia un lugar que para su juventud fue bello y para su madurez es venerable; y ya que la erudición en antigüedades que lo caracteriza es hoy en día poco común, hemos pensado que podría ser interesante juntar aquí algunos hechos principales sobre la temprana historia de la Universidad, que andan dispersos a lo

largo de sus páginas, primero y aparte de la historia de los Colegios. Hablamos de “hechos” en el sentido de un anticuario, no sin ignorar que cada uno de los que afirmemos ha sido y será cuestionado (pues ¿qué son los anales del mundo para la crítica actual sino un gran libro de cuentos?), y confesamos que no es nuestra intención disputar ni probar, sino entregarnos a la agradable ilusión de que hay algo que la mente humana puede alcanzar en materias que no podemos ver ni tocar.

I

De lo concerniente a la Universidad poco puede ser narrado de manera continua antes de la conquista Normanda. Los estragos de los Daneses, las guerras civiles y el menguado estado de la religión, interrumpieron y dispersaron, al menos las crónicas, si ya no las escuelas y los estudios mismos, del pacífico lugar; y los raros vislumbres que nos han dejado son como esos recuerdos rotos con los cuales retrasamos la primera



El rey Ethelbaldo

porción misteriosa de nuestra infancia antes que la memoria se haya vuelto continua y comencemos a vivir con el pensamiento de nuestra propia identidad. Sin embargo, entre las turbias nociones de épocas casi fabulosas a que las instituciones posteriormente existentes nos fuerzan a retroceder, somos naturalmente conducidos hasta un pasaje de la historia Sajona, tanto por lo interesante en sí como por la satisfactoria evidencia que aduce su diseño general. Se trata de la historia de **Santa Frideswida**.

Parece que alrededor del año 727, un cierto gobernador, preboste o virrey (se lo llama “*sub-regulus*”), cuyo nombre era Didan, regía una amplia porción de la ciudad de Oxford con dignidad y honor. Su mujer se llamaba Saffrida y su hija, Frideswida. Habiendo recibido una educación religiosa por una mujer de eminente santidad, esta jovencita no sólo abrazó la vida monástica sino también indujo a hacer lo mismo a otras compañeras suyas de familias respetables. Cuando la madre falleció, el padre halló consuelo, al modo peculiar de la época, en una obra piadosa, y se dedicó a construir un convento, con su iglesia, dentro del precinto de la ciudad; lo dedicó a

Santa María y todos los Santos, y lo puso bajo la dirección de su hija. Esta iglesia, que se conoce como Santa María de Oxford *prope Tamesin* –“junto al Támesis”– constituye el rudimento de la actual catedral, así como el priorato correspondiente lo es del actual Christ Church (College).

El priorato de Frideswida fue desde el comienzo algo más que una simple fundación religiosa. Ella murió el 19 de octubre de 740 y fue enterrada en su propia iglesia; pero aún antes de su muerte, o poco después, el rey de Mercia² en cuyo territorio quedaba Oxford (Ethelbaldo), construyó algunos albergues para el incremento del aprendizaje, en conexión con el sagrado edificio. Alfredo, 150 años más tarde,³ tras recobrar la ciudad del poder de los Daneses, los restauró. Nada se sabe de la fundación durante los siguientes cien años, es decir, hasta el 1000, fecha alrededor de la cual el priorato de Santa Frideswida fue ricamente dotado, sus tierras aumentaron y la iglesia fue agrandada. En ese tiempo Oxford era la metrópolis de Mercia, y había sido lugar favorito de los monarcas Sajones y Daneses. El rey Ethelredo (1004) construyó la torre de la iglesia, la cual, con el agregado de la flecha Normanda, está todavía en pie. Tal fue la satisfacción del rey por su propia obra que la llamó, en la semimodernizada pronunciación de un prominente MS “*myn owne mynster in Oxenford*”. La próxima centuria trajo consigo una serie renovadora de cambios; las monjas se habían ido, para no regresar ya; las habían reemplazado canónigos seculares, quienes, habiendo caído en irregularidades fueron desposeídos; y en su lugar un austero Normando, capellán de Enrique I, fue nombrado prior de un establecimiento de religiosos regulares. Bajo esta forma la fundación se mantuvo hasta la época de Wolsey (s.XVI),⁴ cuando los posteriores cambios que se hicieron la convirtieron en lo que ahora es. Hasta entonces, el prior de Santa Frideswida y su comunidad figuraron entre los más sabios y científicos de su tiempo, y en esa medida fue honrada su santa patrona. Sus reliquias, según se ase-

² Tres reinos se repartían la actual Inglaterra: el reino de Northumbria (al norte), el reino de Mercia (centro) y el reino de Wessex (al sur) – sin contar la zona escocesa-

³ Año 900

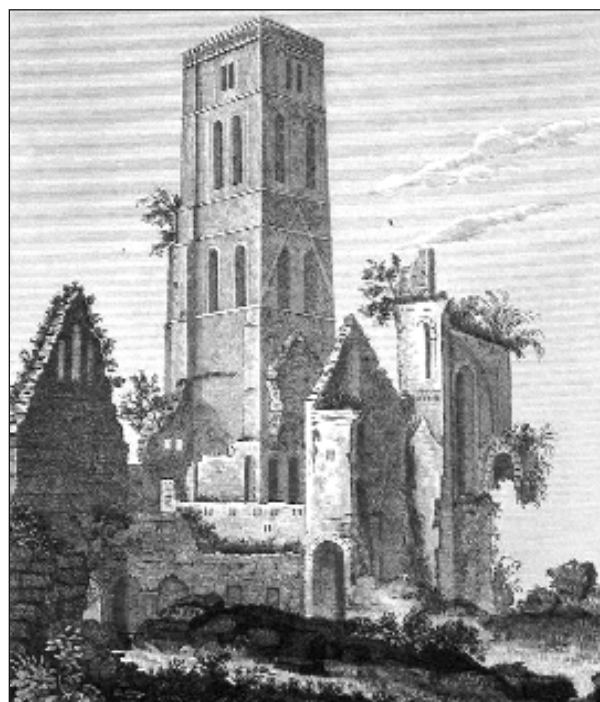
⁴ en el momento llamado de la “Reforma”, en que se rechaza el primado del Papa y tomo su lugar el Rey como cabeza de la Iglesia desde entonces llamada iglesia “anglicana”

gura, fueron trasladadas en 1180, en palabras de Wood “desde un lugar oscuro a otro más notable en la iglesia” siendo depositadas en un relicario, que todavía permanece hasta el día de hoy, según el doctor Ingram. Se dice que a esto siguieron milagros; ofrecieron ricos dones al santuario, y hubo generosas donaciones para la fundación de la santa. Un santuario más espléndido recibió sus reliquias en 1289, y otro más espléndido aún en 1480. Allí se predicaban sermones y las autoridades de la Universidad iban anualmente en procesión hasta el altar de aquella a quien llamaban públicamente, hacia 1434, “la especial abogada de la floreciente Universidad de Oxford”.

2

Tal es la historia de la más temprana fundación para el estudio en aquel lugar que estaría destinado a ser tan fructífero entre nobles instituciones similares. La próxima que ha de ser tenida en cuenta nos retrotrae a la importante época que constituye el comienzo de nuestra historia civil y que al mismo tiempo elevó a la Universidad a un nuevo estadio de su existencia. Solo diez años habían transcurrido desde las guerras inherentes a la conquista,⁵ en las que Oxford había participado, cuando hallamos signos de que retornaban la paz, la religión y el estudio a esta ciudad.

El **Castle Tower**, que aún se ve a mano izquierda del camino para viajeros que salen desde Bath o Cheltenham, pertenecía a la **Iglesia Colegial de St. George**, y fue fundado en aquella época por Robert d’Oiley para canónigos seculares de la orden de San Agustín, “muy apropiada para una Universidad (según observa Wood), pues sus miembros no se recluyen en el claustro -como sucede con los regulares”. Dichos canónigos seculares permanecieron aquí hasta su traslado a Osney en 1149, y luego -agrega el mismo cronista- sus habitaciones fueron habilitadas para “estudiantes seculares bajo la jurisdicción del canciller”. Brumman el Rico dotó a esta misma Iglesia de St. George, en su primera fundación, con un terreno en el suburbio norte de Oxford; y de esto viene la tradición (como supone el Dr. Ingram) de que al principio la Universidad estaba de ese lado de la ciudad. Así establecida como institución escolar, St. George’s conti-



Abadía de Osney, tal como aparecía en 1640.

nuó dependiendo de la Abadía de Osney hasta que ésta se disolvió; fue regida por estatutos similares, en muchos aspectos, a los de los colegios más recientes: integrada por un rector (“warden”), miembros (“fellows”) y estudiantes. Los “wardens” debían ser elegidos siempre entre los canónigos de Osney; los “fellows” y los estudiantes se comprometían a asistir a los Divinos Oficios, prometían obediencia al rector y vida de caridad y castidad. Hubo cinco sacerdotes seculares y el número de estudiantes era de doce en la época de los galleses. Tal es la documentación acerca de las fundaciones escolares más antiguas de Oxford, situadas en lo que originariamente fue un palacio y ahora es una cárcel.

Habiendo mencionado a **Osney**, nos permitimos dedicar algunas pocas palabras acerca de esta prestigiosa fundación, por más que nos desviamos algo de la línea de la historia de la Universidad. Fue establecida, como dijimos, en los primeros años del siglo XII, donde aún está el castillo, como un priorato de los Agustinos; y cuando se mudó a la adyacente isla de

⁵ La conquista normanda en el siglo XI

Oseney recibieron tantas donaciones que el priorato se convirtió en abadía, y finalmente en una de las mayores y más magníficas abadías del reino. Por la gran extensión y esplendor de sus edificios, Word dice que “era uno de los primeros ornatos y maravillas de este lugar y nación”. La isla en que estaba ubicada era una de las que formaban las fluctuantes vueltas del río Isis o Ouse, de donde derivó el nombre Oseney. La iglesia, dedicada a Santa María Virgen (como la de Santa Frideswida), era muy elevada y ornada con dos torres, cuyas campanas eran ponderadas como las mejores de Inglaterra en esos tiempos, y son las mismas que en época del Dean Aldrich, y en la nuestra, se las conocía como “las alegres campanas de Christ Church”. La famosa Tom de Oxford, que toca todas las noches a las nueve en punto, era la campana de la torre del reloj. El edificio fue enriquecido con varias capillas y no menos de veinticuatro altares. También la casa del abad fue celebrada por su esplendor, y frecuentemente honrada por la compañía de reyes, prelados y nobles de primer rango; contando con un salón, descrito por un escritor como “más apropiado para una comunidad que para un particular”. Igual grado de magnificencia poseían los claustros, la cocina, la gran sala y la enfermería. El rey Enrique III, tras levantar el sitio a Kenilworth, pasó allí sus Navidades en un festejo que duró siete días “con gran jarana y regocijo”. De esos espléndidos edificios casi no queda vestigio hoy en día, y de no ser por la tradición y los anticuarios que preservaron el sitio, no hubiese podido ser conjeturado por el aspecto del terreno. Cierta desnivel en una ancha y fértil pradera marca el lugar del gran cuadrado, y una pared, una puerta, una ventana, pertenecientes a la edificación exterior, todavía están en pie, cerca de un molino que ha heredado su nombre. Las campanas de la iglesia, único memorial existente, fueron trasladadas, como dijimos, junto con su utilería, a Christ Church en el momento de la Reforma.

3

Las escuelas de las que ya hemos hablado estaban situadas sobre las orillas del Támesis; pero ahora, alejándonos del río, vamos a subir internándonos hacia el

norte, hasta el lugar que ocupa el actual **Worcester College**, donde quedaba el terreno que “el Rico” donó a la Iglesia de St. George. Aquí estaba el gran Colegio Benedictino, fundado por John Giffard, Barón de Brimesfield, en 1283, para recibir los novicios enviados por la Abadía benedictina de Gloucester. En los documentos originales conectados con este lugar, se lo alaba como apropiado para una morada de estudios: valoración que parece haber inducido a Gifford a agrandar su establecimiento, para llegar a ser un “*studium generale*”⁶ para todos los jóvenes benedictinos de la provincia de Canterbury: tres cuartos de los cuales estaban siendo enviados a Oxford y el resto a Cambridge.

Los Benedictinos eran, como en tiempos anteriores, un cuerpo de hombres instruidos, como lo proyectó su fundador;⁷ y luego que un capítulo general de la Orden impusiera un impuesto a las grandes abadías, se levantaron rápidamente los edificios adecuados a tal propósito. Los pertenecientes a cada comunidad se diferenciaban y se distinguían por escudos y blasones sobre las puertas, algunos de los cuales han quedado allí hasta hoy. Los estudiantes estaban gobernados por un superior llamado “*Prior Studentium*”, al que ellos mismos elegían, según una regla similar a la que todavía nominalmente es observada en la Universidad en lo concerniente a la elección de los “*Principals of Halls*”. Sabemos que hacia 1343 se habían establecido dos cátedras de teología, una en este establecimiento y otra en Durham College.

Así llegamos a la fundación hermana. **Durham College** fue el seminario del priorato benedictino de Durham. Fue fundado alrededor de 1286 gracias a una concesión de tierra efectuada “para Dios, para nuestra Señora, para San Cutberto, y para el prior y el convento de Durham”, y fue ubicado, no lejos de Gloucester College, casi en el sitio actual de Trinity. Varios obispos de Durham se convirtieron en benefactores de esta fundación, entre los cuales Richard Angervyle, o de Bury, a principios del siglo XIV, les legó su gran colección de libros, para ser puesta a disposición de todos los estudiantes. Aún está en pie el edificio erigido, por el obispo que lo sucedió, para dicha colección; y son muchos en la actual generación de hombres de Trinity que, sin ser novicios benedicti-

⁶ “*studium generale*” es lo mismo que una universidad.

⁷ San Benito de Nursia (480-534).



Durham College

nos, se beneficiaron en su época de estudiantes de una liberalidad semejante por parte del Colegio, por lo que recuerdan alguna una vacación de verano con el calmo retiro de esa biblioteca⁸. A fines del siglo XIII el establecimiento contaba con ocho miembros (“*fellows*”) que debían ser sacerdotes o monjes, uno de los cuales se desempeñaba como guardián o prior, y ocho estudiantes seculares. Cuando la gran revolución religiosa del siglo XVI, al igual que las demás casas de órdenes regulares, ésta fue suprimida, y sus rentas fueron transferidas al nuevo deán y capítulo de Durham.

4

Las instituciones y las escuelas en conexión con ellas que hasta aquí hemos descripto, eran de carácter monástico, ricamente dotadas, y situada en los suburbios de la ciudad, como corresponde a lugares de retiro y dignidad. Pero mientras tanto, dentro de la ciudad, y sin las ventajas resultantes del poder y la riqueza de los agustinos o los benedictinos, estaba creciendo una familia distinta, por decirlo así, de escuelas —escuelas seculares, no claustrales como las anteriores— que fueron el germen del que brotó el sistema colegiado que se formaría más tarde. Hay un sitio en el centro de la ciudad, en el que se dice que vivió el rey Alfredo, y que puede llamarse el lugar de nacimiento o cabeza fontal de tres asociaciones aún exis-

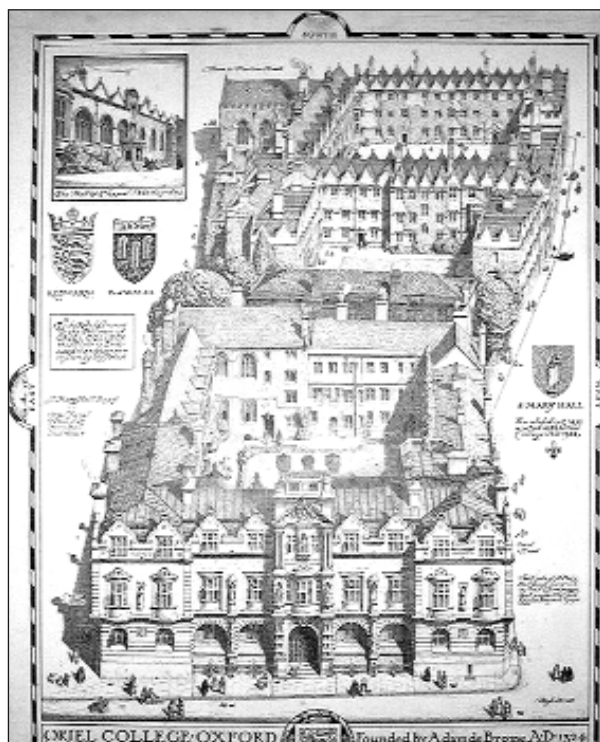
tentes: University College, Oriel y Brasenose. Brasenose reclama preservar la memoria de su palacio, Oriel de su iglesia, y la Universidad, de su escuela o academia.

1- Brasenose es llamada todavía al estilo formal “*the king’s hall*” (la mansión del rey), que es el nombre con el cual el propio Alfredo llamaba a ese palacio en sus leyes; y ese título singular le viene de una deformación de *brasinium* o *brasinhouse*, como si hubiese ocupado la parte de la mansión real dedicada a tirar cerveza.

2- La historia de **la iglesia** adyacente, que ha pertenecido al Oriel College durante más de 500 años desde su fundación, es algo así como una repetición de lo que ya había sucedido en el caso de Frideswide’s. En efecto: un convento de monjas había sido el origen de las primeras escuelas, con una iglesia de St. Mary en las riberas del Támesis; y así también un convento, en las afueras de Oxford, estuvo íntimamente asociado con las escuelas posteriores, de las cuales provienen los actuales Colegios, con una segunda St. Mary en el corazón del lugar. El privilegio de Littlemore se halla en una llanura elevada a dos o tres millas de Oxford. Desde antiguo estaba cubierto de bosques y limitado por un arroyo que desemboca en el Támesis. Junto a ese arroyo hubo, ya en tiempo de los Sajones, un monasterio femenino benedictino, que fue reedificado después de la conquista⁹, cuyos restos ostentan aún el

⁸ Newman alude a sí mismo.

⁹ Conquista normanda.



Oriel College

nombre sajón de Mynchery. No aparece cuál sea su conexión original con Oxford; pero por una razón u otra, a la iglesia que se dice haber sido construida en el lugar de la actual Iglesia Universitaria, se la llama de “Santa María” en la inspección y se sabe que estaba dedicada a “nuestra Señora de Littlemore”. Se supone que Alfredo constituyó a esa iglesia como el núcleo, o al menos, como el punto inicial de un amplio conjunto de escuelas, tanto claustrales como seculares. Dichas escuelas se extendían a partir del límite oeste de la Iglesia, en ángulo recto con ella, hacia el norte, flanqueando “the king’s Hall of Brasinhuse” –tal como lo describimos– en una larga calle, llamada School Street, que llegaba hasta la muralla norte de la ciudad, es decir, hasta la actual Broad Street. Aquellas escuelas eran anchas habitaciones: o bien partes integrales de algunas residencias o albergues para estudiantes, situados sobre la calle, o bien pisos sobre tiendas o negocios, o eran dependencias de cuerpos monásticos de los alrededores.

Se contaba entre estos últimos el lugar perteneciente al convento de Littlemore: además del antiguo “hall”, ahora llamado St. Alban’s, y después Nun’s Hall, del lado sur de la iglesia, tenía escuelas en la calle antes mencionada que llevaban el nombre de **Santa María de Littlemore**.

Además, con el tiempo la Iglesia de St. Mary se convirtió casi en domicilio de los estudiantes, quienes han vivido desde el principio bajo su protección. En la **School Street** había unas treinta y dos escuelas hasta fines del siglo XV; y en una fecha anterior la demanda de espacios para conferencias y ejercicios, especialmente en el caso de bachilleres de Cuaresma, produjo intrusiones en la iglesia. Con permiso de la Corona, a la cual pertenecía la Iglesia desde la fundación de Oriel, seis de sus capillas eran usadas como escuelas para actos públicos y graduaciones, asignadas para diferentes Facultades. La biblioteca pública, erigida sobre una capilla de Henry I, todavía existe y es hoy la escuela de Derecho. La fundación de **Oriel** parece aportar el principio de un cambio. Se proyectó una nueva iglesia al sur del antiguo edificio. Adam de Brom, rector de la Iglesia y primer fundador de Oriel, comenzó, o al menos completó su torre; el presbiterio fue construido por un preboste (“Provost”) de Oriel a mediados del siglo XV, y la nave y los laterales los construyó la Universidad a fines del mismo siglo.

Las mismas causas que movieron a construir la Iglesia, llevaron también a planear otras escuelas más dignas de una gran Universidad. Las retiraron de las capillas de St. Mary’s y de las casas de School Street llevándolas de a poco juntas más arriba, al final de esa calle, en donde actualmente están. Entre los edificios existentes, la bella Divinity School (escuela de teología) no se terminó sino a fines del siglo XV, y quedó el cuadrado para el tiempo de Jacobo I.¹⁰

En el intervalo entre esas dos fechas hubo un período marcado por vicisitudes a causa de las cuales peregrinaron estos ámbitos de estudio. Los ejercicios habituales y los actos escolares tuvieron que ser suspendidos durante las guerras religiosas del reinado de Eduardo VI, y la Escuela de Teología se convirtió en plaza y mercado de puercos; las mismas escuelas, abandonadas por profesores y estudiantes, fueron ocupadas por vendedores y lavanderas. En términos de Wood: “Allí donde Minerva se sentaba como regente durante tantos años, no quedaron restos durante todo el reinado de Eduardo VI,¹¹ nada más que mísera soledad, nada más que silencio de muerte”.

¹⁰ Alrededor del 1600.

¹¹ Corto reinado, después del de Enrique XVIII, a mediados del siglo XVI. Le siguieron los de María Tudor y Isabel I.



University College

3- Hemos visto que la residencia de Alfredo se desarrolló de por sí (si se puede hablar de este modo) en dirección a la Iglesia de **St. Mary y a las Escuelas Universitarias**, como representantes de los dos grandes elementos de educación: religión y estudio; pero para completar la cuenta, tenemos que enterarnos del muy debatido punto de si aquel celebrado rey dio a alguna de las escuelas un principio de continuidad, o, dicho en forma más clara, si él fundó o estableció alguna sociedad especial o colegio. Esto, como es bien sabido, es lo que afirma el University College, reclamando ser la misma escuela, casa o albergue, instituidos por Alfredo; y el Dr. Ingram considera que estas pretensiones de antigüedad y origen no son tan vagas como por lo común se supone. Tal reclamo está reconocido en una orden del Parlamento ya en 1348, y en permisos de amortizaciones y otras concesiones de la Corona en los reinados de Enrique IV, Isabel y Jacobo I; es más, está confirmado, indirectamente pero bien claro, en una sentencia de la Corte de Tribunal del Rey en 1726. En cuanto se trata de una cuestión histórica, en su favor se puede decir solamente que la donación

del fundador del College en el 1300 consistía en otorgar el Brasenose (o Brasin-huse) a las escuelas, que ya ha sido descrito como el palacio de Alfredo, cerca del cual los miembros del College residieron unos ochenta años hasta ser promovidos al sitio actual.

5

Sea cual fuere el resultado de esta cuestión, al menos hay que reconocer en la fundación del **University College** el comienzo del sistema colegiado en cuya forma (casi o por completo) fue moldeada la actual Universidad. Los Colegios parecen haber surgido como consecuencia de las irregularidades y desórdenes de la vida universitaria cuando ésta perdió los controles que originariamente le habían proporcionado la regla religiosa. Cuando la literatura, ya no confinada dentro de los límites y la disciplina de un monasterio, salió a vagar por las casas y aposentos de la School Street y se dispersó entre cien círculos diversos, ¿qué podía esperarse sino confusión y alboroto? Durante la primera parte del siglo XIII los desórdenes, resultan-



Trinity College

a Walter de Merton, el fundador del Merton College en 1264; y a William de Wykeham (fundador de New College a fines del siglo siguiente, el XIV) se lo pondera por haber provisto edificios adecuados por su solidez y esplendor.

La historia de los Colegios resulta conocida de ahí en más. Pero no así sus **orígenes medievales**. Hemos preferido limitar nuestras observaciones a la forma original en la cual el sistema académico se mostró al principio, cuando se nutría en el seno de instituciones sagradas, y como ellas no existen en la actualidad, en consecuencia están casi olvidadas. Los cuerpos monásticos de la Edad Media no han dejado ni siquiera sus nombres en los florecientes establecimientos que fueron erigidos en su lugar y dotados con sus propiedades. El que hayan sido rescatados de alguna forma en estos últimos días¹² resulta bastante notable e incluso da ánimos a quienes, al ver las turbulencias y peligros actuales, podrían desalentarse en cuanto al futuro.

El **priorato de Santa Frideswida**, la **Iglesia de San Jorge**, la **Abadía de Osney**, las casas para los Benedictinos de Gloucester y Durham, han desaparecido; pero **Christ Church** constituye un magnífico monumento en memoria de los abades y los canónigos regulares a quienes este colegio ha sucedido. **Trinity College** ocupa el lugar de **Durham**, y **Worcester** reemplaza a los edificios de **Gloucester**. **St. John's College** revive un establecimiento del **Císter**,¹³ fundado en lugar de éste en el siglo XV. **Wadham** surgió de entre las ruinas de una fundación de **Agustinos** del siglo XIII, cuyas aptitudes para la "*disputatio*" se conservaron en forma de ejercicios de las escuelas universitarias hasta el 1800.¹⁴

tes de tal libre comercio en las letras, llegaron al colmo, y se agravaron por el increíble número de estudiantes que llegaban, atraídos por la reputación del lugar. Se dice que llegaron a ser treinta mil en los últimos años de Enrique III, mientras al principio de su reinado había tres mil. Justo antes de subir al trono, todos los tres mil, en una ocasión, se separaron de la Universidad, según cuenta Mathew Paris, sin quedar ninguno. No sólo eran frecuentes graves peleas y disturbios entre partidos hostiles, sino también por lo común terminaban con la pérdida de vidas. Además los edificios en que se alojaban los estudiantes eran míseros e insanos. Los incendios se sucedían; y esto hizo que los ciudadanos reemplazaran las construcciones de madera y paja por otras de piedra y pizarra; y cuando no podían afrontar este gasto, levantaban un alto muro entre cada cuatro o cinco casas, de lo cual pueden aún verse restos.

Pero las instituciones que se introdujeron a mediados del **siglo XIII** aportaron remedios tanto para los males físicos como morales del lugar. La introducción del sistema colegiado le es comúnmente atribuida

¹² Referencia al libro "*Memorials of Oxford*" del Dr Ingram, que ha dado pie a este boceto histórico de Newman.

¹³ Císter: Orden monástica derivada de la Benedictina hacia el 1100, a la que perteneció San Bernardo, y muy expandida a partir de entonces en el siglo XII.

¹⁴ (nota de Newman:) La práctica de "disputas" (o coloquios, diríamos hoy) entre los Agustinos, llamada "*doing Austins*", se mantuvo hasta el nuevo estatuto de exámenes. Se llevaban a cabo en la escuela de Filosofía Natural, cada sábado durante el período; y cada B.A. (Bachiller en Artes, es decir, en Filosofía), después de su inscripción en Cuaresma, estaba obligado a "disputar" allí una vez al año, ya sea como oponente o como responderte, antes de poder acceder a su Master's degree (grado de maestro -licenciatura).



Universidad de Oxford.

6

Tal es la vitalidad y tal el proceso reproductivo de esta célebre Universidad. Si alguno de los hijos de esta *Alma Mater* se permitiera ofrecerle un consejo a esta “madre nutricia”, el mío sería que ella nunca se olvide que su vida actual no es sino la continuación de la vida de tiempos pasados, y que los miembros que la constituyen son, después de todo, en una nueva forma y con distintos nombres, los Benedictinos y Agustinos de los primeros días. El principio monástico, que es el elemento más importante en el carácter social de la Iglesia, se prolonga en los colegios, mientras ha sido absorbido afuera en las frívolas y egoístas opiniones y actitudes de un período avanzado de la civilización. A las Universidades le compete el deber de cultivar y testimoniar la Cristiana simplicidad, y nobleza, devoción, munificencia, estrictez y celo cristianos, que se han desvanecido y evaporado en otras partes. Solo a ellas

les ha sido asignado mostrar que lo Cristiano puede ser profundamente leído en la filosofía de la verdad antigua, y que serenamente puede presentirse el futuro a partir de la comprensión del pasado. Solamente a ellas les toca, porque están fuera del mundo, medir y exponer el mundo, y, estando como están en el corazón de la Iglesia, fortalecer a la iglesia para resistirlo. Lo propio de ellas es estar fuera de moda: ojalá conserven la fuerza intelectual y moral para no olvidarlo ni para avergonzarse de ello, sino al contrario, para llevar adelante las doctrinas que constituyen su herencia, valientemente, sin regatear el precio que deben pagar para actuar consistentemente en su misión. Decimos esto especialmente porque es imposible no ver una disposición en ciertas cuestiones a desviarse de esta línea de conducta: la única que ha salvado hasta ahora a las Universidades, o que podrá conservar su posición histórica de aquí en adelante. Las instituciones se aniquilan cuando contradicen el principio que

ellas encarnan; Oxford ha fallado en todos los aspectos, ha comprometido su dignidad, y ha injuriado su interna salud y estabilidad, cada vez que ha olvidado que es una creación de la Edad Media, adoptando nuevas modas o cediendo a presiones externas. No hizo ninguna concesión en la época de la Rebelión,¹⁵ sino esperó mientras la saqueaban, y lo recobró todo en el lapso de algunos años. En cambio se sometió, por propio acto, a Guillermo de Orange,¹⁶ y a esto le siguieron años de desgracia. Hace unos años, se le ocurrió abrir sus puertas a la Asociación de Ciencia: con lo que disidentes¹⁷ de todo tipo pudieron meter las narices en los edificios hablando de “sus obras preciosas, la plata y el oro, y los aromas de sus ricos ornamentos” —nada quedó sin mostrar. Cuatro de los más eminentes entre ellos, de distintas opiniones y sectas, fueron honrados con grados académicos, y uno de ellos, eminente, (y unitariano,¹⁸ creo) predijo que gracias a esta política de apertura Oxford le había agregado cien años a su existencia. Pero apenas habían pasado doce meses cuando aparecieron los frutos de esta política: los que habían sido admitidos a codiciar, se pusieron a robar: sintieron más tormento al cerrárseles las puertas que placer por el recuerdo de esa breve semana en que les fueran abiertas; y la visita de los “sabios” al Alma Mater fue precursora de la ley, introducida en la Cámara de los Comunes, para la admisión permanente de disidentes como conferencistas de la Universidad. Esta es la inevitable consecuencia de imitar el mundo exterior o temblar ante él.

7

Y mientras Oxford nunca luce mejor que cuando se resiste a las innovaciones y se aferra a su antiguo principio imperecedero, nunca al contrario se muestra más cobarde que cuando, profesando que hace esto, piensa, por el contrario que está bien protestar contra los que hicieron lo mismo en otros siglos. Esto

es una incongruencia en las que cayeron una y otra vez sus miembros, junto con toda la Iglesia, a partir de la Reforma, cuando los cambios políticos y el crecimiento de las nociones liberales han hecho que los principios cultivados en la Universidad se vuelvan impopulares en la nación. La gente no puede soportar que la asocien hoy en día¹⁹ con la gente de otros tiempos cuyas ideas son condenadas hoy en día; y, en lugar de negar que aquellos antiguos apreciados como héroes eran realmente despreciables, insisten en declarar que ellos no se parecen a aquellos —aunque se parezcan. De ahí la práctica común, en otros lugares especialmente, de gente que se adquiere una tolerancia de lo que el mundo llama intolerancia, mediante sus propias declaraciones contra la alegada intolerancia en sus antepasados, y arreglándoselas para ocultar su propio modo de formalismo y superstición —como dicen— mediante clamorosas denuncias acerca de aquellos que en otro tiempo tenían menos de estas dos cosas que ellos. Y por eso tratan de sacarse de encima el odioso ser anti-reformista en el siglo XIX por medio de profesar ser verdaderos hijos de la Reforma del siglo XVI, y lavarse de la imputación de “Papismo” acusando a personajes históricos que no pueden ahora defenderse ni contestar. En verdad es una pérdida de tiempo y esfuerzo negar lo que es claro como la luz del día: que Oxford tiene, y siempre tuvo, lo que lo que la gente del mundo llama una impronta “papista”, que sus miembros son, en tono, opinión y pensamiento, sucesores de los viejos monjes.²⁰

Así pues, en lo que hace a nuestra Universidad de Oxford, no tengamos miedo de conectarnos con nuestros predecesores; permitámonos reconocer en nuestros bellos edificios las venerables huellas del pasado, y el pasado permanecerá con nosotros. Permanezcamos junto a los viejos vestigios de la vieja ciudad, y encontraremos un talismán entre las ruinas. “El talismán es la fe”. ●—

¹⁵ En el siglo XVI.

¹⁶ A fines del siglo XVII, cuando el Nuevo régimen exigió negar la Presencia Eucarística.

¹⁷ “Disidentes” son los que no adhieren al Credo Anglicano, que era exigido en Oxford para obtener un título.

¹⁸ Los Unitarianos, secta que niega la Santísima Trinidad y, por tanto, no considera que Jesús es Dios.

¹⁹ Recordar: escribe en 1838, y lo que describe ha ido en aumento.

²⁰ Notar: Newman escribe esto siendo aún anglicano —justamente estos estudios históricos lo ayudaron a ver la continuidad que se da en la Iglesia Católica y que en cambio se quebró a partir de las llamadas “reformas” del siglo XVI. Estas investigaciones históricas dan pie y fundamentan su investigación sobre “el desarrollo” (Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina) que coherentemente lo llevó a dar el paso de 1845, a la Iglesia Católica.

Textos tomados de “*El misterio de la Iglesia*”,
editado por el Centro de Amigos de Newman en Roma

El espíritu de disensión

Rompe la unidad en un sólo punto, y la resquebrajadura se extenderá por todo el cuerpo. Cuando hay una sacudida, la disonancia se extiende por el todo... Ciertamente tenemos abundante evidencia de todas partes, sobre que la división de las Iglesias es la corrupción de los corazones.

S.D. 133 (4.6.1843)

...el Credo Católico es en su mayor parte la combinación de verdades separadas que los herejes han dividido entre sí, y han errado al dividirlos.

D.A. 200 (Sept. 1838)

La Iglesia es un reino; una herejía es una familia más bien que un reino; y como una familia continuamente divide y separa sus ramas, fundando nuevas casas, y propagándose en colonias, cada una de ellas independiente de su cabeza original, así sucede con la herejía.

Dev. 252 (1845)

Sabéis que hubo un tiempo en que sólo existía un vasto cuerpo de cristianos, llamado la Iglesia, por todo el mundo... Pero ahora...ese vasto cuerpo Católico, “la Santa Iglesia a través de todo el mundo” está dividida en muchos fragmentos, por el poder del demonio.

P.S. III 191 (29.11.1829)

¿Cómo un investigador individual podría encontrar, o un cristiano personal conservar la Verdad, en medio de tantos maestros rivales?... Sin embargo la norma era simple, que debería dirigir a cada uno por el recto sendero... La Iglesia está en todas partes, pero es una; las sectas están en todas partes, pero son muchas, independientes y discordantes. La catolicidad es el atributo de la Iglesia, la independencia lo es de las sectas.

Dev 251 (1845)

Si la unidad reside en la Sucesión Apostólica, entonces un cisma es imposible por la misma naturaleza de las cosas; y como ninguno puede cambiar su ascendencia de sangre, así la Iglesia no puede cambiar el hecho de que su clero ha venido en descendencia directa de los Apóstoles. Una de dos: o no hay tal pecado como el cisma, o la unidad no reside en la forma o la ordenación episcopal. Y los controversialistas de nuestro tiempo lo resienten; por ello se han sentido obligados a inventar un pecado, afirmando que el pecado de cisma no es la división de una Iglesia al separarse de la Iglesia, sino la interferencia de una Iglesia en otra...mientras que el cisma es un pecado contra la esencia misma de la Iglesia.

Dev. 265-266 (1845)

...como quienes pecan después del bautismo no pueden retornar inmediatamente a sus completos privilegios, pero no por ello quedan abandonados y sin esperanza, así una Iglesia que ha roto su unión con el centro de la unidad no puede libremente retornar de inmediato, pero tampoco puede considerarse como una nada. ¿Acaso no puede asumir el estado de penitente? Sus hijos cumplirán mejor su deber hacia ella no abandonándola, sino promoviendo su retorno.

Moz. II 288 (3.10.1839)

Esta es la insignia de la herejía: sus dogmas son inútiles, no tiene teología, mientras siga siendo herejía no tiene nada. Quitadle lo que le queda de la teología católica, ¿y qué le resta? Polémicas, explicaciones, protestas. Se refugia en el criticismo bíblico o en las pruebas de la religión, por falta de un terreno propio. Sus fórmulas terminan en sí mismas, sin ningún desarrollo, porque son palabras; están vacías, porque están muertas. Si tuviesen vida, crecerían y se multiplicarían; y si por acaso viven y dan fruto, lo dan ‘como el pecado, que cuando termina, trae consigo la muerte’[St 1,15]. Su desarrollo es la disolución; pero no crea nada, tiende a no sistematizarse, su dogma resultante es la negación de todo dogma, de toda teología que se funde en el Evangelio. No es de admirar que niegue lo que no puede alcanzar.

U.S. 318 (2.2.1843)

No se sigue del hecho de que una religión tenga algún tipo de vida, que por lo mismo sea verdadera ¿Vida de qué tipo? La herejía tiene su tipo de vida, así como la mundanidad. La vida de la Institución, ¿es sólo una vida nacional? ¿es también vida católica? ¿es vida sobrenatural?... En cuanto a la nota especial de la vida, sin embargo, con su crecimiento y fecundidad, diremos que en cierto modo la poseen las herejías, como la hierba mala prospera y se extiende más lujuriosamente que las plantas productivas o agradables.

Ess. I 381 382 (1871)

Las herejías parecen estar de acuerdo, universalmente, en un solo punto: el odio contra la Iglesia. Esta es el Cuerpo contra el cual, a pesar de estar divididas entre sí, todas las sectas hablan mal; según la profecía: “Si al dueño de la casa han llamado Belzebú, ¡cuánto más a sus domésticos!” [Mt 10,25] No la aman, y la temen; han hecho todo lo posible para sobrepasar sus diferencias mutuas, para unirse contra ella... Han sentido la gran necesidad de la unión contra el único cuerpo que era el antagonista natural de todas, y son varios los casos históricos en que se han intentado tales coaliciones.

Dev. 253 (1845)

Con frecuencia ha sucedido en la historia eclesiástica y profana que una cosa sea buena en sí misma, pero cuyo tiempo no haya aún llegado. Los herejes y cismáticos han sido algunas veces predicadores de una verdad descuidada, y la predicaban con impaciencia, y desobedeciendo al insistir en ella, en su época. El reino de David era mejor que el de Saúl; y sin embargo tuvo que esperar, y esperó, el tiempo de Dios. Y así yo me reconcilio con muchas, muchas cosas, y las pongo en las manos de Dios ...Nuestro Señor sabe más que nosotros.

L.D. XXVIII 66 (21.5.1876)